

SUMARIO

Págs.

VICENTE URIBE

Las actividades del Partido Comunista en España 1

J. STALIN

Orden del Día del Primero de Mayo . . . 19

◇ ◇ ◇

COMUNICADO de la Delegación del Comité Central del Partido Comunista en España 22

◇ ◇ ◇

¡Hacia la insurrección nacional! 33

N. BALTISKY

Solución del problema de Ucrania Occidental y de Bielorussia Occidental . . . 41

JESUS ROZADO

Las mentiras del franquismo sobre la prosperidad económica 51

JOSE MANCISIDOR

Nuestra solidaridad con el pueblo español 69

JOSE MOIX

La unidad política y sindical de la clase obrera catalana . . . 75

LUIS ZAPIRAIN

Hambre y depauperación del pueblo español 82

CORTADA

Manuel Asarta.

NUESTRA BANDERA



Revista mensual de Orientación Política Económica y Cultural



MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos
y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3
MEXICO, D. F.

Año V :-: México, D. F. 31 de Mayo de 1944 :-: Núm. 5.

VICENTE URIBE

LAS ACTIVIDADES DEL PARTIDO COMUNISTA EN ESPANA

(Informe pronunciado el día 10 de Mayo, en la asamblea de los co-
munistas españoles en México, en el salón de actos de la Confederación
Nacional Campesina).

En el último número de "España Popular" hemos publicado el llamamiento lanzado en España por la Delegación del Comité Central, es decir por el núcleo de camaradas que dirigen el trabajo del Partido en el país. Vaya por delante la afirmación categórica de que estos camaradas tienen nuestra completa confianza y con su brillante trabajo están demostrando ser dignos de la confianza que hemos puesto en ellos y ser dignos del cariño y de la admiración de todo el Partido. No es de interés hoy saber quienes son. Ya se sabrá cuando el conocimiento de sus nombres no signifique perjuicio para su trabajo y para el Partido. Baste decir que son camaradas que no habían realizado hasta ahora trabajos de dirección nacional en el Partido. Esto hace resaltar más los méritos de estos camaradas pues están dirigiendo y bien, el trabajo del Partido en las condiciones más difíciles que se le puede presentar a cualquier organización o núcleo dirigente.

Es necesario no olvidar, al hacer examen de éstas cuestiones, lo que significa el fascismo, las enormes dificultades que hay que vencer para llevar adelante el trabajo del Partido y el feroz ensañamiento de los bandidos falangistas con todo lo que huele a organización del Partido Comunista. La amplitud que ya ha alcanzado nuestra organización en el país y el acierto con que nuestros camaradas dirigen el trabajo, muestra que, a pesar de las tremendas pérdidas que ha sufrido el Partido en la lucha contra el

falangismo, nuestra organización, está en condiciones de encontrar en sus filas camaradas capaces de dirigir el trabajo con éxito y eficacia. Esto no hubiera sido posible sin la educación política del Partido y la justa política de cuadros llevada a cabo por los órganos dirigentes del Partido, bajo la mano maestra de nuestro llorado José Díaz y que tan inteligentemente es continuada bajo la dirección de nuestra querida Dolores.

El llamamiento de la Delegación del Comité Central, es un magnífico documento político, tanto por la forma como por el contenido, por el tono vibrante como por la emoción unitaria y patriótica que se desprende de todo él y sin ningún género de dudas, es una de las más altas contribuciones de nuestro Partido a la causa de la independencia y la libertad de España y por el restablecimiento de la auténtica democracia en nuestro país. Un somero análisis del documento, enseguida pone de relieve que ninguna cuestión de importancia política queda al margen de las preocupaciones de nuestros camaradas. Es de máxima trascendencia subrayar el hecho, que no se limita, ni mucho menos, a denunciar, con trazos duros y enérgicos, la criminal política del falangismo. Señala al pueblo y a la nación las nefastas consecuencias que tiene para España la continuación en el poder de esa banda de facinerosos falangistas y las peores que pueden sobrevenir si la acción unida de todas las fuerzas nacionales no hecha por la borda a la cuadrilla falangista e implanta un Gobierno de Unión Nacional.

El llamamiento es una briosa denuncia de la continuada ayuda que el falangismo presta a Hitler en el terreno económico, militar y político. Denuncia todas las mentiras de la llamada "neutralidad" del franquismo, tapadera del más criminal apoyo de los vasallos falangistas a su amo. Muestra con hechos incontrovertibles como, al mismo tiempo que para el exterior los capostotes falangistas hablan del cumplimiento de las obligaciones que impone una verdadera neutralidad, en la práctica el falangismo es un aliado activo del monstruo hitleriano, a quien ayudan en la medida de sus fuerzas, y nadie puede dudar que ésta ayuda va contra los intereses de todas las Naciones Unidas y contra los intereses supremos de la nación española.

Este documento de combate plantea en primerísimo término, la obligación que tienen todos los españoles patriotas de destrozarse y sabotear por todos los medios a su alcance, los verdaderos actos de guerra del falangismo en beneficio de Hitler y contra las Naciones Unidas. Sabotear la producción de guerra que va a manos de los nazis, destruir las comunicaciones que sirven a este fin, no entregar los productos agrícolas a los salteadores nazi-falangistas, oponerse por las armas a servir de carne de cañón del hitlerismo y llama a las fuerzas militares a unirse al pueblo y a no prestarse a servir al hitlerismo, pues ello es tanto como convertirse en enterradores de España.

Como véis hay una evidente contradicción entre el espíritu y los actos de los españoles patriotas, y lo que se cocina en algunos círculos internacionales de las Naciones Unidas en relación con el franquismo. En estos últimos tiempos, se ha armado mucho ruido a cuenta del acuerdo entre Franco y los gobiernos inglés y norteamericano, en relación con los envíos desde España de materias primas esenciales a Alemania. No pienso que favorezca en nada a la causa de las Naciones Unidas presentar acuerdos de esta naturaleza bajo una luz falsa o exagerada. Es verdad que las Naciones Unidas han obtenido algo de Franco. Pero este algo, es muy poco en relación con las primeras exigencias de las Naciones Unidas, en su legítimo empeño para obtener una verdadera neutralidad del estado franquista. Hay cuestiones como los créditos a Alemania, a las cuales no se hace mención. Y en relación con todo el volumen de la ayuda de Franco a Hitler, lo obtenido es mucho menos todavía. Quizás lo más importante de todo esto sea la confesión paladina del franquismo, en estas mínimas concesiones a las justas exi-

gencias de las Naciones Unidas, que las palabras de neutralidad eran eso, palabras, pero los hechos eran diferentes, eran hechos de ayuda activa a Hitler y colaboración efectiva con los sapos nazis.

Sería de una ingenuidad insuperable creer ni por un solo momento que Franco ya es neutral y que los acuerdos citados marcan el fin de la beligerancia efectiva del franquismo al lado de Hitler. Por lo menos los españoles anti-nazis no lo creemos ni un segundo. Conocemos demasiado bien a ese hatajo de granujas traidores y perjuros, conocemos demasiado bien sus tretas y artimañas para burlar el contenido de las promesas que hacen. Los que realizan una obra de criminal exterminio de españoles para servir a Hitler, no sólo no pueden ser creídos en nada, sino que tienen que ser arrojados violentamente del concierto de gentes civilizadas. Nosotros pensamos que Franco continuará enviando tugsteno a los alemanes; quizás ahora cambie la forma, pero eso, como es natural, no cambia el fondo del asunto. Y que continuará enviando a Hitler el petróleo de las Naciones Unidas, como se lo ha enviado hasta hoy. Lo único que no llegará será lo que destrocen con su heroica lucha los españoles amantes de la libertad, encargados de impedir que Hitler reciba de Franco lo que éste a su vez recibe de algunas de las Naciones Unidas. Pueda que retiren algunos espías nazis de España, Tánger y Marruecos, quienes han realizado su inmunda labor junto a los falangistas y teniendo a estos a sus órdenes. De retirar al conjunto de espías nazis compuesto por el falangismo no sólo en España, sino en todo el mundo, especialmente en América, de eso se encargan los españoles patriotas que no creen, como es natural, en ninguna clase de promesas de los traidores al servicio de Hitler. Los mayores contingentes de la División Azul, hace tiempo que fueron retirados por el glorioso e invencible Ejército Rojo. Hace tiempo quedaron enterrados en tierra soviética, tierra que hollaron pensando en el botín o arrastrados a la fuerza por los que así mismos se llaman "neutralistas". O volvieron a España hechos unos guiñapos, llevando en sus cuerpos las señales inequívocas de la contundencia de las armas soviéticas. En la oposición a la División Azul, el pueblo español ha hecho causa común con los hermanos soviéticos.

Hace ya mucho tiempo que el franquismo encontraba tremendas dificultades para llenar las filas de la cada vez más mermada División Azul. Estas dificultades se hallaban no sólo entre los soldados españoles, que en múltiples ocasiones se negaron a combatir contra el Ejército Rojo, sino también entre muchos jefes y oficiales del ejército franquista, opuestos a la política aventurera y anti-española de los falangistas. Para los falangistas, la División Azul, en la cual pensaron como un negocio personal y político, hace tiempo que dejó de tener los atractivos de los primeros días, pues el negocio personal se convirtió en un pedazo de tierra donde enterrar sus cuerpos nauseabundos, y el negocio político se convirtió a su vez en el odio concentrado de los españoles dignos de tal nombre y en ser señalados como alimañas apestadas. En vez de División Azul se llamará Legión Española. El reclutamiento ya no se hará en los cuarteles —cosa que por otra parte es una clara confesión de la beligerancia militar franquista al lado de Hitler—, sino en las organizaciones de Falange, el organismo de criminales que usurpa el poder en España.

Conviene no perder de vista, en éste maremagnum de las relaciones mundiales, que Hitler necesita fortalecer la posición internacional del franquismo, harto desprestigiada, para a través de él, realizar su política de división de las Naciones Unidas y tratar de salvarse con la ayuda de los apaciguadores que todavía coleean por ahí. Y es el pueblo español, con su lucha heroica y abnegada, quién corrige en la práctica las insuficiencias de una política no muy lucida que digamos, que desde hace tiempo repiten

para con España algunos Gobiernos de los países en lucha contra el hitlerismo.



Para oponerse a Hitler, para derribar a Franco y Falange, nuestros camaradas hacen un ardiente y valeroso llamamiento a la unidad. Hacen suyo el programa de la Junta Suprema de Unión Nacional, ya conocido, donde queda patente el espíritu y la voluntad democráticos de las fuerzas que la componen, al propugnar por elecciones libres y democráticas para una Asamblea Constituyente, donde el pueblo, a través de sus representantes, restablezca el orden constitucional en España. Los camaradas de España, llaman a los españoles de todas las ideologías a constituir Juntas de Unión Nacional "que se lancen a la cabeza del pueblo a la lucha y le dirijan en el combate hasta la victoria". Que no se confíe en que la victoria venga de fuera. Se insiste particularmente en ésto y es justo, pues no puede haber nada más pernicioso y adormecedor que pensar, falsamente, que los de fuera van a arreglar lo que es obligación de los españoles solucionar en bien de la patria; y tienen razón cuando afirman que eso representaría un gravísimo peligro para España. E insiste también en que el desarrollo de la situación internacional no puede más que favorecer la lucha unida de los españoles, a causa de los triunfos de las Naciones Unidas, especialmente por las espléndidas victorias del Ejército Rojo. Tienen plena razón nuestros camaradas cuando afirman de manera rotunda, refiriéndose al conjunto de las fuerzas antifranquistas: "SOMOS MAS FUERTES QUE ELLOS Y PODEMOS VENCERLOS. LOS VENCEREMOS SI TODAS LAS FUERZAS ANTIFRANQUISTAS NOS LANZAMOS BIEN UNIDAS AL COMBATE DESDE ESTE MISMO MOMENTO. TODO DEPENDE DE NUESTRA AUDACIA, DE NUESTRO CORAJE, DE NUESTRA DECISION".

Es de particular importancia el trabajo que realizan nuestros camaradas en el país junto a republicanos y socialistas, en defensa de la democracia y de la solución democrática de los problemas de nuestro país. Tiene todo el valor de la lucha por la libertad, bajo las condiciones del terrorismo falangista y de la meta política de la lucha del pueblo español. La defensa clara y precisa de los postulados democráticos, es un estímulo poderosísimo para la participación en la lucha de las grandes masas nacionales de todas las tendencias antifranquistas. Y es también el mejor valladar contra cualquier intento de burlar la voluntad nacional, intento de imponer regímenes a espaldas del pueblo. No faltan en España manejos de gentes monárquicas, las que aunque en oposición a la política del franquismo, se orientan a imponer la Monarquía en España, sin tener en cuenta la opinión y la voluntad del pueblo. Es absolutamente claro que cualquier propósito o hecho de burlar el ejercicio de la democracia en nuestro país, después de la caída del franquismo, no conducirá a otra cosa que a la continuación de la guerra civil en España. El pueblo no lucha para que como resultado de sus esfuerzos y sacrificios, se encuentre bajo otro régimen de dictadura, traído con ayuda de las bayonetas y de ciertos círculos extranjeros. Tenemos confianza en el pueblo y en que todos los manejos antidemocráticos se vendrán abajo. La lucha del pueblo español desembocará en el establecimiento de un régimen de libertad y democracia en España.

Habréis visto cómo nuestros camaradas llaman al combate, dirigiéndose a las diversas clases y capas sociales del país. En primer término, un ardiente llamamiento a la clase obrera española a la que ellos dicen con justa razón "la indómita clase obrera de tan luchadora historia, a la clase que más ama la libertad y la independencia de la patria. Los obreros hermanados con los campesinos y el resto de las fuerzas republicanas hemos de

ser el motor impulsor de la lucha actual". He aquí planteadas y muy sabiamente por cierto y en muy pocas palabras, algunas de las cuestiones de más vital importancia. Misión de vanguardia de la clase obrera en la lucha contra el falangismo, unidad para que esta sagrada misión pueda ser realizada con éxito, afirmando al mismo tiempo que en estas circunstancias el papel de vanguardia no corresponde sólo a la clase obrera, sino también a los campesinos y a todas las fuerzas republicanas. Se manifiestan clara y rotundamente por la unidad sindical, posición que según afirman también es defendida por la organización clandestina de la C.N.T. en Barcelona, y como ya conocemos, ésta posición unitaria fué asimismo sustentada hace tiempo por la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. en México. Saludando éstas posiciones unitarias, nuestros camaradas las enfocan como tareas urgentes afirmando que "la unidad sindical es el arma que asegurará la victoria de las batallas obreras". Teniendo en cuenta el transcendental papel de la clase obrera y la importancia de estas batallas de los trabajadores, los esfuerzos de los camaradas se orientan desde hace tiempo, a lograr resultados prácticos, y son ya muchos los casos de unidad de los obreros, antes divididos por banderías sindicales.

El llamamiento a los campesinos, además de englobar las ideas generales y comunes a toda la nación, además de incitarles a fraternizar con los obreros, contiene los elementos esenciales de lo que las gentes laboriosas del agro español pueden y deben hacer contra los atracadores falangistas, que saquean y estrujan a los trabajadores del campo.

Los hombres de profesiones liberales, los representantes del arte, de la ciencia y la cultura tienen su puesto en la lucha sin cuartel contra Franco y Falange. En la España atrozmente obscurantista del nazi-falangismo, toda manifestación libre del pensamiento científico y cultural es aniquilada, y los hombres de ciencia fieles al pueblo y a la libertad, sufren las mismas terribles vicisitudes que toda la nación. Los intelectuales de nuestro país, pueden y deben ayudar a la lucha conjunta del pueblo de España por la libertad y la independencia de la patria, poniendo su saber al servicio de la lucha patriótica por la liberación de España.

Los hombres de empresa, grandes o pequeños, comerciantes o industriales, si no están incursos en crímenes contra la patria, podrán encontrar campo para sus actividades lícitas en una España liberada del franquismo, y no sujetos como ahora a los asaltos de los ladrones de Falange y al robo que los nazis hacen de sus bienes y propiedades. Pueden y deben participar en la lucha patriótica, junto al pueblo. Antes que intereses mezquinos y egoístas está la patria, hoy sojuzgada por los nazi-falangistas.

La importancia que en el manifiesto se concede a los militares, está sobradamente justificada, por el papel que ejercen las fuerzas armadas dentro del régimen franquista. Se hace un llamado directo a la lucha por la patria a los soldados, clases, oficiales y jefes. El fascismo español, en el interior del país, se apoya fundamentalmente en el ejército. Este ejército está lejos de ser una fuerza compacta, totalmente unida, como tienen por costumbre blasonar los capitoses falangistas. Bajo el peso de los acontecimientos internacionales, y gracias a la heroica lucha del pueblo español, el falangismo atraviesa una dura crisis de descomposición política. Esta descomposición alcanza grandes proporciones en el seno del ejército franquista.

No hablemos de los soldados pues éstos hijos del pueblo son fieles al pueblo y a España. Una de las pruebas de la división en las clases superiores del ejército nos la da el hecho, harto elocuente, de los esfuerzos inauditos que realiza el franquismo, tra-

tando de soldar esas partes rotas en la estructura del régimen, y que cuando se refieren al ejército adquieren una importancia excepcional. No todos los jefes y oficiales del ejército franquista están de acuerdo, ni mucho menos, con la política del régimen imperante. Hay muchos que son conscientes de que la subordinación del falangismo al carro hitleriano es una catástrofe para España, y de que la actuación franquista es una venta de la soberanía e independencia nacionales. Percatados de ésta realidad, nuestros camaradas llaman a los militares patriotas a unirse al pueblo en una lucha común, la lucha de todos los amantes de la libertad e independencia de España. Es cierto, absolutamente cierto, que errores pasados pueden ser corregidos por una conducta actual, a tono con los supremos intereses de España, poniendo las armas al lado del pueblo para batir unidos a los traidores falangistas.

Los guerrilleros, las mujeres y los jóvenes patriotas, ocupan un lugar destacado en las preocupaciones de nuestros camaradas. Los guerrilleros deben incrementar sus contingentes armados, pasar a acciones todavía mucho más importantes en la lucha armada contra los falangistas; los jóvenes deben engrosar en grandes núcleos, las unidades de los guerrilleros y aportar a ellas toda su combatividad y ardor juveniles. Las valientes mujeres españolas que tan grandes esfuerzos realizan en la lucha contra los bandoleros falangistas, ocuparán un papel más destacado aún en los combates generales por la libertad de España.

Nuestros camaradas que tan acertadamente enfocan los problemas políticos del país, y que resuelven con éxito multitud de cuestiones, colocan las responsabilidades de los comunistas en lugar adecuado, en el lugar que corresponde a la gran fuerza de nuestro Partido y a las gloriosas tradiciones de la organización comunista española. Apremia a los comunistas a fundirse más con las masas, a estar más unidos al pueblo. Comprueban que el abnegado y heroico trabajo de los comunistas y las pruebas irrefutables de la justeza de la línea política de nuestro Partido han hecho aumentar todavía más la adhesión, el cariño y el respeto de todo el pueblo español hacia el Partido Comunista de España. Hablan con claridad de las tareas de los comunistas cuando dicen: "A la vez que reforzamos la de Unión Nacional, de agitación y organización, la de conducir al pueblo español a toda clase de luchas es la tarea en la que tiene que volcarse ahora el esfuerzo de todo comunista allí donde se encuentre". Este llamamiento a los comunistas no debemos apreciarlo como dirigido únicamente a los camaradas que se encuentran en el país, sino como dirigido también a todos los comunistas, que por diversas circunstancias nos encontramos fuera de España. Las obligaciones y deberes de los comunistas españoles son iguales e idénticos y los que estamos fuera podemos y debemos hacer mucho más para ayudar a nuestros camaradas del país y a la lucha general de nuestro pueblo.

Destaca con fuerza singular la confianza de los camaradas en que los comunistas cumpliremos con honor la labor histórica que nos hemos propuesto. Colocan como herencia de los comunistas, la bravura indómita de héroes de la lucha antifranquista de la talla de Larrañaga, Diéguez, Girón, Mesón, Bolívar, Talens, Asarta y tantos miles más. Se sienten seguros, porque fueron forjados en la escuela de José Díaz y Pedro Checa. Se sienten seguros, porque tienen una confianza ilimitada en el Comité Central del Partido siguiendo "las sabias enseñanzas y justas directivas de nuestra gran Dolores Ibarruri, símbolo viviente del pueblo español en lucha".

Podéis apreciar camaradas, que todo el documento es un ejemplo de claridad y sencillez. Recuerda el estilo maravilloso de José Díaz y de Dolores. Es una prueba más de que en el Partido hay muchos y muy buenos discípulos de nuestros dos grandes jefes

y maestros.

Quiero terminar ésta parte de mi informe, repitiendo en toda su integridad uno de los párrafos finales de éste documento que analizo y que a mi juicio es una síntesis inigualable del espíritu que anima a todos los auténticos patriotas españoles cuando dice: "Pueblo español. Patriotas españoles de todas las tendencias. Desde los arcanos más profundos de su noble historia, la voz de España, nuestra madre, de la España inmortal, nos llama a gritos en nuestras conciencias, para que como en otras epopeyas de la Patria, nos lancemos todos a una brava batalla a aplastar a los traidores que la venden y la envilecen, a devolverle su libertad e independencia esplendorosas, que le han sido arrebatadas felonamente. A SALVARLA DE LA HECATOMBE AL SERVICIO DE HITLER A QUE LA CONDUCEN FRANCO Y SU FALANGE.



En relación con la marcha del trabajo, los camaradas nos comunican diversas cosas de interés. Con fecha de Diciembre, en un informe recibido nos dicen: "Esto va mejorando mucho; se hace buen trabajo de masas y se fortalecen las relaciones unitarias. En Madrid se efectuó una gran manifestación el 7 de Noviembre, en la Ciudad Universitaria. Fué un éxito sin precedentes desde hace 4 años. Estuvo concurrenciosa. Fué un enorme éxito para el Partido que organizó la manifestación en unión de todos los amigos de otras organizaciones, aunque como ya sabéis que ocurre con frecuencia, nosotros tuvimos que hacerlo casi todo".

También nos dicen en el mismo informe: "A fuerza de insistir a los camaradas y habiendo desplazado a algunos elementos que no comprendían la situación, lo cierto es que nos estamos dedicando a briosas actividades de todo género. Queda mucho por hacer todavía. Pero se ha roto con la pasividad, se ha puesto en marcha todo el Partido que era lo más difícil. Ahora el problema es acelerar el mejoramiento del trabajo y ser expertos en la dirección. Es lo que procuramos con el mayor ahinco. Vuestros materiales nos son de gran utilidad. Muy contentos con los artículos de Dolores y también con los de Uribe, Mije y Carrillo. Tenemos la satisfacción de decir que así era como concebíamos el trabajo. Estos materiales nos enseñan mucho y les damos gran difusión en todo el Partido y entre el pueblo".

En otro informe de un mes después, nos confirman la buena marcha del trabajo de masas del Partido: "Todo el mundo comprende ya las enormes ventajas y posibilidades que abre la amplia propaganda que está realizando el Partido, así como también son visibles los resultados obtenidos por el trabajo del Partido entre las masas, teniendo en cuenta las particularidades de cada sitio y los diversos intereses del pueblo. Todo esto hace que los progresos sean muy serios, tanto desde el punto de vista de la organización del Partido, como de la adhesión y actuaciones concretas del pueblo, de las que tenemos ya algunos buenos ejemplos. Donde mejor está la organización es en Andalucía y Levante. La organización del P.S.U. en Cataluña está a la altura de las mejores del Partido Comunista de España. Hemos recibido una ayuda económica substancial".

En otro informe, fecha fines de Febrero último, nos dicen: "Hemos recibido vuestras cartas. Son materiales estupendos, así como vuestros últimos artículos. Estamos completamente de acuerdo y nos sirven maravillosamente. En líneas generales es así como estamos orientando nuestras actividades, y como es natural, lo seguiremos haciendo con mayor ahinco y seguridad todavía nos llena de orgullo la coincidencia en

lo esencial en cosas escritas en la misma fecha sobre los mismos temas, como por ejemplo todo lo referente a la disolución de la I. C. Todo ésto, estamos seguros que, dentro de las rabietas que pasáis por no poder estar a nuestro lado o en más estrecho contacto, os dará más confianza y seguridad". "Hemos recibido la visita de los camaradas F. M. etc., etc. Estas visitas nos llenan de la más profunda satisfacción y nuestro mayor deseo es que, en la medida de lo posible, éstas visitas se aumenten en calidad y en cantidad".

Nos dicen después que ha habido algunas detenciones en el sur del país; pero que el Partido es suficientemente fuerte para sobrellevar lo que ellos mismos llaman gajes del oficio y que no nos apuremos "pues debemos estar seguros de que la salud de nuestra organización es tan fuerte que no hay terror que la rompa. La organización va bien, estudiando y aplicando el manifiesto que os remitimos con esta fecha". Y además, añaden: "Dentro de poco las detenciones las van a padecer los de la acera de enfrente". Este breve resumen nos habla bien alto de la confianza de los camaradas, de la unidad de nuestro Partido y de los formidables éxitos obtenidos en la lucha contra el falangismo, aplicando nuestra justa línea política de Unión Nacional.



Estos resultados que hoy tenemos a la vista, son el producto de un trabajo tenaz y perseverante por parte de nuestros camaradas en el país. En Enero de 1943, se celebró una Conferencia del Partido con participación de representantes de las organizaciones más calificadas y del P.S.U. También estuvieron presentes representaciones de los jóvenes, de las mujeres, de los grupos guerrilleros y de los presos. En ésta Conferencia, se produjo un amplio informe sobre la situación internacional y de España y sobre las tareas de lucha y de unidad. Este informe fué impreso en España y ampliamente difundido en todo el Partido. La Conferencia de Enero de 1943, fué un hecho de alcances incalculables en la vida de nuestro Partido, y sus resultados, por el trabajo de los camaradas, están a la vista en forma venturosa para el Partido y para el pueblo español.

En este informe y en la Conferencia, la situación internacional ocupa un lugar destacadísimo en las preocupaciones de los camaradas. Es completamente justo que los camaradas, en una conferencia del Partido en España, dediquen una atención preferente a la situación internacional, tanto por lo que esta significa para la marcha de los acontecimientos en nuestro país, como por las obligaciones que ella comporta para nuestro pueblo, en la lucha general contra el hitlerismo, que entonces y ahora, es el enemigo mortal de la humanidad. Y en España ocupa el poder, una cuadrilla dedicada por entero a apoyar la guerra hitleriana de opresión y sojuzgamiento de los pueblos, incluido el nuestro.

El informe de la Conferencia comienza saludando al gran Stalin, al ejemplar Partido Bolchevique, al Ejército Rojo que ha elevado la potencia militar y el heroísmo revolucionarios a grados nunca vistos. "Saluda a nuestra Dolores Ibarruri, gloria, símbolo y orgullo inmarcesible de nuestro Partido, de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo; a nuestros queridos y abnegados dirigentes, como Vicente Uribe, Antonio Mije, Francisco Antón y Santiago Carrillo, a nuestro Comité Central, modelo de firmeza, coraje y justeza en su orientación y dirección constante de la lucha".

En el informe, se analizan el carácter del fascismo y sus planes para España y los esfuerzos de nuestro Partido para lograr la unidad de las fuerzas antifascistas, especialmen-

te la unidad de la clase obrera. Dicen después: "Hitler encontró en España a los miserables dispuestos a venderla y se produjo la hecatombe nacional montada por Hitler y sus siervos Franco y Falange". Examinan la política del Partido durante la guerra y comprueban la razón que nos asistió en el curso de la contienda. Ponen al desnudo todas las falacias, engaños y embustes puestos en práctica por los falangistas, para sembaucar a gentes atrasadas y hacerlas combatir contra España y en beneficio de Hitler. Y pone en la picota el anticomunismo de los salteadores hitlerianos y sus lacayos falangistas. La exactitud de la apreciación que nuestros camaradas hacen de la situación queda reflejada en lo siguiente:

"Las manifestaciones falangistas antisoviéticas de fines de Julio del 41, con las que intentó preparar un ambiente de intervención en la guerra, les cubrieron de ridículo, al poner en evidencia, no sólo que el pueblo español estaba unánimemente contra la guerra, sino que se pronunciaba ostensiblemente en favor de los pueblos hermanos de la Unión Soviética, vilmente atacados por el enemigo común. La recluta de la División Azul no produjo más "voluntarios" que para un pelotón de los torpes, compuesto por aventureros de la peor calaña. Pero Franco ha obligado a soldados de España a vestir el uniforme alemán y cubiertos de oprobio y vileza a caer como criminales y bandidos en el frente soviético, dando su sangre por el monstruo Hitler. De esta manera, entre otras, con relevos constantes de la División Azul, Franco participa en el frente más importante de la guerra, contra la coalición anglo-soviético-americana y todos sus aliados. Ninguna careta anti-soviética puede desvirtuar éste hecho".

Los camaradas se señieren después al heroísmo de los comunistas de todos los países en la lucha contra el hitlerismo. Hacen honor a las decenas de miles de camaradas, mártires de la independencia de España, asesinados bestialmente junto a patriotas de todas las ideologías por los inmundos sicarios de Falange, a Diéguez, Girón, Lara, Mesón, Bolívar, Girabau, Asarta y tantos otros. A Larrañaga, quien plétórico de firmeza y orgullo bolchevique, supo interpretar los sentimientos patrióticos de todos los comunistas españoles, escupiendo a la cara del tribunal de verdugos que dictó su asesinato, estas solemnes palabras: "Patria, Sr. Presidente y demás miembros del tribunal, para los comunistas es España. Por ella dimos y damos nuestra vida. Por el engrandecimiento de España luchamos antes del 18 de Julio. Por liberarla de la invasión extranjera murieron los comunistas a millares, en unión de otros españoles, desde aquella fecha hasta nuestros días. Y es por España, por lo que nosotros, si tenemos que morir, moriremos como han sabido morir los españoles que nos han precedido y que nos seguirán". Así hablan los comunistas ante sus verdugos.

Apreciando en sus justos términos el gran crimen que los falangistas preparaban contra España en relación con la guerra hitleriana, dicen nuestros camaradas:

"A toda costa tenemos que impedir que se produzca tan horrendo crimen, que representaría la ruina, la muerte y la ignominia para España. He aquí la tarea histórica que se presenta hoy a nuestro Partido y a todos los españoles, y cuyas formas victoriosas de su más rápida realización vamos a estudiar y decidir en ésta conferencia. Salvar a España de la guerra hitleriana, derrotar a Franco y Falange, recobrar la independencia de nuestra Patria y poner nuestro pueblo en uso de la soberanía nacional, ésto es, en condiciones de decidir democráticamente su futuro de libertad y prosperidad". Es de ésta forma, verdaderamente magistral, como los comunistas españoles en el país enfocan la situación de España y las obligaciones de los españoles, y en primer término, las de los comunistas.

Conviene no olvidar que la Conferencia del Partido se celebró en momentos muy

graves, cuando a raíz del desembarco de las fuerzas anglo-americanas, el régimen falangista incrementó una serie de medidas de guerra a favor de Hitler, entre ellas el aumento de efectivos militares en el Marruecos español, y sobre España pendía con inusitada gravedad, la amenaza de que la política aventurera del falangismo arrastrara a nuestra Patria a la catástrofe. La actividad militar del falangismo es denunciada con gran vigor y energía. No voy a repetir todas las cosas, pues muchas de ellas son harto conocidas. Otras no son tan conocidas, como por ejemplo, que en aquel período, moros falangistas fueron enviados desde el Marruecos español para hostilizar a las fuerzas anglo-americanas; que los aeródromos de Cádiz sirvieron de punto de partida a los aviones nazis que bombardearon los puertos del Marruecos francés etc., acompañado todo esto de múltiples actos más de provocación hacia las potencias democráticas. Y valientemente, como justa conclusión de la situación, dicen nuestros camaradas en aquel entonces: "Por eso, todos los españoles que quieren salvar a España y salvarse ellos mismos de la hecatombe de la guerra, no sólo por patriotismo, sino hasta por egoísmo, tienen que luchar desde ahora con todas sus fuerzas, para que Franco y Falange no puedan llevar a cabo éste criminal propósito". Y saliendo al paso de los que dejan para después las obligaciones del momento, afirman rotundamente que "no basta estar decididos a luchar contra la guerra "cuando llegue la hora", pues cada acto que Franco realiza en favor del Eje, cada ayuda que el franquismo presta a Hitler, es un paso más hacia el precipicio. Desde éste instante es cuando hay que luchar con todas nuestras fuerzas. No se puede esperar a "cuando llegue la hora" porque la hora suprema ha llegado ya de impedir que salga nada de España para Alemania, de terminar con las provocaciones de Franco contra la coalición anglo-soviético-americana, de acabar con la bochornosa División Azul". Y dicen después: "Pero no hay que hacerse ilusiones, no terminaremos con las provocaciones franquistas al servicio del Eje y contra la coalición anglo-soviético-americana, no libraremos a España de la horrible pesadilla de la guerra hitleriana, no garantizaremos una auténtica neutralidad, más que derrotando para siempre a Franco y Falange, que como agentes de Hitler, son incompatibles con la neutralidad y la independencia de España, y derrotándolos **TODOS LOS ESPAÑOLES UNIDOS**".

Los camaradas abordan después el problema crucial de la unidad y examinan las condiciones en que ésta unidad puede ser forjada rápidamente, la unidad de todos los españoles, garantía del hundimiento y la derrota de Franco y de la salvación y la victoria de España. Hacen referencia a una reunión efectuada en Grenoble a mediados de 1942 y dicen: "En el documento de Unión Nacional aprobado en Grenoble (Francia) por dirigentes destacados de todas las tendencias políticas y sindicales democráticas, incluida una caracterizada representación de los católicos, se refleja magníficamente la situación actual de España de la siguiente forma: "A partir del alzamiento sedicioso, apoyado por ejércitos extranjeros contra el poder legalmente constituido, la dominación alemana en España por medio de Franco y Falange, representa la ruina completa de toda la nación. Desde el 18 de Julio de 1936, ha provocado la más bárbara sangría del pueblo español, que los criminales fusilamientos franquistas la prolongan ferozmente todavía y que se ha traducido en millones de muertes. Ha pretendido sistemáticamente dividir a los españoles por una muralla de odios y de rencor implacable. Ha dado lugar a la era más espantosa de hambre y miseria que conoce nuestra historia patria. Ha depauperado alarmantemente a la raza, fomentando todas las epidemias y enfermedades, desarrollando en grado inconcebible la tuberculosis, en especial entre la juventud. Ha elevado pavorosamente la curva estadística de la delincuencia común, par-

ticularmente juvenil e infantil. Ha creado una población penal de un millón de encarcelados y castigados que desnivela por completo la economía española y provoca un grave malestar en el país. Ha sujetado a la población obrera a condiciones insoportables de existencia y ha desarrollado el paro forzoso con todo su cortejo de calamidades humanas y sociales en proporciones que en ninguna época conoció España. Ha disminuido extraordinariamente la producción del agro español conduciendo a la esclavitud y miseria a los campesinos. Ha arruinado a los comerciantes, pretendiendo además, cargar sobre sus espaldas la responsabilidad del hambre que padece el país. Ha cerrado a la exportación española sus mercados más fructíferos y productivos. Ha paralizado todas las industrias que no interesan directamente a Alemania. Ha retraído el capital de inversiones e iniciativas que podrían reanimar la vida económica del país y a las que no pueden aventurarse, como es natural, ante la inestabilidad del régimen y su insensata política. Ha destrozado la moneda nacional, asignando a la peseta un valor ficticio, sin cotización posible en el mercado monetario mundial. Ha castrado la cultura española, matando la libre iniciativa estudiantil, intelectual y artística, y hasta el incomparable idioma de Cervantes amenaza degenerarlo con el estilo amanerado, decadente y vacío de Falange. A la cola de la política diplomática hitleriana, ha enfrentado a España con las naciones más ricas y más poderosas del mundo, con la casi totalidad de los países hermanos de la América de habla española, y ha dado lugar a que España no tenga siquiera un Concordato firmado con la Santa Sede. Ha pretendido hundir en su propio desprestigio a la Iglesia Católica, esforzándose ladinamente en presentarla consubstancial con la Falange. Ha procurado deshonorar al ejército español, trabajando por pudrir los mandos, por falangizarlos hasta llegar al escándalo de elogiar oficialmente a los jefes indignos que se cubren de oprobio bajo el uniforme extranjero de la División Azul. Ha vejado los derechos naturales y privativos de catalanes, vascos y gallegos. Ha impedido toda agrupación libre profesional, destruyendo el funcionamiento legal de todos los Sindicatos obreros y campesinos, ya fuesen de la U.G.T., C.N.T., o Católicos, pretendiendo substituirlos obligatoriamente por los esperpentos burocráticos que el falangismo llama Sindicatos. Ha machacado todo conato de libertad en nuestra patria, poniendo en la ilegalidad a todos los partidos, desde los grupos carlistas y núcleos de monárquicos alfonsinos, pasando por las organizaciones políticas representativas de las derechas y católicos españoles como la CEDA, Agrarios, progresistas y republicanos conservadores, hasta los partidos democráticos republicanos y los partidos obreros socialista y comunista aspirando a que toda la vida de España se concentre en las manos incapaces aventureras y vendidas al extranjero de Franco y Falange que, con su infame política, sólo han sabido concitarse el odio a muerte unánime de todos, absolutamente todos los españoles. El pueblo entero, sin distinción de clases, ideologías o creencias, aborrece el régimen franquista".

Se examinan luego múltiples actos de lucha de los españoles contra el régimen falangista: acciones de los guerrilleros, sabotajes de las comunicaciones, huelgas y movimientos reivindicativos, incendio de un periódico falangista en Sevilla, plante de los soldados de un cuartel de Málaga que se niegan a ser trasladados a Canarias, pues piensan que van a ser utilizados contra las tropas anglo-americanas, sabotaje de la producción, liquidación de italianos, nazis y falangistas, lucha conjunta de obreros y campesinos contra los salteadores falangistas, impidiendo a estos llevarse los productos de los campesinos, protestas y manifestaciones de mujeres contra el hambre, asaltos de depósitos de víveres, muchos ejemplos de patronos grandes y pequeños que para proteger a los obreros perseguidos por el régimen, burlan las órdenes de los sindicatos falangistas referente a la mano de obra. Se dan casos de empresas, especialmente en

Bilbao y Barcelona, que recomiendan a sus obreros no producir demasiado, y hacen la vista gorda ante las deficiencias de la producción, teniendo en cuenta que las mercancías van destinadas a los nazis.

En el informe se subraya el incremento de la agitación. En las paredes y en las carreteras aparecen carteles contra la guerra hitleriana y contra Franco. Se multiplican las octavillas y los manifiestos clandestinos. Nuestro gran MUNDO OBRERO no ha dejado de publicarse y hoy se presenta ante la clase obrera y ante todo el pueblo magníficamente impreso en nuestro propio país. RECONQUISTA DE ESPAÑA, órgano de la Unión Nacional, se reparte con gran profusión, y miles de patriotas reproducen por sí mismos éste periódico de combate. Aparece en Madrid LIBERACION NACIONAL, periódico de masas. Aparece también el periódico POR LA LIBERTAD, órgano del Partido Socialista, que defiende la unidad de los trabajadores y de todos los españoles. Además de éstos, se publican otros más, entre ellos VERDAD, en Valencia y TREBALL, órgano del P.S.U. en Cataluña.

Ante todos los actos de lucha y la marcada posición de hostilidad al franquismo de núcleos del ejército y de la iglesia, señalando la evolución de fuerzas que antes estuvieron con el franquismo y que ahora se vuelven contra él, nuestros camaradas sostienen que "nada de extraño tiene, pues que con tan magníficos ejemplos que nos llegan de todas partes surjan en España misma, millares de Comités de Unión Nacional en la composición, y en algunos de los cuales encontramos representantes calificados de fuerzas de derechas que odian a muerte a Franco y luchan activamente contra él". Esto era en Enero de 1943 y estos hechos representan que los españoles, sin distinción de creencia e ideología, se pronuncian contra Franco y Falange y que los españoles sin distinción inician prácticamente la lucha contra el falangismo. Respondiendo a los pasivos, nuestros camaradas hacen ésta estupenda afirmación: "Un pueblo que confía en que su libertad se la regalen desde fuera no ama suficientemente su libertad y no la alcanza jamás; una nación que confía en que su independencia se la regalen desde fuera, no ama suficientemente su independencia y no la alcanza jamás. En cambio con la lucha de todos los españoles unidos, podemos y debemos alcanzar en breve plazo la libertad y la independencia de España".

Después los camaradas se presentan el problema de que hacer los españoles unidos para alcanzar la victoria. Centran su atención en cuatro tareas principales a saber: en primer lugar, hacer de hierro la unidad de la clase obrera, estrechar la hermandad de los obreros y campesinos, robustecer la unidad de obreros, campesinos, pequeña burguesía liberal, es decir de todos los defensores de la democracia; segundo, aislar completamente a Franco y Falange de todos los españoles, arrebatarles sus dos armas más dañinas, el anticomunismo y la amenaza del caos, que según ellos habría de sobrevenir en España tras su desaparición; tercero, para alcanzar la victoria es necesario forjar de hecho en todas partes, política y prácticamente, la Unión Nacional de los españoles para alcanzar la victoria, es necesario por último, tomar en todas partes las medidas políticas y prácticas, de masas y organizativas, para lanzarnos a la lucha victoriosa para derribar a Franco e instaurar un Gobierno de Unión Nacional y salvación de España.

Sobre el primer punto, dan interesantes instrucciones y consejos para el desarrollo de las luchas populares, las huelgas, las reivindicaciones, la utilización en beneficio del pueblo, de los sindicatos falangistas, la lucha de las mujeres, los jóvenes, los estudiantes, los campesinos, etc. La justa comprensión que nuestros camaradas tienen del trabajo de masas, queda reflejada en ésta parte que se refiere al ejército cuando dicen:

"El trabajo entre los soldados no puede ser solamente un aspecto especial del trabajo del Partido, no debe revestir únicamente formas clandestinas y conspirativas, sino que a los soldados y oficiales debe rodeárseles del cariño de la población donde se encuentren, en la que todos los habitantes deben sentir la necesidad de tener un amigo soldado u oficial con el que alternar en las horas de paseo; los soldados y oficiales deben recibir mucha correspondencia de sus parientes y amigos, y a través de éstas formas amplias y sencillas, debe fortalecerse el espíritu patriótico de los soldados por sus propias reivindicaciones, la preparación de las medidas que aseguren la imposibilidad de que sean llevados a la matanza de la guerra hitleriana, la preparación de las medidas que aseguren su participación activa en la derrota de Franco".

La moral combatiente antifranquista de los soldados españoles y lo bien que enfocan nuestros camaradas el trabajo entre ellos, está confirmada en la carta que Gil Robles dirigió recientemente al Ministro de la guerra franquista. Gil Robles se engaña cuando habla de la unidad de los jefes y oficiales; pero en cuanto a los soldados es claro y contundente y afirma: "Queda el soldado, que por grande que sea la influencia sobre el de los que mandan, responde a la mentalidad de la sociedad en que vive, de la familia en que se ha educado, de la fábrica en que trabaja, del ambiente que le circunda". Continúa Gil Robles: "¿Y cuál es ese ambiente? Digámoslo con claridad: unas derechas auténticas decepcionadas, muchos negociantes corrompidos, unas izquierdas llenas de anhelos de revancha, seguras hoy de la victoria". Esto que dice Gil Robles es verdad en su aspecto general y es muy verdad en cuanto a la expresión del estado de ánimo de los soldados.

En cuanto al tercer punto, nuestros camaradas sostienen que "para alcanzar la victoria es necesario, además, forjar de hecho en todas partes política y prácticamente, la Unión Nacional de todos los españoles". Y añaden: "Una vez más nuestro Buró Político y Comité Central han prestado un servicio histórico a España y a todos los españoles, con el formidable documento que representa su LLAMAMIENTO A LA UNION NACIONAL; nos han señalado el camino. La repercusión de este documento histórico ha sido extraordinario entre los españoles de todas las capas sociales, de todas las ideologías, de todas las creencias, tanto en el interior del país, como entre los refugiados políticos en el extranjero. Ha abierto los ojos de todos los patriotas. Los ha hecho ver que su máxima ilusión de derrotar a Franco y salvar a España es perfectamente posible y realizable y les ha enseñado como se puede realizar. Entre todos los que sufren la tiranía franquista —entre todos los españoles— ha sido un rayo luminoso de esperanza que ha excitado extraordinariamente su fe y su combatividad. Con toda justeza puede afirmarse que si hoy nos encontramos en condiciones de fijarnos la tarea de forjar realmente la Unión Nacional y salvar a España derribando a Franco y Falange, se debe, sobre todo, a las felices repercusiones del LLAMAMIENTO de nuestro Comité Central y a la política de nuestro Partido iniciada con él. El programa adecuado a la situación, que nuestro Partido proponía para la Unión Nacional hace más de año y medio, ha suscitado infinidad de discusiones y de iniciativas, dentro y fuera de nuestro Partido. La idea esencial del documento, la necesidad imprescindible de la Unión Nacional de todos los españoles para la lucha victoriosa que derribe a Franco y Falange y salve a España, garantizando su independencia y soberanía y creando las condiciones para que todos los españoles expresen pacífica y democráticamente su opinión sobre el más feliz futuro de la patria, ha arraigado profundamente en el corazón de los mejores patriotas, de todas las ideologías y creencias".

¿Cómo interpretan nuestros camaradas la Unión Nacional? "La Unión Nacional solo será una realidad y triunfará si al frente de la lucha marcha el pueblo, guiado por el proletariado, hermanado con los campesinos". "La Unión Nacional es la forma eficaz de la defensa del honor y el interés de España y del honor y el interés de los españoles". Y más adelante: "Es claro que fuerzas tan amplias como las que deben integrarse en la Unión Nacional, sería imposible que lo hiciesen sobre la base de que renunciaran a los puntos de vista particulares, a la forma de concebir cada uno el futuro de España. No se trata de esto. Al contrario, al participar cada organización y cada español en la Unión Nacional, piense como piense, da el primer paso fundamental y serio para abrir las posibilidades reales a sus concepciones, si éstas ganan la voluntad de los españoles".

Después de analizar el programa de Unión Nacional que propugna nuestro Partido nuestros camaradas dicen: "En las elecciones a la Asamblea Constituyente todas las fuerzas políticas españolas podrán propugnar el programa que estimen conveniente. Desde este momento podemos afirmar que, como siempre, nuestro Partido defenderá en dicha ocasión las soluciones más justas, de acuerdo con la situación, las que mejor garanticen los intereses de la clase obrera, los intereses de los campesinos, de todos los trabajadores y de todos los pueblos de la Península. Y el Partido se impone como tarea hacer que todos los españoles conozcan nuestro programa de Unión Nacional".

Como es natural, en el informe de la Conferencia se examinan también algunos problemas internos del Partido y las medidas convenientes y necesarias para asegurar la realización de las tareas. Y dicen: "Podemos tener el orgullo de afirmar que nuestro Partido no solo ha tenido una línea política completamente justa, fijada por nuestro glorioso Comité Central, sino que la bestial represión de los perros de la Gestapo guiando a los falangistas, no ha podido anular la actividad en España de los comunistas. Esto se debe, en primer lugar, a la educación y a la ayuda que hemos recibido de los camaradas del Buró Político y del Comité Central, y en segundo lugar, al espíritu de abnegación, de heroísmo y de iniciativa —que hoy debemos desarrollar más que nunca— de que han dado pruebas en los momentos más duros y difíciles nuestros magníficos cuadros firmes y valientes militantes. El período que acabamos de pasar, después de vencer la pasividad, demuestra que nuestro Partido formando un bloque de acero tras los gloriosos Buró Político y Comité Central, en el camino de la justa línea política con que ellos nos iluminan, enterrando para siempre los métodos caciquiles y sustituyéndolos por los métodos propios, comunistas, de organización y responsabilidad y realizando una auténtica política de masas, es capaz de dirigir a la clase obrera en cualquier situación y contribuir poderosamente a la victoria."

Después se establecen las medidas prácticas para consolidar las organizaciones del Partido, especialmente en los grandes centros industriales, para asegurar el trabajo político entre los guerrilleros, la ayuda a las organizaciones de la J.S.U. También las medidas para asegurar una justa política de cuadros, promoviendo a puestos de dirección a los mejores camaradas, sobre métodos de ilegalidad y conspiración, control de tareas, etc. Estas son algunas de las cuestiones más importantes, contenidas en el informe presentado por los camaradas a la Conferencia del Partido de Enero del 43. Como véis a su simple enunciación salta a la vista la importancia de las cuestiones tratadas, tanto en el orden político general como en lo que se refiere a los problemas del Partido.

A partir de la Conferencia, el trabajo político de masas del Partido tomó un impulso extraordinario, y se produjo un mejoramiento radical en la inmensa mayoría de

nuestras organizaciones. Esta centuplicada actividad de nuestros camaradas, no tiene su reflejo únicamente en nuestro Partido, sino que ha tenido también por virtud, estimular a nuestros amigos de otras organizaciones republicanas, especialmente a nuestros hermanos socialistas, y esta actividad general de lucha unida contra el franquismo, alcanzó su máxima expresión con la constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional, firmemente asentada sobre miles de comités desparramados por todo el país y que precedieron al órgano superior de los españoles.



En este período de rápido curso de los acontecimientos, nuestros camaradas dan pruebas de un vigor y sensibilidad políticas extraordinarios. Es una prueba más de la garantía que ofrecen, y de que el puesto que ocupan en el Partido es un puesto merecido y saben hacerle honor. A últimos del año pasado, se celebró una reunión de la Delegación Ampliada, con participación de la mayoría de los camaradas dirigentes del Partido en el país. Como resultado de la reunión fué publicado un Comunicado dirigido a todo el Partido. Este Comunicado aparecerá en el número de esta semana de ESPAÑA POPULAR. En él se analiza nuevamente la situación internacional y la situación de nuestro país, y los resultados obtenidos en el trabajo de masas y en el trabajo de unidad, con la constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional. Con fina percepción política, sacan conclusiones políticas del desarrollo de los acontecimientos de Italia, que pueden ser útiles en las experiencias de lucha de nuestro país, y alertan muy justamente para que estas experiencias sean tenidas en cuenta por todo nuestro pueblo, especialmente por los comunistas y la clase obrera. Se hacen eco de un fenómeno muy extendido en España, es decir el pánico que les ha entrado a los falangistas que se retiran prudentemente, lamentando su error y maldiciendo a los "jerarcas". Hay dos cosas que a mi juicio destacan en el Comunicado, aparte la fidelidad y reiteración de la línea del Partido. Una de ellas es la denuncia de las maniobras antipopulares de ciertos elementos reaccionarios. La otra es la que se refiere al trabajo del propio Partido.

Después de insistir en que es preciso agudizar la lucha y obtener rápidamente la victoria, atacan el problema de la siguiente forma: "Hay gentes que se creen que en España no ha pasado nada, que la voluntad del pueblo español no representa nada y que se puede resolver la situación a espaldas de él, burlándose de él por medio de maniobras entre bastidores, que permitan continuar teniendo al pueblo esclavo, hambriento y maniatado. Un ejemplo típico lo dá el escrito de los 50 "procuradores" de las Cortes franquistas, en el que piden al jefe de Falange que les traiga un rey de cualquier parte, porque esta sería la mejor forma de garantizar la continuidad del régimen actual, ante el odio creciente del pueblo y las presiones del exterior". Y he aquí como muy justamente caracterizan nuestros camaradas los manejos monárquicos: "Estas maniobras pretenden disfrazarse, y lo consiguen ante algunos incautos acobardados, como ensayos pacíficos de ir resolviendo poco a poco la situación y devolviendo la libertad al pueblo. Debemos desenmascarar el verdadero objetivo de todas estas maniobras, que consisten en adormecer al pueblo, en castrarle su espíritu de lucha, y de esta forma poder engañarle y no otorgarle jamás su libertad".

Los camaradas analizan después la decisiva importancia que tiene la constitución de la Junta Suprema y el incalculable valor del Manifiesto-programa de dicha Junta y dicen: "Con dicho llamamiento las fuerzas democráticas de España continuaremos es-

forzándonos en atraer a la lucha a los demás sectores; pero sin tiempo que perder, dada la urgencia de la situación, nos lanzamos ya a la lucha sin esperar a nadie, con la noble bandera de Unión Nacional, que nada ni nadie nos hará arriar hasta que la icemos victoriosa en el corazón de España". De aquí se deduce claramente, que son las fuerzas democráticas en el país quienes han formado la Junta y elaborado el programa, que ofrecen a todo el pueblo y a toda la nación; que las fuerzas democráticas, todas unidas, se constituyen en vanguardia de la lucha nacional y democrática, que esta unidad es la garantía suprema de la verdadera fuerza de la Unión Nacional y de que llevarán hasta el fin sus postulados en beneficio del pueblo de España. Estamos completamente de acuerdo con nuestros camaradas del país en su interpretación de la Unión Nacional y en que efectivamente no hay tiempo que perder en la lucha contra los miserables falangistas.

Hablan después que "la trascendencia del acontecimiento político que supone la formación de la Junta es incalculable y que su repercusión en todas las capas del país es enorme", y que es necesario que todos los comités del Partido, todas las células, todos los camaradas allí donde se encuentren, en sus provincias, ciudades o pueblos, en los lugares de trabajo o reunión, en las cárceles, cuarteles y unidades de guerrilleros, comprendan el inmenso sentido de este gran hecho político.

Los camaradas son absolutamente conscientes de la enorme responsabilidad que cabe al Partido en este decisivo período histórico y plantean la cuestión en justos términos y en la siguiente forma: "La responsabilidad de todo nuestro Partido en esta tarea esencial es grandísima. No solo por que es el Partido dirigente de la clase obrera y está a la cabeza de todo el pueblo, y ha de ser la vanguardia de la Unión Nacional; sino porque además es el único Partido que ha sabido resistir los embates de la represión más dura y salvaje y es el único que en todo momento ha mantenido y mantendrá su sagrada bandera de unidad y de lucha a través de una sólida organización que se extiende por todos los ámbitos del país. Este hecho, (que se debe a la educación y a la ayuda que hemos recibido de nuestro glorioso Comité Central y a la firmeza, abnegación y heroísmo de nuestros magníficos cuadros y militantes), puede enorgullecernos, pero debe hacernos medir toda nuestra enorme responsabilidad. Por este hecho ha crecido ciertamente durante estos años terribles el prestigio y el cariño de las masas españolas hacia nuestro Partido, especialmente entre los obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios; pero precisamente por eso, el pueblo español, que confía en nosotros, exige también que seamos capaces de conducirlo a una solución de su vida de miseria, esclavitud y terror, que seamos capaces de hacer triunfar en la práctica nuestra justa línea de Unión Nacional y de salvación de España. Esto debemos tenerlo siempre muy presente todos los comunistas, al desarrollar con el máximo entusiasmo y lealtad nuestras tareas de Unión Nacional".

Plantean después los deberes del trabajo de agitación del Partido en forma sencilla y clara y totalmente justa, cuando dicen: "De nada sirven una línea justa y unas consignas justas si no las siguen las masas. Y las masas no pueden seguir ninguna línea, ninguna consigna que desconocen, que no se les ha hecho llegar a ellos".

Pero los camaradas que han obtenido tan grandes éxitos en el trabajo político del Partido en el trabajo de unidad y en el propio desarrollo orgánico y en la consolidación del Partido, no se contentan, ni mucho menos, con los progresos obtenidos. Observan un admirable espíritu crítico hacia toda la situación, y en particular hacia el trabajo del Partido. Esto es una prueba más de las magníficas dotes dirigentes que adornan a nuestros camaradas, quienes tienen sobre sí una honrosa y responsable tarea en la

conducción de los destinos de nuestro Partido. Los éxitos claros y evidentes, no les han hecho perder la cabeza, ni les impiden ver fríamente las insuficiencias de nuestro trabajo. Por eso fustigan, y con razón, a aquellos militantes del Partido, que por una razón u otra se muestran reacios en el cumplimiento de las tareas del Partido y señalan sin temor que es en el terreno de organización del Partido donde menos resultados se han obtenido desde la Conferencia hasta acá. Nuestros camaradas realizan una importante, tenaz e inteligente lucha contra todos los elementos sectario-oportunistas en nuestras filas, que obstaculizan la política del Partido y el desarrollo de nuestra organización. Fulminan y con razón, contra los restos de caciquismo en nuestras filas y plantean: "Realizar una justa política de cuadros, desarrollar al máximo la iniciativa y la responsabilidad de todas las organizaciones del Partido sobre la base del trabajo colectivo, y no tolerar métodos caciquiles en el Partido". Y de una manera estupenda, caracterizan al Partido y su trabajo de la siguiente forma: "Nuestro Partido no puede ser una secta contemplativa de frailes de clausura que se pasan la vida implorando que les llegue por sí mismo el maná celestial. Nuestro Partido es el dirigente activo y dinámico de la clase obrera y del pueblo, que en medio de las masas y al frente de ellas, les señala de acuerdo con la situación el camino justo de la lucha, las moviliza y las conduce a la victoria. Este es el Partido que necesitamos". Estaréis de acuerdo en que esta conclusión del Comunicado es completamente justa, y su contenido es aplicable, no solo para los camaradas que se encuentran en el país, sino también para los que nos encontramos fuera de España.

Algunos datos de interés. De Bilbao, con fecha de Diciembre, un camarada de dirección nos comunica que hay muy buen ambiente y bastantes militantes, aunque el comité no sabe aprovechar bien las magníficas posibilidades que tenemos. En otro orden la Falange se está quedando muy paliducha y casi ya no les asienta la ropa. Entre ellos hablan de estar todos confesados y darse un tiro en la nuca para no cantar cuando les llegue la mala. Los monárquicos bufan fuerte, y —añade nuestro comunicante— lástima que no aprovechemos mejor el tiempo.

Tenemos muchos otros datos de otros lugares como Andalucía, Galicia, Madrid, Asturias, Levante, Cataluña, donde nuestros camaradas mantienen magníficas ligazones con las masas, a través de múltiples formas de organización, que abarcan desde la reconstrucción de los sindicatos U.G.T. hasta la forma más simple de solidaridad. En muchas ciudades del país, los obreros se dirigen a nuestros camaradas, especialmente a los más conocidos por sus actividades sindicales, para tratar con ellos los problemas de trabajo, destacando como es natural todo lo que se refiere a las reivindicaciones a los patronos. Los obreros no se dirigen en general, a los sindicatos falangistas, sino a nuestros camaradas a quienes conocen como buenos defensores de los intereses de los trabajadores. Es digno de notar que en todas partes, los mismos lugares de reunión de antes de los trabajadores, excepto como es natural los locales sindicales, son utilizados hoy también para las relaciones y las conversaciones, y los perros falangistas nada en serio pueden hacer, pues ya pasó el tiempo en que la presencia de los falangistas infundía verdadero terror entre los habituales concurrentes a esos sitios. Hoy no los dejan entrar. Lo que es un claro reflejo de los profundos cambios de la situación en España.

¡Camaradas!

Esta somera relación de actividades de nuestro Partido destaca por sí solo los enormes esfuerzos que realizan nuestros camaradas por la salvación de España, para librarla de la jauría hitleriana-falangista. Nuestros camaradas requieren toda nuestra ayuda, toda nuestro calor, toda nuestra sabiduría, todas nuestras experiencias. Tene-

mos la obligación de proporcionarles todo lo que requieren, todo lo que necesitan para llegar hasta el fin victorioso. Nosotros como dirección, que no hemos dejado de hacer llegar a los camaradas la ayuda de todo orden que necesitan, nos esforzamos más y más por que la aportación del Partido alcance el máximo de nuestras fuerzas y posibilidades. En esta etapa particular es de capital importancia el envío al país de camaradas bien preparados y en condiciones de cumplir dignamente las tareas actuales del Partido. Mucho se ha hecho ya. Pero somos los primeros en comprender que esto aún es muy poco en relación con lo que necesita nuestro Partido en España y que tan heroicamente se bate contra el criminal falangismo. Estamos dispuestos a hacer lo imposible, a saltar por todos los obstáculos, y no es un secreto que son muchos, por hacer que esta tarea esencial sea cumplida.

Es necesario que todos los camaradas y organizaciones, se esfuercen más en el trabajo para ayudar a nuestro pueblo, de manera esencial en el trabajo de unidad y apoyo a la Junta Suprema. No debemos tener ninguna dificultad en reconocer que el apoyo que recibe nuestro pueblo desde el exterior, por parte de las organizaciones republicanas es absolutamente insuficiente, y es de máximo interés corregir esta situación inverosímil. Un buen trabajo de unidad de los comunistas, es una condición primordial para la obtención de eso tan beneficioso para nuestro pueblo.

Este amplio conocimiento del trabajo de nuestros camaradas en el país, confirma la razón que nos asistía al insistir una y otra vez, cerca de todos los camaradas y organizaciones, sobre la preparación y educación política de los militantes de nuestro Partido. Sin preparación política, sin el estudio profundo de la situación de España, de la política del Partido, sin la asimilación de estas cosas esenciales, los comunistas no pueden aportar todo cuanto están obligados a dar al Partido y al pueblo.

Los acontecimientos en curso en España, muestran que tenemos completa razón en nuestra política de unidad. Nosotros no pretendemos colocarnos por encima de las demás fuerzas republicanas. Simplemente queremos cumplir con nuestro deber, deber que comporta ingentes sacrificios para con nuestro pueblo y para con nuestra patria. Y el cumplimiento de este deber lo colocamos a tal altura, que haciendo mucho, nunca estamos enteramente satisfechos, porque nuestro pueblo heroico y mártir merece mucho más y necesita que hagamos mucho más por él.

No queremos desplazar a nadie de los puestos que ocupan en la gran familia republicana española. Todo nuestro esfuerzo está dirigido a desplazar a Falange del poder en España, tan traidoramente ocupado con apoyo de las bayonetas nazis, y que tan criminalmente usa contra el pueblo español y contra todas las naciones democráticas. Queremos que el poder en España pase a manos de los auténticos representantes del pueblo, a manos de los hombres de las organizaciones obreras y republicanas de nuestro país.

Todo el heroico trabajo de los comunistas desmonta de una vez para siempre las imbéciles calumnias que algunos republicanos descarriados lanzan contra nosotros. Es necesario dejar de lado los sofismas y encararse abiertamente con los verdaderos y urgentes problemas de España. Nosotros somos partidarios fervorosos de que todas las fuerzas republicanas lleguen a una articulación del plan político de unidad y lucha contra el franquismo. El pueblo español dá el ejemplo de unidad y gallardía en el combate. Acudamos unidos a su llamada. Que todos los esfuerzos de todos los españoles, en primer término de los españoles republicanos, se finquen en la empresa común, en la más gloriosa, en la empresa de enterrar a Falange, en la empresa de liberar a España, en la empresa de reconstruirla sobre bases de libertad, democracia y justicia.



J. STALIN

ORDEN DEL DIA DEL PRIMERO DE MAYO

Camaradas, Soldados del Ejército Rojo, Marineros Rojos, Sargentos, Oficiales y Generales; guerrilleros y guerrilleras! ¡Trabajadores de la Unión Soviética!

¡Hermanos y hermanas que os encontráis temporalmente bajo el yugo de los opresores alemanes o que habéis sido por la violencia sometidos a la esclavitud fascista en Alemania!

En nombre del Gobierno Soviético y de nuestro Partido Bolchevique, os saludo y felicito con motivo del Primero de Mayo.

Los pueblos de nuestro país festejan el día Primero de Mayo, en circunstancias de sobresalientes éxitos del Ejército Rojo. Desde la derrota de las divisiones alemanas, cerca de Stalingrado, el Ejército Rojo lleva a cabo una ofensiva casi ininterrumpida. Durante ese tiempo, el Ejército Rojo avanzó, batallando, desde el río Volga hasta el río Seret, desde las estribaciones del Cáucaso hasta los Cárpatos, exterminando a la vez enemiga y expulsándola del suelo soviético.

En el curso de la campaña del invierno de 1943-44, el Ejército Rojo ganó la histórica batalla del Dnieper y de la Ucrania de la orilla derecha del Dnieper; aplastó las potentes fortificaciones defensivas de los alemanes en los accesos de Leningrado y en la Crimea. Mediante acciones maestras y llenas de ímpetu superó las defensas alemanas en las barreras fluviales del Bug del Sur, del Dniester, del Prut y del Seret. Casi la totalidad de la Ucrania, de Moldavia, de la Crimea, de las regiones de Leningrado y Kalinin y una parte importante de Bielorrusia han sido barridas de agresores alemanes.

La industria metalúrgica del Sur, los minerales de Krivoi Rog, de Kerch y de Nikopol, las fértiles tierras entre el Dnieper y el Prut, han sido devueltos a la patria.

Decenas de millones de ciudadanos soviéticos han sido liberados de la esclavitud fascista.

Cumpliendo la gran tarea de liberar de agresores fascistas a nuestra querida tierra, el Ejército Rojo ha llegado a nuestras fronteras nacionales con Rumania y Checoslovaquia y continúa, ahora, aniquilando a las tropas enemigas en territorio rumano.

Los éxitos del Ejército Rojo fueron posibles merced a la correcta estrategia y táctica del mando soviético, a la elevada moral e ímpetu ofensivo de nuestros soldados y jefes, al excelente equipo proporcionado a nuestras tropas por la moderna técnica de guerra soviética y al creciente entrenamiento y maestría de nuestros artilleros, tanquistas, aviadores, cuerpo de señales, zapadores, infantes, caballería y exploradores.

Han contribuido de manera importante a nuestros éxitos, nuestros grandes aliados los Estados Unidos de América y la Gran Bretaña, que mantienen el frente en Italia contra los alemanes y distraen, de ese modo, a una parte considerable de las fuerzas alemanas, que nos suministran valiosas materias primas y armamentos y que someten los objetivos militares de Alemania a un bombardeo sistemático, minando así el poderío militar de ésta.

Pero los éxitos del Ejército Rojo hubieran resultado inestables, se hubieran redu-

cido a la nada después del primer contragolpe serio del enemigo, si el Ejército Rojo no hubiese estado apoyado en su retaguardia por todo nuestro pueblo soviético, por todo nuestro país. El Ejército Rojo ha demostrado en las batallas por la patria, un heroísmo sin precedente, pero el pueblo soviético no se queda a la zaga. En las difíciles condiciones impuestas por la guerra, el pueblo soviético ha conseguido éxitos decisivos en la producción en masa de armamentos, municiones, equipo, alimentos y en el oportuno transporte de todo ello a los frentes del Ejército Rojo.

Durante el año pasado el poderío de la industria soviética ha crecido considerablemente. Centenares de nuevas fábricas y minas, decenas de estaciones de energía eléctrica, de líneas ferroviarias y puentes han sido puestos en funcionamiento. Nuevos millones de ciudadanos soviéticos han acudido a los tornos, dominan las profesiones más complicadas y se han convertido en maestros de su oficio.

Nuestras granjas colectivas y granjas del Estado han salido honrosamente de las pruebas a que las sometió la guerra. Los campesinos soviéticos están trabajando en los campos, sin reposo, en condiciones difíciles producidas por la guerra, suministrando alimentos a nuestro Ejército y a la población civil y proveyendo a la industria de materias primas.

Nuestros intelectuales han enriquecido las ciencias, la técnica, la cultura y las artes soviéticas con importantes descubrimientos y hazañas.

Las mujeres soviéticas que trabajan con abnegación en los intereses del frente y soportan con valor todas las dificultades impuestas por la guerra, que inspiran a los guerreros del Ejército Rojo, los liberadores de nuestra patria, a realizar grandes hazañas, han acumulado méritos incalculables en la causa de la defensa de la patria.

La guerra patriótica ha demostrado que el pueblo soviético es capaz de hacer milagros y salir vencedor de las pruebas más árdidas.

Los obreros, los koljosianos, los intelectuales y todo el pueblo soviético, están llenos de la decisión de acelerar la derrota del enemigo, de reconstruir enteramente la economía destruida por los fascistas y de hacer a nuestro país aún más fuerte y más próspero.

Bajo los golpes del Ejército Rojo, el bloque de los estados fascistas se resquebraja y se derrumba. El miedo y la confusión dominan hoy entre los "aliados" rumanos, húngaros, finlandeses y búlgaros, de Hitler. Ahora esos lacayos de Hitler, cuyos países han sido o están siendo ocupados por los alemanes, no pueden menos de ver que Alemania ha perdido la guerra.

Rumania, Hungría, Finlandia y Bulgaria no tienen más que una posibilidad para evitar la catástrofe: romper con los alemanes y salirse de la guerra. Pero es difícil contar con que sean capaces los gobiernos de estos países de romper con los alemanes. Es de suponer que los pueblos mismos de esos países tengan que tomar en sus propias manos la causa de su emancipación del yugo alemán.

Cuanto más pronto los pueblos de estos países comprendan el callejón sin salida a que les han conducido los hitlerianos y cuanto más pronto dejen de prestar apoyo a sus esclavizadores y a sus lacayos los "quislings" en su propio país, tanto menor número de víctimas y destrucción sufrirán sus países en la guerra y tanto más podrán ellos contar con la comprensión de los países democráticos.

Como resultado de su venturosa ofensiva, el Ejército Rojo ha llegado a nuestras fronteras nacionales en una extensión de más de 400 kilómetros, liberando del yugo germano a más de las tres cuartas partes del territorio soviético ocupado. Lo impor-

tante ahora es limpiar de agresores fascistas todo nuestro suelo y restablecer las fronteras nacionales de la Unión Soviética a lo largo de toda la línea del Mar Negro al Mar de Barents. Pero nuestra tarea no puede limitarse a la expulsión de las tropas enemigas de los confines de nuestra patria. Las tropas alemanas se asemejan, ahora, a una fiera herida, obligada a arrastrarse a la entrada de su guarida, Alemania, para curar sus heridas. Pero una fiera que regresa a cobijarse en su guarida no deja de ser peligrosa. Para liberar nuestro país y a nuestros aliados del peligro de esclavizamiento, es preciso perseguir a la fiera alemana herida, paso a paso, y acabar con ella en su propia guarida.

Al mismo tiempo que perseguimos al enemigo tenemos que liberar de la prisión alemana a nuestros hermanos polacos, checoslovacos y a otros pueblos de la Europa occidental aliados nuestros que se hallan bajo la bota de la Alemania hitlerista.

Se comprende que esta tarea es más difícil que la expulsión de las tropas alemanas de los confines de la Unión Soviética y que puede resolverse únicamente sobre la base de esfuerzos comunes de la Unión Soviética, la Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norteamérica, mediante golpes conjuntos desde el Este, por las fuerzas de nuestro Ejército, y desde el Oeste, por las fuerzas de nuestros aliados. No cabe duda que sólo tal golpe, combinado, puede derrotar enteramente a la Alemania hitleriana.

¡Camaradas Soldados del Ejército Rojo, Marineros Rojos, Sargentos, Oficiales y Generales, Guerrilleros y Guerrilleras!

¡Trabajadores de la Unión Soviética!

¡Hermanos y hermanas que os encontráis temporalmente bajo el yugo de los opresores alemanes o que habéis sido sometidos por la violencia, a la esclavitud fascista, en Alemania!

Os saludo y felicito con motivo de la fiesta del Primero de Mayo.

Ordeno:

En honor de las históricas victorias del Ejército Rojo en el frente y en conmemoración de los grandes éxitos de los obreros, los koljosianos e intelectuales de la Unión Soviética en la retaguardia, hoy, el día de la fiesta mundial de los trabajadores, a las 20 horas, disparar en Moscú, Leningrado, Gomel, Kiev, Jarkov, Rostov, Tíblisi, Simferopol y Odesa, veinte salvas de artillería.

¡Viva nuestra patria soviética!

¡Vivan nuestro Ejército Rojo y nuestra Marina de Guerra!

¡Viva la gran nación soviética!

¡Viva la amistad de los pueblos de la Unión Soviética!

¡Vivan los guerrilleros y guerrilleras soviéticos!

¡Gloria eterna a los héroes caídos en las batallas por la libertad y la independencia de nuestra patria!

¡Muerte a los invasores alemanes!

EL JEFE SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS, MARISCAL DE LA UNIÓN SOVIÉTICA,

STALIN

COMUNICADO de la Delegación del Comité Central del Partido Comunista de España

En la reunión ampliada de la Delegación del Comité Central del Partido Comunista de España, celebrada en Octubre de 1943 en el interior del país, se acordó dar a conocer el siguiente comunicado:

La Conferencia organizada en Enero de 1943 por la Delegación del Comité Central ha representado la consolidación política de nuestro Partido en esta etapa histórica, tras la justa política señalada por nuestro glorioso Comité Central. En ella tuvimos ocasión de analizar profundamente la situación en aquella fecha y sus orígenes, de estudiar las perspectivas generales y de plantear en consecuencia nuestras tareas. Hoy nos corresponde, pues, tras un breve repaso de la situación actual, comprobar los resultados obtenidos desde entonces, las lagunas y retrasos que aún quedan en nuestro trabajo y, sobre todo, fijar las tareas que nos permitan superarnos, ponernos de una vez a la altura de la situación, junto a las fuerzas democráticas al frente de la Unión Nacional de todos los españoles, librar y ganar muy próximamente las últimas batallas que liberen a España de Franco y su Falange y devuelvan la independencia y la libertad a nuestra Patria y a nuestro pueblo.

Con este objeto se ha celebrado una reunión ampliada de la Delegación, en la que ha participado la mayor parte de los más importantes cuadros del Partido en España, y en la que se ha acordado por unanimidad dar a conocer el siguiente comunicado, para que sea minuciosamente discutido y aplicado por todos los Comités, por todas las células y por todos los camaradas, lo mismo en las prisiones, ciudades, pueblos y barriadas que en los lugares de trabajo cárceles, cuarteles y unidades de guerrilleros.

En la Conferencia decíamos que la situación internacional se caracterizaba:

a) por las batallas más gigantescas de la historia y decisivas de la guerra, que estaba ganando con su formidable capacidad y heroísmo el ejército más bravo y más fuerte de cuantos combaten hoy en el mundo, el Ejército Rojo;

b) por la iniciativa que comenzaba, por parte de ingleses y americanos, en acciones determinadas como la del Norte de África y los bombardeos aéreos;

c) por la lucha creciente de todos los pueblos invadidos o dominados por el hitlerismo;

d) por la descomposición de los países de la coalición hitleriana y el descontento y el odio de estos pueblos contra sus carniceros tiranos.

Añadíamos que la guerra podía y debía resolverse con rapidez si no sólo la U.R. S.S., que lo viene haciendo en todo momento, sino también las demás potencias de la coalición anglo-soviética-americana, volcaban con resolución y energía todas sus inmensas fuerzas en la guerra, constituyendo un segundo frente auténtico en Europa. Y decíamos por último, que independientemente de las notables diferencias ideológicas que separan a los países más desarrollados del capitalismo como son Inglaterra y EE.UU. y el país de los trabajadores, del socialismo, que es la Unión Soviética, la

coalición anglo-soviética-americana es sólida, tiene proclamados unos fines justos y reúne una potencia nunca vista, que bien aplicada le conduce sin género de duda a la rápida victoria sobre el hitlerismo y sus satélites.

Es claro como la luz que el desarrollo de los acontecimientos desde Enero hasta hoy no ha venido más que a confirmar la exactitud y justeza de todo el análisis de nuestra Conferencia. Hoy es evidente la solidez de la coalición anglo-soviética-americana, sometida a duras pruebas durante este período de tiempo. No han podido romperla ni los puntos de vista peculiares que se han manifestado ante los diversos problemas políticos que la propia marcha de la guerra ha creado, ni la escandalosa algarabía con que la propaganda hitleriana ha pretendido azuzar y aprovechar tales problemas políticos, como el reconocimiento del Comité Francés de Liberación Nacional, como la actitud de ciertos emigrados políticos y, sobre todo, la grave cuestión del segundo frente en Europa.

Todos los pueblos del mundo esperan con ansiedad la prometida hora del segundo frente en Europa. Porque saben que la U.R.S.S. viene luchando y venciendo sola al 90% de las fuerzas de Hitler. Y saben que si en el occidente de Europa se montase una operación seria, capaz de absorber siquiera a 50 o 60 divisiones de las 300 y pico que Hitler tiene en el frente oriental, en ese momento la guerra estaba ganada. Y cuanto antes termine la guerra menos sangre y sufrimientos ha de costar al mundo entero. Esta es la razón por la que todos los pueblos del mundo anhelan y presionan para que los aliados de la U.R.S.S. se decidan resueltamente a cumplir sus compromisos, a realizar lo que prometieron pública y oficialmente para 1942, a no dejar por más tiempo que todo el peso de la guerra caiga exclusivamente sobre el mil veces glorioso Ejército Rojo, a volcar de una vez en la batalla sus inmensas fuerzas inactivas, a constituir un auténtico segundo frente en Europa que obligue a Hitler a retirar por lo menos 50 o 60 Divisiones de las 300 que tiene en el este; esto es, todos los pueblos del mundo plantean que los aliados de la U.R.S.S. se decidan a ganar rápidamente la guerra, como su inmensa potencia actual les pone en condiciones de poderlo hacer perfectamente.

Pero el Ejército Rojo no ha esperado a que se cree este segundo frente, que con tanta razón reclama junto a todos los pueblos del mundo, para atacar y vencer por su cuenta al enemigo. Tras sus formidables triunfos del invierno pasado, han contenido y rechazado la feroz ofensiva hitleriana de este verano, echando por tierra la leyenda de que el ejército de Hitler había de cosechar éxitos en Rusia en todos los veranos. Después de conquistar los propios puntos de partida del ejército nazi, se ha desbaratado otra leyenda, la de que los rusos sólo pueden cosechar éxitos durante el invierno, lanzándose a esta ofensiva de verano, que se está desarrollando en la que en medio de las más sangrientas batallas, desaloja al invasor del suelo patrio y obtiene las victorias más resonantes de la guerra, encendiendo la admiración de todos los hombres honrados del mundo y provocando los más cálidos y justos elogios por parte de los jefes de todas las Naciones Unidas.

Estos éxitos centuplican el ardor y la combatividad de todos los pueblos ocupados o dominados por Hitler, entre sus destacamentos de patriotas y guerrilleros, como lo demuestran los heroicos soldados del ejército del pueblo yugoeslavo conducido por su glorioso general Tito y las crecientes y prometedoras acciones de lucha en Francia en las que nuestros camaradas participan en primera línea.

Mientras el grueso de las fuerzas hitlerianas se encuentra embebido por la acción arrolladora del Ejército Rojo, una parte de las unidades inglesas y americanas ha

podido desarrollar una serie victoriosa de hábiles acciones locales en ciertos sectores del Mediterráneo. Así hemos visto arrojar, primero de Africa, a tres divisiones alemanas, batallas en Sicilia, y por último, apoyándose en el descontento y odio del pueblo italiano contra la guerra y el fascismo, entablándose la batalla de Italia; en la que el mando alemán se dispone a poner en juego de 10 a 15 divisiones. La eficacia de todas estas acciones así como la de los crecientes bombardeos de las heroicas y poderosas aviaciones inglesa y americana, ha quedado patente con el derrumbamiento de Mussolini y la capitulación de Badoglio, esto es, con la desarticulación del Eje por el desmoronamiento de Italia, tal y como se planteaba en la Conferencia de Enero.

Sobre los acontecimientos desarrollados en Italia muchos se preguntan cómo han podido quedar "a mitad del camino" política y militarmente. Es que el pueblo italiano, factor básico de tales acontecimientos, no ha sabido jugar en ellos un papel dirigente y manifestar e imponer toda su voluntad. La experiencia de Italia nos ofrece aleccionadoras enseñanzas al pueblo español. La primera consiste en que si ha sido posible con tanta facilidad derrumbar a Mussolini y a su fascismo que ha tenido más de 20 años para consolidarse, mucho más fácil es librarnos de Franco y su Falange, que gracias a nuestra grandiosa guerra de independencia no han logrado jamás sentirse consolidados en el poder. La segunda enseñanza es que no basta la unanimidad de todos contra un régimen odiado y podrido como lo era el de Mussolini en Italia y lo es en España el de Franco, sino que hace falta que una línea política justa y clara penetre en la conciencia del pueblo para que éste, sin dejarse "maniobrar" la exija resueltamente en cada oportunidad. Es decir, que tenemos que lograr que todos los españoles conozcan y aprueben el programa de la Junta Suprema de Unión Nacional y que ante cualquier "maniobra a lo Badoglio" se lancen con decisión a la calle a proclamarlo, exigirlo e implantarlo. La tercera enseñanza consiste en que para que un movimiento nacional de sus frutos y no quede estancado, es preciso que las fuerzas democráticas (las de la clase obrera sobre todo) jueguen un papel decisivo. Es decir, que no sólo debemos fortalecer nuestro Partido, sino que también debemos ayudar sinceramente a nuestros hermanos de otras ideologías a reconstruir sus organizaciones democráticas, (principalmente las obreras U.G.T., C.N.T. desmontadas salvajemente por Franco). Y, en fin, la última enseñanza del derrumbamiento del fascismo italiano, es que no se pueden realizar como es debido las grandes acciones en un momento dado sino van precedidas de un período, aunque sea corto, de serias luchas, en las cuales la confianza, el entusiasmo y la combatividad del pueblo, se afianzan, se ejercitan y se multiplican.

He aquí las enseñanzas fundamentales que nos ofrece el ejemplo italiano y que debemos tener muy presente. Ellas mismas nos indican nuestras tareas primordiales en la actual situación de España, que en líneas generales podemos presentar también como lo hacíamos en la Conferencia.

Franco continúa prestando sus servicios a Hitler con sus ridículas propuestas de mediación y sus lacayunas campañas contra los bombardeos aéreos, ahora que les toca padecerlos a sus amos alemanes; enviándoles los víveres de los españoles, las materias primas y hasta envíos constantes de carne de cañón para que perezcan en esa oprobiosa División Azul, vergüenza de España. De esta manera ha llegado a provocar con su descarada actitud hasta la protesta hecha pública del Gobierno inglés.

El horroroso peligro de entrada de Franco en la guerra hitleriana subsiste y subsistirá mientras logre mantenerse en el poder y la guerra dure, bien sea por una in-

tevencción abierta o bien arrastrando a ella a las Naciones Unidas con sus repetidas provocaciones. No hay que olvidar que fué el criminal Franco quien se comprometió públicamente en su discurso de Sevilla a enviar un millón de soldados españoles a Hitler si Berlín llegase a estar en peligro y que es hoy cuando las Naciones Unidas, el Ejército Rojo principalmente, se están abriendo bravamente el camino de Berlín con las afiladas puntas de sus bayonetas liberadoras. Esto debemos recordárselo sin cesar a todos nuestros compatriotas, demasiados de los cuales se imaginan sin ningún fundamento, que el peligro de la entrada en la guerra del régimen franquista al servicio de Hitler, ha desaparecido ya por completo. Cierto que la actitud resuelta contra la guerra de todo el pueblo español, de todas las clases sociales y de los propios mandos del Ejército, ha obtenido la gran victoria, (a la que ha contribuido poderosamente nuestro Partido, dando en todas partes sin cesar la voz de alerta), de hacer imposibles los propósitos de Franco de llevar a España a la guerra para ayudar a las tropas de Rommel estrujadas en Africa entre el VIII Ejército británico y el desembarco de ingleses y americanos; pero tamaño peligro no desaparecerá por completo hasta el día que derroquemos de una vez a Franco y su Falange, como no desaparecerá la ruina de toda la nación, la miseria del pueblo, el terror bestial en cárceles y comisarías, la servidumbre de España al extranjero.

La actitud erguida y tenaz del pueblo español, de una parte, y el desarrollo de los acontecimientos internacionales de otra, han provocado diversos resultados en España desde que celebramos la Conferencia. Por ejemplo: el pánico que se percibe en Falange Española, las maniobras egoístas de ciertos grupos reaccionarios para encontrar una salida antipopular a la situación y la constitución por las fuerzas democráticas, entre las que figura en primera línea nuestro Partido, de la Junta Suprema de Unión Nacional. No es preciso recalcar mucho el pánico que reina en las filas de Falange Española. Todos conocemos infinidad de casos de falangistas que se retiran prudentemente lamentando su error y maldiciendo a los "jerarcas". Imitando a Hitler, cuyos comunicados presentan sin cesar "victorias" tanto más resonantes cuanto más profundamente se desbandan sus hordas, los falangistas realizan por su parte en las últimas semanas otra operación de despegue. Su huída de la calle, donde pese a todas las órdenes que reciben, es cada día más difícil encontrar su uniforme; a los poquitos que jugándose el todo por el todo aún se atreven a llevarlo, en la cara acobardada se les nota que la camisa azul no les llega al cuerpo, como suele decirse. Esto nos obliga a distinguir cuidadosamente entre el puñado de falangistas recalcitrantes y todos los demás compatriotas que han seguido a Franco más o menos tiempo, pero que hoy comprenden y confiesan su engaño y se disponen prácticamente a rectificarlo. A estos últimos debemos sinceramente dirigirnos todas las fuerzas democráticas para que con la rapidez necesaria perciban con toda claridad, que su interés personal y su obligación patriótica consiste en luchar a nuestro lado para entre todos desembarazarnos de Franco y su Falange y recuperar la libertad e independencia patrias. Cuanto con más intensidad y resultado acometamos esta tarea, mas pronto y más fácilmente acogeremos al puñado de falangistas recalcitrantes.

Pero no debemos hacernos la torpe y falsa ilusión de que esto ocurrirá por sí sólo, como llovido del cielo, sin lucha. Debemos contrarrestar infatigablemente el error en que por desgracia incurren todavía una parte de nuestros compatriotas, de que en España no hace falta luchar porque Franco y su Falange se consumen por sí solos y de ninguna manera podrán sobrevivir al hundimiento de Hitler. En primer lugar no es cierto que Franco y su Falange se consumen por sí solos; se consumen porque al

fortalecerse la unidad es cada vez más erguida la oposición del pueblo entero, porque cada día lesionan en sus intereses a mayor número de españoles y de esta manera agrandan ellos mismos constantemente el campo de sus enemigos. En segundo lugar el hundimiento de Hitler no implica necesariamente el del régimen de Franco, no obstante ser éste su esclavo y lacayo. Lo que pasa es que las derrotas consecutivas de Hitler a manos de los países defensores de la libertad, nos creó una situación internacional en extremo favorable para con nuestra lucha limpiar a España de Franco y su carroña falangista y poder decidir democráticamente todos los españoles nuestro futuro de libertad e independencia. Pero hemos de aprovechar esta oportunidad ahora mismo, sin dejarla pasar, porque si no la aprovechamos ahora mismo, si la dejamos pasar, no sólo se prolongarían cruelmente los atroces sufrimientos del pueblo español, sino que el alcanzar más adelante la victoria nos habría de costar muchísimas más luchas y muchísima más sangre.

Esta idea tan clara y tan cierta, tiene que penetrar en el fondo de cada comunista, de cada patriota español, para que a partir de este instante, todos unidos, derrochemos todas nuestras energías y entusiasmo de lucha para alcanzar cuanto antes la victoria contra Franco y su Falange. Una prueba evidente de que es preciso agudizar la lucha y obtener rápidamente la victoria son las maniobras antipopulares de ciertos grupitos archirreaccionarios. Hay gentes que todavía se creen que en España no ha pasado nada, que la voluntad del pueblo español no representa nada y que se puede resolver la situación a espaldas de él, burlándose de él, por medio de maniobras entre bastidores que permitan continuar teniendo al pueblo esclavo, hambriento y maniatado. Un ejemplo típico lo da el escrito de los 50 "procuradores" a las Cortes franquistas que piden al Jefe de Falange Española que se traiga un rey de cualquier parte, porque esta sería la mejor manera de garantizar la continuidad del régimen actual ante el odio creciente del pueblo y las presiones del exterior. Más ejemplos de lo mismo encontramos en los bulos sobre la disolución de Falange Española, permaneciendo su jefe, Franco, sobre dictadura militar para salvar a los falangistas, etc., bulos-sonda que con uno y otro pretexto, el propio ARRIBÁ se encarga de reproducir y difundir.

Estas maniobras pretenden disfrazarse y lo consiguen ante algunos incautos acobardados, como ensayos pacíficos de ir resolviendo poco a poco la situación y devolviendo la libertad al pueblo. Debemos desenmascarar el verdadero objetivo de todas estas maniobras que consisten en adormecer al pueblo, en castrarle su espíritu de lucha y, de esta forma, poder engañarle y no otorgarle jamás su libertad. Su patriotismo y su inteligencia política hacen que el pueblo español al frente de la Unión Nacional llame a esta con los brazos abiertos a todos los españoles sin distinción de ideologías ni creencias, incluso a aquellos que se, descarriaron siguiendo a Franco, porque saben que éste es el mejor camino para borrar cuanto antes las páginas históricas bochornosas que hoy estamos viviendo. Pero que no se crean estos grupitos de señores archirreaccionarios que nuestro pueblo estaría dispuesto a perdonarles el que en éstas horas agustiosas de la patria, en lugar de participar en la lucha de toda la nación para salvarse, se lanzasen por su exclusiva cuenta e interés, a espaldas del pueblo y contra el pueblo, a maniobras criminales, que por mucho que las disimulen van contra la libertad de la patria y contra la libertad del pueblo.

"Lo que está en juego es España, y la existencia de España libre e independiente, es vital para todos los sectores del país. Por eso ninguna maniobra unilateral, de partido, de grupo o de camarilla puede ser una solución de esta crisis histórica que

afronta hoy la nación española, y el pueblo español no está dispuesto a tolerarlo. Tamaña obra redentora reclama la colaboración de los españoles de todos los partidos, sectores e instituciones nacionales. Todos podemos y debemos unirnos sin hacer dejación de nuestras convicciones políticas o religiosas particulares, si acertamos a comprender, inspirados en el interés supremo de la patria, que la condición previa para toda solución del problema de España, es la existencia misma de España como estado libre y soberano". "Las fuerzas democráticas, invitamos pública y solemnemente a los españoles que profesen otros credos que los nuestros y más especialmente a los católicos y monárquicos de las dos ramas y al ejército, a participar con nosotros en la Junta Suprema de Unión Nacional que al frente de todos los españoles, va a derrocar a Franco y su Falange e instaurar un Gobierno de Unión Nacional y salvación de España para aplicar con toda rapidez el siguiente programa: RUPTURA DE LOS LAZOS QUE ATAN ESPAÑA A HITLER Y DEPURACION DE FALANGISTAS DEL APARATO DEL ESTADO, PRINCIPALMENTE DEL EJERCITO. AMNISTIA. LIBERTAD DE OPINION, PRENSA, REUNION, ASOCIACION, DE CONCIENCIA Y PRACTICA DE CULTOS RELIGIOSOS, PAN Y TRABAJO PARA TODOS LOS ESPAÑOLES. PEPARAR LAS CONDICIONES PARA CONVOCAR EN EL MAS BREVE PLAZO ELECCIONES DEMOCRATICAS A UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE QUE PROMULGUE UNA CONSTITUCION DE LIBERTAD E INDEPENDENCIA." "Estos puntos de esta propuesta de programa no recogen soluciones privativas de las fuerzas representadas por nosotros, que mantienen y mantendrán en alto su entrañable fidelidad a los principios democráticos de la República, sino que en interés del bien común, propone fórmulas de política interior e internacional que la salud de la nación reclama imperiosamente y en las que todos los españoles podemos coincidir". "Ningún español honrado puede dejar de acudir al llamamiento de la Patria. Queremos que todos fraternalmente unidos, puedan honrarse con su participación en esta auténtica cruzada de liberación que exige hoy el esfuerzo máximo de toda la nación. Ninguna deserción nos hará arriar nuestras banderas. El desarrollo de la lucha tenaz de nuestro pueblo y la fatal derrota de Hitler, hacen inminente el hundimiento de Franco y Falange Española y, con ellos, el de todos cuantos desoyendo nuestra voz por egoísmo, indecisión o cobardía, hubieran contribuido con empedernida contumacia a prolongar el martirio de España".

Estos párrafos del manifiesto de la Junta Suprema de Unión Nacional constituida por nuestro Partido, junto a republicanos, socialistas, católicos, vascos, catalanes, UGT. y CNT., puntualizan admirablemente en la situación actual la línea política de Unión Nacional. Con dicho llamamiento, las fuerzas democráticas de España continuaremos esforzándonos en atraer a la lucha a los demás sectores, pero sin tiempo que perder, dada la urgencia de la situación, nos lanzamos ya a la lucha sin esperar a nadie, con la noble bandera de la Unión Nacional que nada ni nadie nos hará arriar hasta que la icemos victoriosa en el corazón de España.

La trascendencia del acontecimiento político que supone la constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional, es incalculable. Su repercusión en todas las capas del país está siendo enorme. Representa un gran éxito de la justeza, tenacidad y audacia de la política del Partido. Pero es necesario que todos los Comités del Partido, todas las células, todos los camaradas allí donde se encuentren, en sus provincias, ciudades o pueblos, en los lugares de trabajo o reunión, en las cárceles, cuarteles y unidades de guerrilleros, hagan llegar a los españoles el inmenso sentido de este hecho, para que siguiendo las instrucciones del propio llamamiento se constituyan por todas partes las Juntas o Comités de Unión Nacional que inmediatamente lancen

un manifiesto dando cuenta al pueblo de su formación, iniciativa, oportunas gestiones para su ampliación con otros sectores y tomen en sus manos desde el primer instante la dirección de la lucha.

He aquí la primera tarea que se presenta hoy a todo nuestro Partido: lograr que no quede ni un español sin conocer la constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional y de cuantas se vayan constituyendo, que no quede ni un español sin comprender y aprobar su justo programa, que por todas partes se constituyan por las fuerzas democráticas y se lancen inmediatamente a la acción nuevas Juntas de Unión Nacional. La responsabilidad de nuestro Partido en esta tarea esencial es grandísima, no sólo porque es el Partido dirigente de la clase obrera y está a la cabeza de todo el pueblo, el de ser la vanguardia de la Unión Nacional, sino porque además, nuestro Partido es el único Partido que ha sabido resistir los embates de la represión más dura y salvaje y es el único que en todo momento ha mantenido y mantendrá su sagrada bandera de unidad y de lucha a través de una sólida organización, que se extiende por todos los ámbitos del país.

Este hecho (que se debe a la educación y a la ayuda que hemos recibido de nuestro glorioso Comité Central y a la firmeza, abnegación y heroísmo de nuestros magníficos cuadros y militantes) puede enorgullecernos, pero debe hacernos medir toda nuestra enorme responsabilidad. Por este hecho ha crecido ciertamente durante estos años terribles el prestigio y el cariño de las masas españolas hacia nuestro Partido, especialmente entre los obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios; pero precisamente por eso, el pueblo español, que confía en nosotros, exige también que seamos capaces de conducirlo a una solución de su vida de miseria, esclavitud y terror, que seamos capaces de hacer triunfar en la práctica nuestra justa línea de Unión Nacional y de salvación de España. Esto debemos tenerlo siempre muy presente todos los comunistas, al desarrollar con el máximo entusiasmo y lealtad nuestras tareas de Unión Nacional.

La segunda tarea esencial que tiene hoy planteado nuestro Partido, es la agitación. De nada sirve tener una línea y unas consignas justas si no las siguen las masas, y las masas no pueden seguir ninguna línea, ninguna consigna que desconocen, que no se les ha hecho llegar a ellas. El hacer en todas partes un trabajo incesante de agitación, tiene que ser hoy la obsesión de todos los Comités del Partido, de todas las células, de todos y cada uno de los camaradas, estén donde estén. Hay que buscar, no desperdiciar ninguna posibilidad de medios de impresión. Hay que agenciarse multicopistas y hacer con ellas tiradas legibles. Hay que utilizar los procedimientos de gelatina, y en gran escala la máquina de escribir, hasta que se encuentre otro medio mejor; a mano mismo, se pueden y se deben divulgar muchas cosas; así nadie tiene excusa para no hacer nada. Hay que repartir los materiales en las grandes aglomeraciones, depositarlos en los bolsillos, en el metro y en el tranvía, dejarlos en la ropa durante el trabajo, en los guardarropas de los cafés, en las mesas, en los asientos de los cines y teatros, meterlos en las casas por debajo de las puertas, tirarlos a volar a la salida de un espectáculo, de una corrida de toros, de un partido de fútbol, enviarlos por correo. Hay que pegar en las paredes papeles engomados (que pueden encontrar en cualquier sitio) con consignas escritas a mano o máquina. Hay que escribir consignas en los billetes de Banco; en todas las esquinas y rutas de España debe aparecer una protesta contra la División Azul, una exigencia de amnistía, un grito de Unión Nacional, etc. Todos los Comités o células deben reproducir o redactar una vez al mes por lo menos un número de nuestro gran periódico **"Mundo**



Obrero" que ha mantenido sin cesar la dura batalla contra Franco y su Falange Española. Lo mismo debe hacerse junto a todos los españoles respecto a "RECONQUISTA DE ESPAÑA" órgano de Unión Nacional. Los trabajos de los camaradas en dichos periódicos, no deben ser largos y henchidos de literatura; se trata de hacer cosas cortas, claras, concretas y populares, señalando con justeza las maniobras de Falange Española, tal como la actual de su jefe Franco para "instalarse" en la nueva situación internacional por medio de manifestaciones o reformas y modificaciones formales en Falange Española, algunas medidas demagógicas, declaraciones verbales, haciéndose pasar por neutral y hasta por anglófila si hace falta, asegurando que Falange Española no ha sido nunca fascismo ni totalitarismo, que no es un sistema copiado de Italia y Alemania, "sino de pura cepa española" y afirma que el régimen falangista es el régimen de más libertad y más humanitario que puede concebirse, en el que todos los españoles viven locos de contento, rodeada su vida material y moral de la más idílica bienaventuranza.

Asimismo hay que propagar el programa de la Unión Nacional precisando en cada momento qué hay que hacer, cual es la consigna de lucha. Todos los Comités, células y camaradas, deben estrujarse el cerebro para tener iniciativas de agitación, estudiar y preparar su mejor realización y ponerlas inmediatamente en práctica. Tenemos que terminar con la infame excusa de que en la actual situación de ilegalidad y represión no se pueden llevar a cabo todos estos procedimientos de agitación y otros muchos más. Esto no es más que una mentira para tapar el miedo. En nuestras filas no tienen sitio los miedosos. No es verdad que la vigilancia en calles o rutas sea tal que no puede pintarse un letrero o repartirse octavillas. Algunas ejemplos de excelentes camaradas que han hecho trabajo de agitación, nos demuestran la falsedad de esta excusa inaceptable. La cuestión es prever bien las cosas y preparar y realizar la operación con vista y serenidad. Quien no es capaz de sacudirse esta tarea, hoy esencial, de nuestro Partido, no es digno de pertenecer a nuestro Partido y tiene que caérsele la cara de vergüenza al percibir el ejemplo de derroche de heroísmo y valeroso empuje triunfal del Ejército Rojo.

Insistimos en hacer en todas partes un trabajo incesante de agitación, que tiene que ser hoy la obsesión de todos los Comités del Partido, de todas las células y de todos los camaradas, estén donde estén.

La tercera tarea esencial del Partido en estos momentos consiste en pasar a las grandes luchas. Ligarse a los progresos de la Unión Nacional y al desarrollo constante de la agitación. Esta otra tarea esencial debe prepararse y realizarse simultáneamente. En la situación actual hay que ir resueltamente a las huelgas, a las manifestaciones, a las grandes acciones de los heroicos guerrilleros del monte y del llano.

Encontraremos más facilidades para la realización de las huelgas si trabajamos por la reorganización de los sindicatos UGT-CNT, en fábricas y localidades. No hace falta de momento montar una organización sindical muy numerosa, de difícil defensa ante los chivatos; basta con montar el armazón de los sindicatos en forma suficiente para que puedan plantear, dirigir y decidir las acciones de lucha de los obreros. En el Partido y fuera de él, existen muchos dirigentes sindicales de la UGT y CNT, con una gran experiencia de lucha. A todos ellos, independientemente de que pertenezcan o no al Partido, debemos impulsarlos para que se lancen al trabajo sindical y a organizar las luchas obreras en sus sindicatos, en su lugar de trabajo o en su localidad.

Todas las iniciativas capaces de arrastrar a la lucha a las masas, son buenas. Los obreros deben exigir un aumento de sus jornales y de sus racionamientos miserables. Los parados trabajo o subsidio. Los campesinos rebaja de los precios de los artículos industriales y de las rentas de la tierra, la anulación de las deudas usurarias y que les dejen organizarse libremente al margen de la Falange Española; los soldados un rancho más decoroso y la desmovilización inmediata, las mujeres que cumplan a tiempo los anuncios de racionamiento y el aumento de éste para que no se mueran de hambre con sus maridos e hijos. Los jóvenes su libertad de cultura y deporte, que se termine con las movilizaciones forzosas del Frente de Juventudes, con la instrucción cuartelaria de los aprendices; que se expulse a la Falange Española de Universidades y Escuelas.

La conmemoración de una fecha de lucha popular, patriótica, las victorias de las Naciones Unidas, la lucha contra el peligro de guerra, contra las ayudas a Hitler, contra la División Azul y el reconocimiento de Mussolini, contra las ejecuciones y las bárbaras torturas en comisarías, por la amnistía, por un mayor racionamiento que podría darse no enviando los víveres de España a Hitler, he aquí algunos de los motivos que deben dar lugar a manifestaciones en las calles, aparte de todos los motivos de índole provincial, local o de barrio, sobre los que los camaradas deben estar siempre vigilantes para estimular y desarrollar cada oportunidad.

Los guerrilleros tienen que iniciar ya sus actividades ofensivas. No se trata de grandes planes de EE.MM. cuyo estudio requiere mucho tiempo de inactividad, porque no tenemos tiempo que perder, hay que actuar inmediatamente. Basta con que en cada provincia o localidad se constituyan grupos de dos o tres españoles firmes, decididos y combativos y dedicar un cuadro exclusivamente a ellos para que sin esperar un minuto se lancen a realizar actos contra las ayudas de Franco a Hitler, contra los agentes alemanes y sus esbirros falangistas recalcitrantes, odiados por todo el pueblo, contra los edificios y depósitos de Falange Española, etc.

Junto a estas tres tareas esenciales, hoy subsisten todas las tareas constantes del Partido, que los camaradas conocen y se señalan en la Conferencia, entre las que únicamente no queremos dejar de citar la necesidad de aumentar la solidaridad política, material y moral con nuestros presos y con todos los presos en general. El desarrollo fuerte y rápido de las tres tareas hoy esenciales: Unión Nacional, agitación y luchas, constituye la mejor preparación de la próxima insurrección nacional, en la que todos los españoles unidos echaremos por la borda de una vez para siempre a Franco y su Falange Española.

Es en el aspecto de las tareas de organización donde nuestra laguna es más grande y donde no hemos realizado suficientes progresos desde la Conferencia. Conservan pues plena actualidad las advertencias hechas a este respecto en la Conferencia sobre el desarrollo del Partido en los lugares fundamentales; sobre una justa y audaz política de cuadros y de finanzas; sobre el máximo desarrollo de la iniciativa y responsabilidad en todos los escalones del Partido, sobre los métodos de trabajo colectivo, en los cuales cada camarada tiene asignada su tarea y su responsabilidad, sin que en ninguna parte se toleren los métodos caciquiles de esa especie de hombres-orquesta, como los llamaba nuestra gran e inolvidable maestro José Díaz, que lo hacen todo y se ven con todo el mundo ellos mismos, por lo que tenemos que expulsar de todos nuestros Comités a los hombres-orquesta si es que no se corrigen, ya que sus métodos nefastos acarrearán fatalmente su detención y con ella el hundimiento de todo el trabajo basado personalmente en ellos; y también señalábamos en la Conferencia el

estricto cumplimiento de los métodos de ilegalidad y la lucha abierta y desenmascaramiento público de provocadores y chivatos.

La inmensa mayoría de nuestros camaradas han tenido una actividad heroicamente ejemplar ante las bestiales torturas en las comisarías, ganándose así el cariño de todo el mundo y el de la Delegación del Comité Central que conoce su íntegro comportamiento. Pero ha habido unos pocos traidores y cobardes, culpables con sus asquerosas traiciones, de la detención y muerte de otros compañeros. Ya llevarán su merecido estos criminales repugnantes. Desde hoy es preciso que les rodee, en la cárcel y en las calles, el desprecio y el odio de todos. Si en lo sucesivo se produce algún otro caso de tan baja especie, cada Comité del Partido es reponsable de dar a conocer públicamente su nombre y características para que sea conocido por todo el pueblo como una escoria de la sociedad.

La salvajada y la bestialidad de las torturas de la policía hitlerofalangista son atroces, pero la firmeza, el valor y la entereza de los comunistas, son mil veces más fuertes, como lo han demostrado virilmente esa legión gloriosa de camaradas que ha sabido resistirlas y vencerlas manteniéndose enteros sin decir palabra, con lo cual han alcanzado un honor inmenso para ellos mismos, para nuestro Partido y para todo el pueblo español.

El Partido que necesitamos hoy es un Partido que lleve a la práctica las tres tareas esenciales que el grado de madurez de la situación actual requiere y determina urgentemente. Es preciso dar contenido político a todo el Partido, de la cabeza a la base, pero no un contenido político hueco, que se pierde en disquisiciones abstractas, por los cerros de Ubeda, sino un contenido político auténticamente marxista-leninista que conduzca concretísimamente a la realización de las tres tareas fundamentales.

En todos los contactos, en todas las reuniones de los Comités y células del Partido, deben plantearse siempre estas preguntas: ¿Qué hay de nuestro trabajo de Unión Nacional? ¿Cómo marcha nuestra agitación? ¿Qué luchas se han realizado o están planteadas? Y sobre todo, en cada una de estas tres cuestiones fundamentales, comprobar lo realizado desde el contacto o reunión anterior, estudiar las experiencias adquiridas y acordar un plan de trabajo en el que quede muy precisa la misión de que se ha responsabilizado a cada camarada.

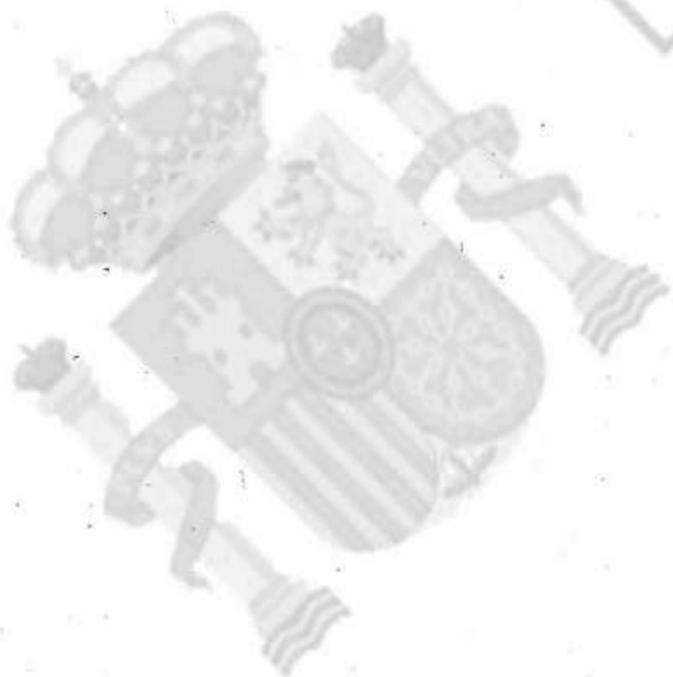
Nuestro Partido, no puede ser una secta contemplativa de frailes de clausura, que se pasan la vida implorando que les llegue por sí mismo el maná celestial. Nuestro Partido es el dirigente activo y dinámico de la clase obrera y del pueblo, que en medio de las masas y al frente de ellas les señala, de acuerdo con cada situación, el camino justo de la lucha, las moviliza y las conduce a la victoria. Este el Partido que necesitamos. Por eso es preciso que todos los camaradas, especialmente los cuadros, se den una profunda sacudida de dinamismo, de energía y de entusiasmo en el trabajo hacia las masas, en el cumplimiento de las tres tareas que hemos señalado. Por eso hemos tomado la decisión de reorganizar aquellas direcciones del Partido que, con el falso pretexto de la ilegalidad, continúan manteniéndolo rigurosamente inactivo y encerrado en sí mismo; hemos tomado la decisión de reorganizar aquellas direcciones del Partido que no demuestren con un buen balance en breve plazo en las tres tareas esenciales, haber comprendido bien la situación actual y haber emprendido resueltamente, con los hechos, una justa, audaz y entusiasta política de masas.

Camaradas que tenéis el honor mayor de todos los honores, el de ser miembros del Partido Comunista de España, el Partido de nuestra insigne camarada Dolores Ibarruri, el de Uribe, Mije, etc., el de nuestro glorioso Comité Central. En honor a cama-

radas tan profundamente admirados y queridos, que siempre nos orientan con justeza y nos conducen por el recto camino del combate y el triunfo, juremos ser hoy dignos de ellos, acometiendo con ardor y tenacidad las tres tareas esenciales que nos señala imperiosamente el carácter decisivo de la situación actual: Unión Nacional, agitación y luchas incesantes contra Franco y su Falange Española, hacia la próxima insurrección nacional victoriosa que los derroque para siempre y de a nuestra Patria y a nuestro pueblo días felices de independencia, de libertad y de progreso.

España, Octubre de 1943.

MINISTERIO
DE CULTURA



¡HACIA LA INSURRECCION NACIONAL!

(*Manifiesto lanzado en el interior de España, por la Delegación del Comité Central del Partido Comunista*)

"El suelo español debe arder bajo las plantas de Falange"
(Del llamamiento del Comité Central del Partido Comunista de España).

Las gloriosas victorias del Ejército Rojo conducido por el genial Stalin, han madurado la preparación y la decisión de los aliados de la U.R.S.S. para asestar el golpe definitivo al hitlerismo. La trascendental etapa histórica presente está a punto de culminar con la victoria de la causa de la libertad y del progreso, con la derrota completa de la facción del crimen, la tiranía y la miseria. La suerte de Hitler y sus lacayos está echada. Son contados los días de poder y de vida que le quedan al monstruo fascista alemán, que para imponer en el Gobierno de España a sus agentes franquistas, envió sus hordas a destruir nuestras ciudades y asesinar en masa a nuestro pueblo.

Ante su desesperada situación, Franco quiere engañar aún a algunos sectores del país y continuar haciendo compatibles las ayudas franquistas a su amo Hitler con el apoyo al régimen franquista de los peores reaccionarios muniquenses, ingleses y norteamericanos. Así se manifiesta en Franco la estrategia hitleriana de la "defensa elástica" en vísperas de la derrota. Pretende con sus palabras hacer creer que está realizando un viraje real en su política. Pero Franco no puede hacer un viraje real en su política, porque ésta dependía y depende de Hitler, como lo prueban todos sus actos.

Franco nos cuenta que ya no hay presos, ni paro, ni hambre; que es próspera la vida económica del país; que en España se goza de libertad.

Lo cierto es que casi un millón de españoles se encuentran castigados, desterrados, encarcelados, que los cacareados indultos no terminan de aplicarse; que se hace sufrir las más salvajes torturas de la Gestapo a los patriotas detenidos, hombres y mujeres; que continúan los mismos jornales de hambre y los mismos precios fabulosos; que los campesinos ven requisadas sus cosechas para Alemania, sin dejarles lo indispensable para su manutención; que los impuestos y gravámenes aumentan sin cesar para mantener el aparato represivo y de guerra; que sólo trabajan a pleno rendimiento las industrias que lo hacen para Alemania, dando lugar a la ruina de muchos industriales, y a un paro de gigantescas proporciones; que en la bolsa se desinflan día a día todos los valores; que la peseta no se cotiza en el mercado mundial; que los españoles vivimos privados de las más elementales libertades humanas; que todas las tendencias, las organizaciones sindicales y los partidos de derecha e izquierda, han sido lanzados a la ilegalidad por el monopolio tiránico de la Falange franquista

al servicio de Alemania.

El mismo Franco, agente de Hitler, que anunció alborozado la implantación del fascismo en todo el mundo, que hizo público su propósito de enviar un millón de soldados a Hitler, finge también ahora un "cambio" en su actitud internacional. Pero igualmente en éste aspecto, sus palabras se ven desmentidas por sus actos.

En efecto, la gastada maniobra hitleriana "anti-comunista" para desarticular a las Naciones Unidas, continúa siendo el centro de gravedad de toda la política franquista. La prensa franquista rebosa germanofilia. Franco felicita al Quisling de los japoneses en Filipinas. La policía franquista detiene y golpea a quienes escuchan las emisiones de las Naciones Unidas, que son interceptadas y obstruidas desde España. El aparato represivo franquista se despliega para impedir las manifestaciones del pueblo español de adhesión a las Naciones Unidas. Franco reconoce de hecho al Gobierno fantoche de Mussolini manteniendo el embargo sobre los barcos italianos anclados en puerto español, que se niega a entregar al legítimo Gobierno de Badoglio, para que no puedan ser empleados en el próximo asalto contra Hitler. Los franquistas son condenados por tribunales argentinos como espías nazis, por cometer sabotajes al servicio de Hitler, son fusilados varios franquistas en Gibraltar y el boletín interior de Falange los llama "héroes de nuestro movimiento". Los fascistas asaltan en Madrid la Cruz Roja Americana. Días más tarde asaltan el Consulado Británico en Zaragoza y el Consulado Americano en Valencia. Los fascistas sabotean un barco inglés cargado en el puerto de Valencia, mezclando cemento con el arroz. Los fascistas colocan bombas de acción retardada en las cajas de naranja, que explotan en los barcos británicos durante la travesía. Nuestras materias primas van a Alemania. Nuestras fábricas producen para Hitler. Se modifican los turnos de trabajo con objeto de ceder a la industria nazi la fuerza eléctrica española a través de cables transpirenaicos. Tal como venía señalándolo nuestro Partido sólo han sido retiradas de la División Azul las tropas que habían perdido su capacidad combativa y se mantiene en el frente de Valjov una llamada "Legión Española", cuyos componentes, al ser hechos prisioneros, manifiestan unánimemente haber sido llevados a la fuerza.

El parte oficial soviético que puso al descubierto tales hechos termina con estas palabras: "De esta forma queda probado una vez más, que los actuales dirigentes españoles, pese a sus falsas declaraciones, continúan prestando ayuda de toda clase a Hitler en contra de las Naciones Unidas". Glosando ésta importante nota soviética, el Sr. Eden ha declarado en la Cámara de los Comunes que la nota pone de manifiesto una participación militar activa del franquismo en un frente decisivo para las Naciones Unidas, contraria a los más elementales principios de neutralidad y que el Gobierno británico no está dispuesto a tolerar.

Los españoles vemos con angustia y zozobra la inmensa tragedia y hecatombe a que tales hechos del Gobierno franquista conducen a España, sin que sean suficientes para evitarlo u ocultarlo ninguna de sus impúdicas mentiras. Todos los españoles sentimos profundamente alarmada

nuestra conciencia nacional ante la suerte deshonrosa que puede aguardar a España, atada por la permanencia de Franco en el poder al carro nazifalangista.

Por eso todos los españoles, sin distinción de ideología, religión o condición social, unen sus voces patrióticas contra Franco y su Falange, sin renunciar a sus opiniones ni programas respectivos, pero decididos a encontrar la base de acción común para salvar a la Patria y devolverle su independencia y libertad.

Esta base común puede ser la siguiente, aprobada en la Junta Suprema de Unión Nacional, por dirigentes republicanos, socialistas, comunistas, catalanes, vascos, de la U.G.T., de la C.N.T., ratificada más tarde en las conversaciones mantenidas por dicha Junta con destacadas personalidades de la C.E.D.A.: "Instaurar un Gobierno de Unión Nacional y salvación de España para aplicar con toda rapidez el siguiente programa: Ruptura de los lazos que atan a España al Eje. Depuración de falangistas del aparato del Estado, principalmente del Ejército. Amnistía. Libertad de opinión, prensa, reunión, asociación, de conciencia y de práctica de cultos religiosos. Pan y trabajo para todos los españoles. Preparar las condiciones para convocar en el más corto plazo, elecciones democráticas a una Asamblea Constituyente que promulgue una Constitución de libertad y de independencia".

Exhortamos a nuestros militantes y compatriotas en general a que, sorteando todo género de dificultades constituyan por doquier con españoles de todas las ideologías, las Juntas de Unión Nacional que se lancen a la cabeza del pueblo a la lucha y lo dirijan en el combate hasta la victoria.

Confiar en la falsa ilusión de que nos van a arreglar a España desde fuera es, no sólo una cobardía, sino un crimen que abre las posibilidades a la continuación de la tiranía en provecho del extranjero. Por otra parte, dejar pasar la favorable oportunidad que nos brinda la inminencia de la derrota de Hitler, representaría un gravísimo peligro para nuestra Patria y nuestro pueblo.

Franco y la Falange, repudiados por toda la Nación, se mantienen únicamente por la fuerza. Únicamente por la fuerza de toda la Nación unida podemos aplastarlos y vencerlos.

Somos más fuertes que ellos y estamos en condiciones de lograrlo. Hoy las fuerzas antifranquistas no las constituyen como antes ciertos sectores del país, aunque estos fueran la mayoría, sino que radican en todos los sectores del país, incluidas las instituciones armadas; la situación internacional no puede aportar más que ayuda a una auténtica lucha antifranquista; el conjunto de las fuerzas antifranquistas se halla mejor aglutinado que nunca, aunque en el curso del combate mejoraremos y ampliaremos esa unidad; la moral de las fuerzas antifranquistas se ve profundamente robustecida por todos estos hechos, por los grandiosos triunfos de las Naciones Unidas (particularmente de la Unión Soviética) y por su perspectiva inmediata de victoria. Por el contrario, hoy las fuerzas franquistas, han perdido los apoyos fundamentales que temporalmente encontraron en ciertos sectores y no representan más que una cuadrilla reducidísima de

aventureros agentes del extranjero, repudiados por todos los sectores del país, incluidas las instituciones armadas. La precaria situación de su amo Hitler, le impide prestar el suficiente socorro a las fuerzas franquistas, que se ven y se verán cada vez más divididas y descompuestas; la moral del franquismo se ve profundamente quebrantada por todos estos hechos, por las enormes derrotas de Hitler y por su perspectiva inmediata de hecatombe.

Somos más fuertes que ellos y podemos vencerlos. Los venceremos si todas las fuerzas antifranquistas nos lanzamos bien unidas al combate desde este mismo momento. Todo depende de nuestra audacia, de nuestro coraje, de nuestra decisión.

El Partido Comunista de España, consciente de las gravísimas circunstancias por que atraviesa hoy nuestra Patria, consciente asimismo de las perspectivas de victoria que se abren a los españoles en estos momentos, convoca a todos los españoles sin distinción de tendencias, ni condición social, a todos los Partidos y organizaciones nacionales, a todas las instituciones armadas, a tener el honor de participar en la gloriosa batalla que va a salvar a España, a devolverle su dignidad, su independencia y su libertad. Todos unidos a atacar desde este instante al enemigo, constantemente, a fondo y en todas partes.

El Partido Comunista de España llama a la indómita clase obrera de tan luchadora historia, a la clase que más ama la libertad y la independencia de la Patria. Los obreros, hermanados con los campesinos y el resto de las fuerzas republicanas, hemos de ser el motor impulsor de la lucha actual. Para eso tenemos que estar sólida y fraternalmente unidos. Así lo plantea el manifiesto de la C.N.T., en Barcelona: "Después de la experiencia vivida, se impone la unidad del proletariado en una sola Central Sindical y no repararemos en esfuerzos para lograrlo". Esto mismo nos señala concretamente el manifiesto de la Ejecutiva de la U.G.T. en México: "Deben constituirse Comités Unitarios en los que se asiente la Central Única del proletariado español".

He aquí una tarea urgente de la clase obrera. La unidad sindical es el arma que asegurará la victoria de las batallas obreras. Para ganarla hay que pasar desde hoy a la acción. Para hacer la vida imposible a Franco y su Falange hay que trabajar menos y peor, sabotear más y mejor, malgastar más materias primas, estropear más herramientas, producir averías e inutilizar por completo la gran maquinaria. Debemos negarnos a construir nada que sea exportado a Alemania, organizar huelgas para impedirlo y para mejorar nuestras míseras condiciones de vida, dando a dichos movimientos huelguísticos el mayor contenido político contra Franco y su Falange.

El Partido Comunista de España llama a los heroicos campesinos a fraternizar en su lucha con el proletariado, a dar sus cosechas al pueblo, a quemarlas antes que entregarlas a los franquistas, a no pagar los impuestos agobiantes del franquismo, a afilar sus hoces y guadañas para clavarlas en las entrañas del falangista más recalcitrante de cada pueblo y de los bandidos requisadores de cosechas.

El Partido Comunista de España llama a los médicos, profesores, ingenieros, maestros, arquitectos, artistas, a todos los representantes de las profesiones liberales, a la lucha sin cuartel contra Franco y su Falange. En la España que vamos a conquistar, el pensamiento libre abrirá perspectivas infinitas al desenvolvimiento de la ciencia y del arte en todas las direcciones. Los intelectuales españoles pueden y deben ayudar a la lucha conjunta del pueblo de España por la libertad y la independencia de la Patria, sabotando todas las órdenes falangistas, prestando el concurso de su instrucción y su saber a las patrióticas tareas de lucha de todo el pueblo español.

El Partido Comunista de España llama a los comerciantes, industriales, pequeños o grandes. Esta lucha por la Patria va a abrirles un porvenir de prosperidad, pues sólo serán castigados en sus bienes y en sus personas los contados mal nacidos españoles que se enfangan sirviendo a Franco y a Hitler. Deben apoyar las luchas de sus obreros y participar en ellas, promover lockouts, negarse a pagar multas e impuestos, contravenir las disposiciones falangistas.

El Partido Comunista de España llama al patriotismo de los dirigentes y partidarios de todas las tendencias nacionales, de izquierda o derecha. El inmenso peligro que corre la Patria prohíbe toda rencilla egoísta, toda actitud sectaria, excluye por completo cualquier solución partidista, de grupo o de camarilla a espaldas del pueblo, que habría de ser aplastada por éste. Todos los patriotas, piensen como piensen, deben confraternizar en la lucha, porque es la hora suprema de la salvación de la Patria: o por la salvación de España y el derrocamiento de Franco, o por Franco y la ruina de España. Es éste el neto dilema que se ofrece hoy ante la conciencia patriótica de cada español. El pueblo español repudiará o apreciará el día de mañana, a cualquier organización, de izquierdas o de derechas, en la medida en que dicha organización se muestre actualmente activa y eficaz en esta trascendental histórica contienda.

El Partido Comunista de España llama a la lucha por la Patria a los soldados, clases, oficiales y jefes del Ejército, la Marina y la Aviación y a todos los componentes de las instituciones armadas.

¿Es que en España no hay entre ellos un solo patriota con reñones como un De Gaulle, un Lattre de Tassigny, un Tito, no hay militares capaces de unir su valerosa acción a las luchas del pueblo? ¿Es que nuestros militares no son ya más que blancos podridos para el pelotón de ejecución, como un Muñoz Grande, un Esteban Infante y como un Franco?

Estamos seguros de que no. Pensamos que Franco y su Falange no han podido castrar el espíritu glorioso de nuestros grandes capitanes, de nuestros héroes grandiosos de las guerras de Independencia, de aquellos que clavaban a las bayonetas de sus soldados la bandera inmaculada de una Patria libre, sin servilismos al extranjero, de una España soberana, admirada y respetada por doquier, en todos los ámbitos del orbe. Este espíritu inmortal vive y perdurará, pese a Franco y su Falange, en el corazón de muchos militares españoles, que no pueden aguantar por más tiempo ver a su amada España postrada, sin dignidad ni independencia, a los pies

sanguinarios de un Hitler en irremediable derrota, vejada y escarnecida en el mundo entero por la política rastrera y anti-española de un puñado de aventureros gobernantes hitlerofalangistas.

Al hacer esta urgente y patriótica llamada a los jefes del Ejército Español, queremos advertirles lealmente que, con los de España, están en juego su propio honor y porvenir. En estos momentos cruciales de la historia mundial, el pueblo español va a percibir por la fuerza de los actos si los jefes actuales del Ejército son dignos depositarios de las armas patrias para la defensa contra el enemigo interior y exterior o sí, por el contrario, se acreditan únicamente como candidatos a la roca Tarpeya por inútiles y perjudiciales para la defensa y la grandeza de la Patria.

Franco pretende paralizar la acción del brazo del Ejército contra él, con el fantasma de la complicidad en pasadas actuaciones equivocadas. Pero los militares patriotas deben saber que con el filo valeroso de sus espadas, actuando hoy al servicio de España y de su pueblo, pueden y deben romper el nudo gordiano de los antiguos errores.

Deseamos que junto al pueblo en lucha, se lancen los militares a recuperar la independencia y la libertad de España. A los caballeros servidores de su Patria que así lo hagan, no les faltará la colaboración en la lucha leal y eficaz de los comunistas españoles y de todo nuestro pueblo en defensa de su libertad.

El Partido Comunista de España llama ardientemente a todos los guerrilleros, que mantienen clavada en las crestas de las montañas de España la bandera de la libertad. Como buenos luchadores saben muy bien que no puede haber triunfo sin ataque ofensivo. Los acontecimientos plantean ya la tarea urgente de acogotar y aniquilar al enemigo. Los guerrilleros en los montes han de tomar todas las medidas para ampliar su número con otros valientes combatientes, que se aprestan a unírseles en la lucha.

El Partido Comunista de España llama a los hijos más valientes de la clase obrera, a los campesinos más audaces y decididos, a los mejores jóvenes patriotas de todas las clases, a que se conviertan dentro de las ciudades y pueblos en intrépidos y contumaces guerrilleros. Tanto a los guerrilleros del monte como de la ciudad, les llamamos a que no den tregua ni cuartel al enemigo, a que lo golpeen sin cesar, dando muerte a los alemanes y falangistas, incendiando sus depósitos, locales, cortando por todos los medios las comunicaciones, volando las fábricas y centrales eléctricas. La espléndida tradición guerrillera de nuestra Patria hace que para los españoles sea una cuestión de honor no quedarnos atrás en este camino de combate y de gloria, del que tan magníficos ejemplos nos llegan de los demás países dominados por Hitler.

El Partido Comunista de España llama a las valientes mujeres españolas a que organicen manifestaciones ante los Gobiernos civiles, alcaldías y locales de Falange, exigiendo racionamiento y rebaja de precios, a que asalten las abarrotadas despensas de los alemanes y falangistas, los depósitos de los sindicatos y comisarías de abastecimientos, repartiendo los víveres entre el pueblo para que así no puedan ser llevados a Alemania.

Hacemos la más seria llamada a los cuadros comunistas, a nuestra or-

ganización clandestina, a nuestros centenares de miles de militantes, a todos nuestros simpatizantes. Ellos que han estado siempre en la vanguardia de todos los combates del pueblo español, manteniendo hasta en los más terribles momentos su fe en la lucha victoriosa, tienen que percatarse de la gravedad histórica de la situación actual, y comprender, que su solución está al alcance de nuestro esfuerzo, para sacudir su entusiasmo más aún que en los mejores tiempos y derrochar raudales de inteligencia política, dinamismo, abnegación, combatividad, heroísmo, audacia.

Nuestra línea política siempre justa, nuestra constante actuación leal y consecuente, el ser los únicos que nos hemos mantenido en todo instante organizados nacionalmente junto al pueblo martirizado, hace que nuestro Partido vea hoy aumentados todavía más la adhesión, el cariño y el respeto de todo el pueblo español. Este hecho debe servir de estímulo a la responsabilidad actual de todo el Partido. Como también debe serlo el saber que los comunistas podemos y debemos ser un factor decisivo junto a todos los españoles, en la lucha victoriosa para derrocar a Franco y salvar a España.

Hoy son las tareas de lucha las que deben constituir el primer plano de nuestra atención. A la vez que reforzamos la de Unión Nacional, de agitación y organización, la de conducir al pueblo español a toda clase de luchas es la tarea en la que tiene que volcarse ahora el esfuerzo de cada comunista allí donde se encuentre. Vivir con las masas, sentir sus problemas, señalarles concretamente en cada uno de ellos los métodos y consignas de lucha más eficaces y combativos, participar en primera línea en estas luchas y saberlas conducir al éxito para desarrollarlas y ampliarlas rápida y progresivamente sobre la marcha misma de los acontecimientos, es la obligación actual primordial e ineludible que tienen que cumplir todos los comunistas en España.

En este orden la tarea de los guerrilleros del monte y de la ciudad es hoy la tarea vital, de honor, de nuestro Partido. A ELLA DEBEMOS DEDICAR LOS MEJORES CUADROS Y MILITANTES. Tenemos que reclutar inmediatamente del seno de NUESTRO PARTIDO grupos de guerrilleros audaces y decididos, que se lancen en el acto a atacar al enemigo con los medios de que dispongan.

Las acciones de los guerrilleros empujarán el movimiento de las masas y el curso mismo de esta lucha abierta consolidará la auténtica unidad española.

Los comunistas sabremos cumplir con nuestro presente deber histórico. En nuestras banderas figuran los nombres de decenas de mártires gloriosos como Dieguez, Larrañaga, Girón, Mesón, Bolívar, Talens, Asarta y tantos otros que nos legaron su herencia de bravura indómita. Somos discípulos del hombre político más grande de la historia contemporánea de España, el inolvidable José Díaz, y del maestro y ejemplo de trabajo bolchevique, camarada Checa, quienes nos enseñaron que el triunfo sólo se logra luchando íntegramente. Vamos al combate siguiendo las sabias enseñanzas y justas directivas de nuestra gran Dolores Ibarruri, símbolo viviente del pueblo español en lucha, de combatientes tan expertos y tan firmes como Vicente Uribe, Antonio Mije, Santiago Carrillo y todo nuestro

glorioso Comité Central. Ellos nos señalan con la misma justeza de siempre, el único camino que conduce a la victoria próxima: el combate sin tregua ni cuartel de todos los españoles unidos contra Franco y su Falange, por la Independencia y la libertad de nuestra Patria y nuestro pueblo.

¡Pueblo español! ¡Patriotas españoles de todas las tendencias! Desde los arcanos más profundos de su noble historia, la voz de España, nuestra madre, de la España inmortal, nos llama a gritos en nuestras conciencias para que, como en otras epopeyas de la Patria, nos lancemos todos a una brava batalla a aplastar a los traidores que la venden y la envilecen, a devolverle su independencia y su libertad esplendorosa que le han sido arrebatadas felonamente, A SALVARLA DE LA HECATOMBE AL SERVICIO DE HITLER A QUE LA CONDUCEN FRANCO Y SU FALANGE.

Que bajo la dirección de la Junta Suprema de Unión Nacional en la que están integradas las fuerzas políticas nacionales sin excepción, el Ejército, la Marina y la Aviación españolas, todos los patriotas hermanados en el sagrado amor a España y en el odio sin límites a sus traidores enemigos, nos pongamos ahora mismo en marcha combativa y arrolladora contra el reducido puñado de falangistas empedernidos.

Que los tremendos golpes que asestemos en la lucha a estos miserables, les haga presagiar que está muy cercano el fin de su atroz tiranía y la hora en la que, una vez vencidos, habrán de rendir cuentas estrechas ante los tribunales de justicia por todos sus innumerables crímenes contra España y los españoles.

Como tan patrióticamente ha señalado nuestro Comité Central: "EL SUELO DE ESPAÑA DEBE ARDER BAJO LAS PLANTAS DE FALANGE".

¡Españoles! Desde hoy mismo, a la lucha incesante, sin tregua ni cuartel, HACIA LA INSURRECCION NACIONAL VICTORIOSA.

¡Muera Hitler y sus lacayos Franco y Falange!

¡Viva el triunfo de la Unión Soviética, Gran Bretaña, Estados Unidos y todas las Naciones Unidas!

¡Viva la Junta Suprema de Unión Nacional!

¡Viva España libre e independiente!

Delegación del Comité Central del Partido Comunista de España.

España, Febrero de 1944.

N. BALTISKY

Solución del problema de Ucrania Occidental y de Bielorrusia Occidental

(Artículo publicado en un número reciente de la revista soviética "La guerra y la clase obrera").

En el otoño de 1939, las Asambleas Nacionales de Ucrania Occidental y de Bielorrusia Occidental solicitaron del Soviet Supremo de la U.R.S.S. que incorporara esos territorios a la U.R.S.S. y los reuniera, respectivamente, con la República Soviética Socialista de Ucrania y con la República Soviética Socialista Bielorrusa. Y no se puede obrigar la menor duda de que esa fué una verdadera aplicación del derecho de autodeterminación de las naciones, en su forma más genuina.

Los reaccionarios polacos trataron pérfidamente de probar que el Ejército Rojo impuso a los habitantes de Ucrania Occidental y de Bielorrusia Occidental la decisión de unirse a la Unión Soviética. En realidad, el Ejército Rojo dió a los habitantes de esos territorios la oportunidad de decidir libremente su propio destino. La autoridad central polaca se derrumbó antes de la llegada del Ejército Rojo; el Gobierno huyó y dejó el país a merced de los invasores alemanes. Si el Gobierno soviético no hubiera intervenido a tiempo, enviando el Ejército Rojo para ayudar a los pueblos hermanos de Ucrania Occidental y de Bielorrusia Occidental, esos países hubieran caído, inmediatamente, en las garras de Hitler. Existen no pocos testimonios, proporcionados por testigos extranjeros, del entusiasmo con que los habitantes de Ucrania Occidental y de Bielorrusia Occidental recibieron a su liberador el Ejército Rojo.

Los magnates polacos y sus lacayos, tratan, por supuesto, de poner en duda la naturaleza democrática de las elecciones, celebradas en octubre de 1939, en que los habitantes de Ucrania Occidental y de Bielorrusia Occidental decidieron su propio destino, pero los hechos incontrovertibles son los siguientes:

En primer lugar, en esas elecciones, todos los hombres y mujeres, desde la edad de 18 años, sin distinción de raza, nacionalidad, religión, origen social, situación de fortuna o profesión anterior, gozaron del derecho de voto. Gracias a eso, el número de votantes registrados fué mucho mayor que en ninguna de las elecciones anteriores (en las que la edad inicial fué unas veces 21 años y otras 25). Las elecciones se efectuaron por distritos electorales de unos 5,000 habitantes, y cada uno de esos distritos eligió un diputado a la Asamblea Nacional, cuya elección requirió mayoría absoluta de votos en votación secreta.

En segundo lugar, en Ucrania Occidental, el 93 por ciento del cuerpo electoral (4.433,997 de un total de 4.766,275) acudió a las urnas, y en Bielorrusia Occidental el 96.7 por ciento (2.672,280 de un total de 2.763,191). También ese hecho pone en evidencia la naturaleza democrática de las elecciones. Los periódicos de aquel tiempo relatan numerosos ejemplos de cómo hasta la nobleza propietaria de tierras, los propietarios de fábricas, etc., ejercitaron, con satisfacción, el derecho de voto.

En tercer lugar, los candidatos a quienes nombraron organizaciones públicas y que se manifestaron partidarios de unirse a la Unión Soviética, obtuvieron 4.320,154 votos, o sea el 90.9 por ciento del total en Ucrania Occidental, y 2.409,522 votos, o sea el 90.7 por ciento del total en Bielorrusia Occidental. Y así, los votos de los oponentes, junto con algunos escrutinios inutilizables, llegaron sólo a cerca del nueve por ciento del total de votos.

¿Puede, pues, caber alguna duda de que los representantes del pueblo, elegidos de tan democrática manera, reflejaban realmente la voluntad de la aplastante mayoría de los habitantes de Ucrania Occidental y de Bielorrusia Occidental?

La cuestión de separarse de Polonia y unirse a sus hermanos de las Repúblicas Soviéticas, se discutió durante las tres semanas de campaña electoral, con el más vivo interés, en numerosos mitines de obreros, campesinos e intelectuales. Los diputados electos, que se reunieron en las Asambleas Nacionales de Ucrania Occidental y de Bielorrusia Occidental, en octubre de 1939, aprobaron, unánimemente, la petición al Soviet Supremo de la U.R.S.S., para incorporar esos territorios a la U.R.S.S. y unirlos a la R.S.S. de Ucrania y a la R.S.S. de Bielorrusia, respectivamente.

¿No fué ese un plebiscito democrático en el más estricto sentido de la palabra? Que los reaccionarios polacos contesten a esta pregunta: ¿Dónde, cuándo y en qué parte del mundo ha expresado nunca una nación oprimida su voluntad de abolir su vasallaje a una dominación extranjera impuesta fortuitamente, de modo más democrático? Por eso la decisión de las Asambleas Nacionales de Ucrania Occidental y de Bielorrusia Occidental, así como la decisión de la Quinta Sesión Extraordinaria del Soviet Supremo de la U.R.S.S. aparece en su totalidad como absolutamente impécable. Los habitantes ucranianos y bielorrusos de Polonia en ese momento, ejercitaron el derecho democrático de las naciones a disponer de sí mismas y decidieron reunir sus respectivos territorios, que los polacos habían usurpado en 1920, con los territorios de los pueblos ucranio y bielorruso. Y como el Soviet Supremo ratificó esa expresión de la voluntad de la población ucraniana y bielorrusa y le dió su sanción constitucional, esa parte del problema debe considerarse como concluida.

El único asunto que puede reconsiderarse, es la delimitación definitiva de la línea de la frontera sovieto-polaca. Sobre esto, el Gobierno soviético, el 11 de enero de 1944, publicó una declaración en el sentido de que no consideraba la frontera de 1939 como decisivamente establecida, y que por medio de un convenio con la Unión Soviética, la frontera podría alterarse en favor de Polonia, transfiriendo a ese país aquellos distritos en que la población polaca fuera predominante. En ese caso, declaraba el Gobierno soviético, la frontera sovieto-polaca podría correr aproximadamente a lo largo de la llamada línea Curzon, que adoptó en 1919 el Consejo Supremo de las Potencias Aliadas.

Esa proposición del Gobierno Soviético, para la solución final del problema de la frontera sovieto-polaca, es una nueva y notable prueba del carácter justo, elevado y genuinamente democrático de la política de nacionalidades que ha practicado persistentemente el Gobierno soviético, que reconoce el derecho de las naciones a disponer de sí mismas y el deseo de paz estable y amistosa y duradera colaboración entre las naciones.

¿Cuáles son las principales ventajas de la nueva proposición del Gobierno soviético? Al mismo tiempo que conserva en toda su fuerza la unión con la U.R.S.S. de los territorios de población ucraniana y bielorrusa, proporciona una solución justa al problema en aquellos distritos en que predominan los habitantes polacos. En el otoño de

1939, era imposible separar esos distritos de la Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental, que estaban incorporadas a la U.R.S.S., porque eso hubiera significado arrojarlos en las garras de los hitleristas. He aquí por qué, la mayoría, incluso, de los habitantes polacos de esos distritos, no quisieron separarse de ellas.

Ahora, sin embargo, cuando aparecen perspectivas reales de liberación y de construcción de Polonia, la situación es diferente. Ahora la transferencia de esos distritos a Polonia, puede discutirse.

Para nosotros los pueblos soviéticos, la proposición del Gobierno soviético es válida porque encarna un principio. El derecho de las naciones a su auto-determinación y a la unificación nacional, es uno de los principios de la Constitución de la Unión Soviética. Ningún otro Estado multinacional tuvo el deseo o el valor de inscribir en su Constitución el principio de que cada una de las naciones que constituyen el Estado goce del derecho de libre separación. Nuestra Constitución Staliniana contiene ese principio y estamos orgullosos de él; y ese principio, lejos de debilitarla, refuerza todavía más la indestructible unidad de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Respetando el derecho de los pueblos soviéticos a disponer de sí mismos, reconocemos también y respetamos el derecho de otras naciones a su auto-determinación y a su unidad nacional. Y puesto que ciertos distritos en que predomina la población polaca, están incorporados dentro de nuestra frontera occidental, vemos con gusto la disposición expresada por el Gobierno soviético de dar a esos distritos polacos la oportunidad de unirse a Polonia. Consideramos esto como otra magnífica expresión de la política nacional de Lenin y Stalin practicada por nuestro Gobierno.

Además, la declaración del Gobierno Soviético proporciona el camino para la expansión de las fronteras de Polonia, devolviendo a Polonia los antiguos territorios de ese país que Alemania se anexionó en el pasado, y sin los cuales la unificación de la totalidad del pueblo polaco dentro de su Estado sería imposible.

Evidentemente, el convenio respecto de la final determinación de la frontera sovieto-polaca, basado en las proposiciones del Gobierno soviético, crearía condiciones excepcionalmente favorables para el establecimiento de una amistad estable y permanente entre el pueblo polaco y los vecinos pueblos ucranio, bielorruso y ruso. Los motivos de fricción sobre cuestiones territoriales desaparecerían de una vez. Nada impediría que los pueblos de Polonia y de la Unión Soviética se unieran desde ahora en la lucha contra el común enemigo extranjero, la Alemania de Hitler; y esto lo dictan los intereses de ambos países y la causa común de todos los aliados.

Es absolutamente evidente que si el actual Gobierno polaco se propusiera realmente alcanzar un arreglo final de los problemas en litigio y establecer la amistad entre Polonia y la Unión Soviética, y si quisiera realmente sostener una lucha unida contra los alemanes, declararía, sin un momento de vacilación, que estaba dispuesto a aceptar la proposición del Gobierno soviético. Todo el problema está en que no desea ni una cosa ni la otra.

El examen de los hechos mostrará lo que el Gobierno polaco desea y lo que no desea.

¿HAN ABANDONADO LOS HACENDADOS POLACOS SU PATRIOTERISMO Y SUS RAPACES DESIGNIOS?

Si nos preguntamos por qué el actual Gobierno polaco se opone a resolver el pro-

biema de la frontera sovieto-polaca en tan razonables términos y sobre bases tan justas, encontraremos, que su motivo inmediato es que está defendiendo los intereses materiales de los grandes propietarios fronterizos, los Radziwills, Sapiehas, Potockis y otros, que poseen vastos latifundios en Ucrania Occidental y en Bielorrusia Occidental. Coloca los intereses egoístas de ese puñado de príncipes y condes por encima de los intereses nacionales comunes de Polonia. Este "secreto" se ha destapado incluso en la prensa extranjera.

Pero todavía eso no explica por completo la posición intransigente que sostiene el Gobierno polaco emigrado y sus partidarios. El Gobierno reaccionario polaco, aseguraría en todo caso la posición material privilegiada de sus preciosos Radziwills y Potockis, de un modo o de otro. Por consiguiente, la raíz del mal está más honda. ¿Dónde está?

Todo el que haya seguido la discusión del problema polaco en las columnas de la prensa extranjera, no puede haber dejado de notar las siguientes circunstancias: Cuando escritores bien intencionados, pero un tanto ingenuos, tratan de probar a los reaccionarios polacos que una conducta sensata y moderada por su parte, acabaría con las controversias entre Polonia y la Unión Soviética, es precisamente ese argumento el que enciende la ira de la pandilla dirigente polaca más que ninguna otra cosa. En este sentido, los hacendados polacos recuerdan a uno de aquellos codiciosos abogados de los viejos tiempos, que arrastraban deliberadamente los litigios sobre herencias durante años y hasta décadas, a causa de sus honorarios; se solía decir que tales abogados trataban de convertir esos litigios en "pensiones vitalicias" para ellos mismos.

Evidentemente los reaccionarios polacos tienen interés en prolongar indefinidamente la controversia con la Unión Soviética; les proporciona una pensión vitalicia. Después de todo, no tienen otro capital ideológico ni político, excepto su patriotismo antisoviético. Esta es la fuente de su patrimonio político. Sin ese aglutinante, no tendrían nada con que sostener unidas las combinaciones políticas y coaliciones que necesitan para poder retener el poder gubernamental; y eso es para ellos mucho más importante que los intereses nacionales y políticos de Polonia. Esta es la raíz del mal.

Leyendo los periódicos estrechamente relacionados con el Gobierno emigrado, se tiene la impresión de que están en constante temor de que sus lectores puedan cansarse de las calumnias antisoviéticas y dejen de mantenerse distanciados de los pueblos soviéticos. He ahí por qué esos periódicos tratan constantemente de adormecer a sus lectores con la droga del patriotismo antisoviético. Los periódicos que se distribuyen secretamente en Polonia, enviados desde el centro de propaganda de Londres, son especialmente celosos en atizar la enemistad. Es extraordinariamente característico que en los comienzos de 1943, cuando las históricas victorias del Ejército Rojo en la región de Stalingrado, en el norte del Cáucaso y en la zona del Don, provocaron la admiración de todos los pueblos amantes de la libertad, las organizaciones subterráneas "Pilsudski" en Polonia, que sostienen al Gobierno polaco emigrado, lanzaron una grosera campaña antisoviética.

El *Panstwo Polske* escribía: "La condición esencial para nuestra victoria y aun para nuestra existencia misma es, al menos, el debilitamiento, si no derrota, de Rusia".

Los caballeros polacos consideran esencial inyectar la droga antisoviética en las venas de los lectores de sus periódicos en Polonia. Para acrecentar el efecto de esa droga, abogan por planes de largo alcance para la usurpación de territorio soviético. Mientras que los diplomáticos del Gobierno emigrado hablan de conservar la frontera

establecida por el Tratado de Riga, el *Rzecz Pospolita Polska*, órgano oficial de la representación de ese Gobierno en Polonia, dice: "La línea de nuestra frontera oriental, como se estableció en el Tratado de Riga, es el minimum de nuestras aspiraciones en el este".

En otro artículo (publicado en febrero de 1942), el mismo periódico indicaba, muy concretamente, la dirección de sus designios de usurpación, cuando declaraba: "En el este, las regiones del Dvina y del Dnieper, fronteras naturales, geográficas y estratégicas de Polonia, están fuera de nuestro territorio".

Esos son sólo algunos ejemplos; muchos otros arrogantes desahogos de ese género se podrían citar. Atestiguan, en primer lugar, que no sólo hay un "Drang nach Osten" (empuje hacia el este) alemán, sino también uno polaco; y, en segundo lugar, que los hacendados polacos, aun en su actual situación, prácticamente sin poder estatal, no pueden dejar de descubrir su imperialismo feroz aunque impotente. Están gritando sobre eso hoy, incluso más estruendosamente que antes de 1939, antes del desastre militar polaco. Los mortales ordinarios generalmente pierden sus facultades oratorias cuando sufren una severa conmoción; los hacendados polacos han perdido la facultad de soñar en silencio.

Y así, Tadeusz Bielecki, uno de los miembros más prominentes del "consejo nacional" oficial, escribió un programa en un artículo titulado: "La más Grande Polonia — Centro de la Europa Central", en el que pedía que se privara a la Unión Soviética de la facultad de influir en los asuntos de Europa, puesto que no es una potencia europea. (*Mysl Polska*, 20 de febrero de 1942.)

Grabski, presidente de ese "consejo nacional", aunque trataba de escribir en términos más moderados, no podía sin embargo, refrenar su fantasía y lanzaba la siguiente bravata:

"Debemos abandonar las frases pretenciosas respecto de convertirnos en una gran potencia, pero no debemos abandonar el gran poder realista de la política. Debemos construir la fuerza militar necesaria, que sea capaz de repeler los ataques de cualquier vecino, para asegurar a Polonia una posición en la arena internacional, conmensurable con su papel histórico en Europa central y oriental," etcétera.

¿Qué es esto? ¿Megalomanía, aventurerismo o quijotismo? En todo caso está claro que los centros de inhibición han cesado de funcionar en las cabezas de esas gentes. Naturalmente, se niegan a escuchar una palabra sobre la línea Curzon. Para ellos, incluso las fronteras establecidas por el Tratado de Riga, son sólo un minimum de sus agresivas ambiciones en el este, y, además, se dan cuenta de que la solución final de los problemas en litigio entre Polonia y la U.R.S.S. convertiría inmediatamente toda su plataforma política (y también a ellos mismos) en material inútil.

¿ES CAPAZ EL ACTUAL GOBIERNO POLACO DE LUCHAR CONTRA LOS FASCISTAS ALEMANES?

Los hechos demuestran que cada vez que surge el problema de que los partidarios del Gobierno polaco emigrado tomen parte activa en la lucha armada contra los alemanes, el Gobierno, contra sus propias afirmaciones verbales, encuentra siempre pretextos para batirse en retirada. Tal fué el caso en la U.R.S.S. (1941 y 1942) y tal es el caso en Polonia.

El Gobierno soviético proporcionó al Gobierno polaco la oportunidad de formar e instruir en la U.R.S.S. un ejército polaco con el propósito de luchar contra los inva-

sores alemanes junto con el Ejército Rojo, y le concedió un crédito sin intereses con ese propósito.

De acuerdo con la proposición que hizo el General polaco Anders, se convino en que cada división que estuviera lista para entrar en acción, sería enviada al frente germano-soviético. En octubre de 1941, el ejército polaco contaba ya con 41,000 hombres (de los que 2,630 eran oficiales), pero el General Anders no envió una sola división al frente. En lugar de eso, el Gobierno polaco, en su declaración del 4 de diciembre de 1941, prometió de nuevo que "las tropas de la República Polaca estacionadas en la Unión Soviética, combatirán contra los salteadores alemanes hombro con hombro con las tropas soviéticas".

Pero el Gobierno polaco no tenía intención de cumplir su promesa. En febrero de 1942, el ejército polaco contaba ya con 73,000 hombres, pero el Gobierno polaco se negó a enviar sus unidades al frente con la excusa de que "la utilización de unidades individuales no dará resultado".

De acuerdo con los deseos del Gobierno polaco el Gobierno soviético permitió en marzo de 1942, la evacuación de parte de las tropas polacas (31,000 hombres) a Irán. En junio de 1942, apreció con toda claridad que el ejército polaco no tenía la menor intención de luchar contra los hitleristas en el frente germano-soviético. Surgió entonces la idea de evacuar por completo ese ejército de la U.R.S.S. y en agosto se evacuaron otros 44,000 hombres al Próximo Oriente. El Ejército del general Anders ha estado taconeando ociosamente hasta hoy. Es bien sabido que mientras que mostraban tan persistente pasividad en relación con la guerra contra los alemanes, muchos de los representantes del Gobierno polaco en la U.R.S.S., que se entregaban exteriormente a actividades filantrópicas en beneficio de ciudadanos polacos, desplegaron considerable actividad organizando el espionaje contra la Unión Soviética y difundiendo rumores y provocaciones derrotistas.

Finalmente, en la primavera de 1943, el Gobierno polaco emigrado cayó tan bajo en su intoxicación anti-soviética, que ayudó a los malvados esbirros de Hitler en su indecente campaña en relación con la matanza por los alemanes, de prisioneros de guerra y oficiales polacos en el bosque de Katyn, cerca de Smolensk. El Gobierno soviético decidió entonces romper las relaciones con el Gobierno polaco emigrado. A la luz de los documentos publicados por la Comisión Especial para el Conocimiento e Investigación de las Circunstancias del Fusilamiento por los Invasores Germano-Fascistas de Oficiales y Prisioneros de Guerra Polacos en el Bosque de Katyn, se reveló por completo una repugnante cadena de provocaciones germano-fascistas, de asesinatos y de fraudes en ese asunto. Públicamente en la picota, junto a los hitleristas, aparecían sus cómplices del Gobierno polaco.

En la misma Polonia, los partidarios del Gobierno emigrado, según sus propias declaraciones, hace tiempo que están preparados para la lucha armada contra los invasores alemanes, pero no han hecho nada, porque están esperando recibir la orden desde Londres. De Londres, sin embargo, no oímos ninguna exhortación a la lucha, sino advertencias del "comandante en jefe" Sosnkowski y de sus compañeros: "Permanezcan tranquilos". "No deben dejarse llevar de instintos desenfrenados ni de la desesperación".

Si los habitantes de Polonia, hubieran escuchado esas exhortaciones a la pasividad, los invasores alemanes en Polonia se hubieran sentido en completa seguridad y podrían haber continuado sus atrocidades contra el pueblo polaco sin que nadie les molestara. Afortunadamente, los verdaderos patriotas de Polonia, como los de otros

países ocupados se burlaron de esas traicioneras exhortaciones y están sosteniendo tesonera y heroica lucha contra los malvados alemanes.

La prensa polaca oficial justifica la "política de espera" del Gobierno con la excusa de que es necesario evitar "rebeliones prematuras" y sacrificios inútiles. Pero eso es evidentemente falso y significa una evasiva, porque el Gobierno emigrado está frenando, no sólo la rebelión, sino todas las formas de lucha contra los invasores alemanes, y, como la experiencia ha demostrado, la pasividad trae consigo no menores sacrificios que la lucha activa que desorganiza la retaguardia del ejército alemán.

En completa armonía con la sospechosa política de Sosnkowski, el periódico subterráneo semi-oficial **Buletyn Informacyjny** escribía el 18 de marzo de 1943: "El espíritu combativo ha aumentado considerablemente en el Gobierno General; un aumento mayor es inconveniente desde el punto de vista de los intereses polacos. La aceleración de las rebeliones armadas de masas contra los invasores sólo podría beneficiar a los comunistas..."

El 11 de febrero de 1943, el mismo periódico declaraba francamente: "Podemos asesinar golpes más duros contra los invasores y sostener la lucha en mayor escala, pero nos abstenemos deliberadamente de hacerlo... Estamos obligados por las instrucciones del Gobierno y del Comandante en Jefe de las fuerzas armadas de nuestro país, a esperar con los brazos cruzados".

En relación con los guerrilleros patriotas de Polonia —enemigos activos de Hitler— los partidarios del Gobierno emigrado no se limitan a una posición de espera pasiva, sino que los denuncian inmediatamente y cuando se presenta oportunidad recurren a sangrientas violencias contra ellos. La estación de radio SWIT, que se ha declarado recientemente la estación de radio oficial de los representantes del Gobierno emigrado, se ha lanzado a atacar desenfundadamente a los guerrilleros. Describe a todos los demócratas antifascistas y comunistas de las unidades de guerrilleros polacos como "bandas demoledoras" o como "bandas de salteadores", exactamente como lo hacen los alemanes. Y así, el 22 de septiembre de 1943, la estación de radio SWIT vociferaba que "las bandas de salteadores están también saqueando nuestro país. Algunas de ellas se disfrazan con nombres históricos, abusando de los de Tadeusz, Kosciuszko, Kilinski, Dombrowski y muchos otros grandes polacos".

Con esto se hace evidente que la estación de radio SWIT incita a sus oyentes precisamente contra los bien conocidos destacamentos de partidarios que llevan los nombres de Kosciuszko, Mickiewicz y otros y que están luchando heroicamente contra los invasores alemanes en las más terribles condiciones.

En agosto de 1943, partidarios del Gobierno polaco en Londres exterminaron brutalmente la unidad de partidarios polacos Kilinski. En el distrito de Yanowo, de la región de Lublin, esa unidad se encontró con un destacamento armado del Gobierno, mandado por oficiales polacos y armado con ametralladoras pesadas y ligeras. Mientras se llevaban a cabo negociaciones tendientes a combinar las operaciones de las dos unidades contra los invasores, la unidad del Gobierno atacó traidoramente a la unidad Kilinski, la rodeó y asesinó a sus hombres con ametralladoras. Los supervivientes fueron desarmados, atados y despedazados brutalmente con hachas. Treinta hombres en total fueron tratados de ese modo. Sólo pudo escapar un miembro de la unidad. Y es de notar que en el **Buletyn Informacyjny** del 2 de septiembre de 1943 "la dirección de la lucha subterránea" informaba de "la liquidación de los bandidos del distrito de Yanowo en Lublin". De eso es pues, de lo que los agentes de Sosnkowski son capaces.

Los partidarios del Gobierno emigrado son particularmente activos en combatir a los guerrilleros en relación con los ataques de estos contra ciertos **quislings** polacos que se vendieron a los invasores alemanes. Los periódicos polacos afirman a veces que los alemanes no encontraron ningún traidor entre los polacos. Esto es absolutamente falso. Encontraron gran número de **quislings** entre los amigos íntimos de muchos prominentes emigrados polacos reaccionarios, especialmente entre los más relacionados con el sector de Racziewicz y Sosnkowski. Tales traidores descubiertos son por ejemplo, Leon Kozlowski, ex Primer Ministro del Gobierno "Sanacyjny" de 1934 y organizador del campo de concentración de Bereza Kartuska; Wysocki, ex Embajador polaco en Berlín; el conde Roniker, gran propietario y anteriormente destacado pilsudskista, a quien los invasores alemanes nombraron presidente del "Consejo Superior de Jurados" del Gobierno General, y muchos otros.

No es esto sorprendente, teniendo en cuenta las anteriores carreras de las figuras destacadas del Gobierno polaco emigrado, tales como Racziewicz y Sosnkowski. Anteriormente Racziewicz, a quien Mosticki, Presidente de Polonia "transfirió los poderes presidenciales" cuando huyó a Suiza, era Voyevoda de Vilna, y dirigió la supresión de la organización popular bielorrusa conocida con el nombre de Gromada, y la sangrienta pacificación de Bielorrusia Occidental. En 1935 y 1936 era miembro del Gobierno fascista, junto con Beck, como Ministro del Interior, y deportó a muchos demócratas polacos al campo de concentración de Bereza Kartuska. Sosnkowski, a quien Racziewicz nombró "Comandante en Jefe" y Ministro de la Guerra, es uno de los principales fascistas polacos, que se distinguió como tal ya antes de la guerra.

¿Puede sorprender que semejantes representantes del Gobierno polaco sean, no sólo incapaces de organizar la lucha contra los fascistas alemanes, sino que con frecuencia actúen en favor de estos? Esos hombres no tienen deseos de luchar contra el fascismo alemán. Están divorciados del pueblo polaco y no representan en absoluto ni sus verdaderos intereses ni sus verdaderas opiniones.

Se puede juzgar del temple de las masas del pueblo polaco que gime bajo la bota de los invasores alemanes, por los mítines que tuvieron lugar en mayo de 1943 en los distritos de Opatow, Radom, Kielce, Krakow y otros de Polonia, que aprobaron resoluciones denunciando el fraude de Katyn, expresaron su desprecio por los lacayos hitleristas Kozlowski y Wysocki y declararon que los patriotas polacos no desean tener nada en común con la política del Gobierno emigrado, que está siguiendo la política, fatal para Polonia, de los Becks y de los Rydz-Smigly.

¿QUE CLASE DE VECINA SERA UNA POLONIA RECONSTRUIDA?

El Gobierno soviético ha declarado repetidas veces que está en favor de la restauración de una Polonia fuerte e independiente y de la amistad entre la Unión Soviética y Polonia. Los patriotas polacos y sus amigos, sin embargo, que se oponen a la colaboración entre Polonia y la Unión Soviética contra los alemanes, proclaman con vehemencia que detrás del deseo de amistad de la Unión Soviética con Polonia está el deseo de restringir la independencia de esta. Cosa extraña; en sus mentes la independencia es incompatible con la amistad; la una parece excluir a la otra.

La misma clase de argumentos presentan ciertos círculos reaccionarios en la Gran Bretaña y en Norteamérica, con los que están conectados los hacendados polacos. Por ejemplo, el director de la revista **The Nineteenth Century and After** sostiene que si, de acuerdo con los deseos de los rusos, se estableciera en Polonia un gobierno amistoso

hacia ellos, sería un gobierno "amigo de Rusia y por consiguiente vasallo de ésta". Es evidente que esos caballeros se oponen a una independencia de Polonia combinada con la amistad con la Unión Soviética y con la mutua asistencia contra los alemanes, y piden para Polonia una independencia combinada con hostilidad hacia la Unión Soviética y la perspectiva de otro acercamiento entre Polonia y la agresiva Alemania. ¿No parece claramente que semejante actitud hacia nuestro país de parte de un país vecino sería un abuso de la independencia?

Hemos experimentado esa actitud de parte de Polonia en el pasado; nos ha causado no poco daño y ha resultado absolutamente fatal para Polonia. Fué la posición antisoviética que sostenía Polonia lo que la tuvo en constante dependencia del belicoso imperialismo extranjero e hizo de ella primero cómplice y después víctima del imperialismo alemán. Si, a pesar de esas lecciones de la historia, los patriotas polacos desean todavía continuar por ese camino fatal, se podría pensar que el deber de las demás naciones sería someter a esos aventureros inveterados y convencer a Polonia de que ese camino es perjudicial y poco seguro para ella.

Los pro-fascistas británicos y norteamericanos, tales como el director de revista antes citado y otros, sin embargo, arrastrados por sus propios planes imperialistas, hacen cuanto pueden por impulsar a los truculentos hacendados polacos en sus esfuerzos para establecer un nuevo cordón hostil en torno de la U.R.S.S. Con ese propósito han desenterrado los viejos planes polacos, que la historia había hace tiempo enterrado, de formar una federación de todos los Estados "de mar a mar", desde el Báltico hasta el Mar Negro y el Mar Egeo y han hecho tanto ruido en torno de esa idea desprovista de vida, que los representantes del Gobierno polaco emigrado la han presentado como uno de los puntos de su programa. Hablando en sentido estricto, no es ni más ni menos que el famoso plan propuesto por Clemenceau en 1919, de formar un sofocante "cordón sanitario" en torno al país de los Soviets. Es bien sabido que los intentos de llevar a cabo semejantes planes beneficiaron sólo al imperialismo alemán.

El Gobierno soviético desea establecer amistad entre la U.R.S.S. y Polonia sobre la base de relaciones duraderas de buena vecindad y, si el pueblo polaco lo desea, sobre la base de una alianza de ayuda mutua contra los alemanes como enemigos principales de la Unión Soviética y de Polonia. ¿Por qué se oponen a esto ciertos reaccionarios en Norteamérica y en la Gran Bretaña? ¿No desean también los Estados Unidos y la Gran Bretaña tener a sus países vecinos medianos y pequeños como amigos y no como enemigos? Y, sin embargo, nadie les condena por ello. Si los Estados Unidos tiene algo que objetar cuando la Argentina, que está a 6,000 millas de Nueva York, toma una posición contraria a ellos, ¿cómo podrá la Unión Soviética resignarse ante el hecho de que Polonia, su vecina inmediata, tome una posición anti-soviética que, además, resulta contraria a los propios intereses de Polonia? ¿No ha demostrado la experiencia que sólo en alianza con la U.R.S.S. puede realmente Polonia afirmar su seguridad e independencia?

Recientemente el columnista norteamericano Walter Lippman, discutiendo las relaciones mutuas de las principales grandes potencias decía que ningún país fronterizo con la Unión Soviética, ningún país de Europa Occidental cercano a la Gran Bretaña, ninguna república americana próxima a los Estados Unidos podía esperar paz ni orden mientras no se diera cuenta de que vivía bajo un sistema definido de defensa estratégica. El país que se rebele contra eso, puede producir infinitos daños a sí mismo y al mundo entero, decía.

La Unión Soviética no necesita esferas de influencia ni vasallos. Necesita vecinos amistosos, y sus vecinos necesitan su amistad. Todo intento de alzar a los vecinos contra nosotros y de impedir el desarrollo de relaciones amistosas y colaboración duradera entre ellos y nuestro gran país, será evidentemente contrario a la tarea de asegurar paz y seguridad duraderas para todos los pueblos amantes de la paz.

Las relaciones políticas normales entre países vecinos presuponen también el establecimiento de relaciones económicas normales. Después de Versalles, Polonia, guiada por una política de hostilidad hacia nosotros, redujo el comercio con la U.R.S.S. casi a cero. Seguían en eso un "principio" muy sencillo: Por una parte, se abstendían de dar ningún paso que, aunque favoreciera los intereses de Polonia, pudiera ayudar a reforzar a la Unión Soviética o proporcionar a los círculos económicos de Polonia un interés en el mayor desarrollo del comercio con la U.R.S.S. Por otra parte, no evitaba nada que, en opinión de los gobernantes de Polonia, pudiera servir para debilitar a la Unión Soviética. Es de suponer que una Polonia reconstruida no tratará de impedir el desarrollo de la colaboración económica con la Unión Soviética. Sólo sobre la base de esa colaboración, podrá asegurar la rápida restauración y posterior desarrollo de su economía.

Una Polonia regenerada estará también profundamente interesada en conservar y aumentar la unidad entre las grandes potencias aliadas, mientras que los miembros del actual Gobierno emigrado que continúan la política de Beck cuentan, como los fascistas alemanes, con poder servir de causa de fricción entre la Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Unión Soviética, y principalmente, con poder sostener una indecente campaña contra la Conferencia de Teherán entre las Tres Potencias, así como contra el Tratado Soviético-Checoslovaco de amistad y ayuda mutua y de colaboración en la postguerra.

No es sorprendente que la Unión de Patriotas Polacos en la U.R.S.S., lo mismo que numerosos representantes de los círculos progresivos polacos en América y en otros países, afirmen que el pueblo polaco se enfrenta con la tarea de expulsar a los reaccionarios y semi-fascistas del Gobierno polaco. Las organizaciones democráticas que operan ilegalmente en la misma Polonia, están también en favor de ese punto de vista.

La Unión de Patriotas Polacos en la U.R.S.S. ha formado un Cuerpo de Ejército Polaco compuesto de polacos útiles para el servicio activo, que se negaron a huir del campo de batalla con el general Anders, y están decididos a jugar un papel en la actual lucha gloriosa por la liberación. Como es sabido, las primeras divisiones de ese Cuerpo de Ejército Polaco están ya en la línea de fuego, y hombro con hombro con el heroico Ejército Rojo, están derrotando a las tropas germano-fascistas y llevando la liberación a Polonia. Esa lucha conjunta por la liberación abre una nueva página en la historia de las relaciones sovieto-polacas; una página de colaboración para mutuo beneficio de ambos países.

JESUS ROZADO

Las mentiras del franquismo sobre la prosperidad económica

El fascismo, en su política de aplastamiento de la independencia y la libertad de los pueblos, ha elevado a la categoría de principios inalienables, el terror y el fraude. Ambos han recorrido la mayoría de las naciones de Europa, sembrando por doquier la devastación y el saqueo, en nombre del "nuevo orden" de los modernos hunos. Mediante la perfidia y el crimen, muchas naciones y muchos pueblos, han visto vilmente hollados por las bandas del fascismo hitleriano, sus más preciados bienes; a base de la práctica inexorable de tales métodos, millones de seres en Europa cayeron bajo el yugo abominable de los esclavizadores nazis, pereciendo a centenares de miles a manos de estos monstruos.

Idénticos procedimientos han sido y son aplicados por el régimen franquista en nuestra Patria. Con la traición, el crimen y el engaño, Franco y los falangistas condujeron a España a la más grave situación de su historia, hipotecaron su independencia, arrasaron con sus libertades, regaron de sangre generosa de españoles los montes y los llanos de la Patria. Y mediante el empleo del asesinato y el fraude, tratan de prolongar su terrorista y precaria dominación sobre nuestro país. El "arte" de asesinar y de mentir es, realmente, el único del que pueden alardear los bandoleros fascistas, que han querido hacer retroceder a la humanidad a la época tenebrosa de las cavernas.

Franco y Falange, siguen utilizando el terror y el engaño, como las armas predilectas e indispensables para el sostenimiento de su tiranía. Matan, para matando tratar de evitar —aunque inútilmente— el desarrollo impetuoso del despertar nacional contra su odioso régimen. Mienten, para con ello sembrar la falsa idea, de que las cosas en España marchan por un camino de estabilidad y de progreso. Así ocurre que, por ejemplo, los títeres falangistas, se estén esforzando enormemente por hacer creer, que la vida española discurre por cauces de prosperidad y bienestar como casi España no había conocido en toda su historia. Cínicos y miserables, conscientes de que han sido y son ellos los causantes de la inmensa ruina nacional, tratan de pintar las cosas de color de rosa, buscando incautos que se hagan eco de sus burdas mentiras.

Tal es lo que está pasando actualmente con la embustera propaganda franquista, respecto a que la situación económica del país sigue senderos de florecimiento y esplendor crecientes. Todo el mundo sabe que la realidad es todo lo contrario, que España está sumida en todos los sentidos en un abismo, del que sólo podrá salir cuando destruya hasta la última raíz de la maldita simiente falangista. Pero los criminales de Falange, como el náufrago que se agarra a cualquier tabla de salvación, son tenaces en el mentir, y así expanden embustes que no pueden menos que llenar de asombro a cualquier persona sensata y honrada, por poco enterada que esté del rumbo de las cosas en nuestro país.

Como todos los españoles saben, nuestra nación, bajo la dominación franquista, es de hecho una colonia de la Alemania hitleriana. Todos sus bienes, e incluso en gran parte hasta las mismas vidas de sus hijos, son utilizados según el capricho voraz de los opresores hitlerianos, a través de sus criados Franco y los falangistas. Las riquezas económicas de España, sus fuentes de productividad, tanto en la industria, en el comercio como en la agricultura, tienen en esta época de sufrimientos indecibles de la patria un solo objeto y un solo fin: servir los planes de la estrategia nazi, en su vandálica guerra contra la independencia y la libertad de todos los pueblos. Por esta vía han canalizado los falangistas toda la orientación económica española, todo el esfuerzo de nuestro país, desde que usurparon el poder con el fundamental apoyo de sus amos extranjeros. De esta suerte, todos los aspectos de la vida económica de España en este último tiempo no están orientados a resolver las múltiples necesidades que plantea la trágica situación de la vida nacional, sino a satisfacer las cada vez más exigentes demandas de Hitler. Así ha ocurrido en estos años de estrangulación de la independencia y las libertades de España por la camarilla nazi-falangista. Así ha sucedido, en igual o mayor grado todavía, durante 1943.

No obstante ser ello absolutamente claro, los falangistas, como buenos sabuesos de Hitler, fieles al "arte" de engañar, vienen haciendo grandes esfuerzos encaminados a hacer creer, que el año 1943 marca para España un punto notable de progreso en su situación económica, y en el mejoramiento del bienestar material de sus hijos. Precisamente, el 2 de Diciembre, en un discurso que pronunció ante las Cortes franquistas Demetrio Garceller, Ministro de Industria y Comercio de Hitler en España, afirmó que...

"...a pesar de las dificultades causadas por la guerra civil y de las restricciones económicas impuestas por la actual contienda mundial, la situación económica de España, en casi todos los campos de actividad, es favorable".

Más adelante se refirió al alto nivel de la producción carbonífera durante el ejercicio económico de 1943, subrayó la boyante posición financiera de España en el orden internacional y declaró que...

"...mejora constantemente y aumentan la actividad industrial y comercial en el país".

Meses después, el día 6 de Marzo, otro lacayo franquista, el Gobernador del Banco de España, Antonio Goicoechea, al informar sobre los beneficios obtenidos por dicha institución durante 1943 manifestó:

"La próspera situación económica de España queda reflejada en la declaración del Banco aunque las cosas podrían ser mucho mejores, si no fuera por las repercusiones de la guerra mundial".

Igual nota de optimismo ha sido difundida por todos los propagandistas del franquismo, al referirse en una campaña sincronizada, a la altura que tuvieron las exportaciones españolas en el año 1943, muy superiores a las importaciones, y redundando —según ellos— en beneficio de la situación del país.

Para dar visos de veracidad, por lo menos aparentes a sus afirmaciones, Franco y la Falange hacen uso de determinadas cifras, sin entrar naturalmente en ningún análisis sobre las mismas, con el fin de que las gentes ingenuas puedan caer más fácilmente en su trampa. Pero la verdad es bien distinta a como la pintan los vasos de Hitler en nuestra Patria.

ALGUNOS DATOS SOBRE LOS BENEFICIOS ECONOMICOS EN 1943

Entre los números que los falangistas manejan, para con ellos tratar de echar un velo a la real y catastrófica situación económica de España, figuran los relativos a los beneficios obtenidos por algunas entidades bancarias, industriales y otros sectores de la España franquista, durante el ejercicio económico de 1943. Según tales datos, el Banco de España alcanzó en dicho año un dividendo de 84.966.061 pts. de beneficio, superior en 21 millones a los resultados de 1942, y en el informe proporcionado por el Gobernador del Banco se afirma, que los accionistas recibirán una utilidad de 64.03 ptas. por acción. Beneficios igualmente importantes se desprenden del balance del Banco de Bilbao y del Banco Hispano Americano, el primero de los cuales distribuirá a cada accionista 54.75 ptas. de utilidad por cada una de sus acciones.

Parecido estado de alborozo, ante los resultados económicos de 1943, exteriorizan determinadas grandes empresas de la España nazi-falangista. La famosa sociedad Duro-Felguera, que en 1942 obtuvo más de siete millones de pesetas de ganancias líquidas, ha visto elevarse en forma considerable los beneficios durante el año que ha terminado. Los datos proporcionados por la misma indican, que los resultados favorables en 1943 fueron tan altos, que las utilidades se elevan a dos acciones por cada cinco, hasta el extremo de que los mismos accionistas hayan votado un crédito por su misma cuenta de 200 millones, con el fin de propiciar un mayor desarrollo de los negocios de dicha sociedad, prohibiendo participar en él a gentes o instituciones ajenas a Duro-Felguera. Otras empresas, como la Naviera de Aznar y la Sociedad de Construcciones Navales de Valencia "Navisa", formada hace dos años con una gran participación de capital alemán, han obtenido dividendos cuantiosos, así como diferentes compañías industriales de diverso carácter.

Otro hecho que la propaganda franquista viene utilizando ampliamente, presentándolo como signo de prosperidad nacional, es el referente al volumen de las tribuciones al Estado por parte de determinado número de elementos rentistas. Según los falangistas, los ingresos logrados en 1943 por el régimen, en concepto de contribución, correspondientes a 7.148 personas que gozan de ingresos anuales por rentas superiores a 70.000 ptas. ascendieron a 97.800.000 ptas. mientras que por igual concepto, tales recaudaciones sumaron en 1935 sólo 15.600.000. La Falange da gran importancia al hecho, de que en el momento actual mientras millones de españoles sufren la más atroz miseria, haya en España 7.148 elementos, que obtienen en conjunto ingresos anuales que exceden ampliamente del medio centenar de millones de pesetas.

¿Pueden los hechos citados llevar a la conclusión, de que se registra en la situación de España un proceso de prosperidad económica? ¿Son tales datos factores positivos para el desarrollo del bienestar económico y material del país? ¿Existe realmente en la industria en el comercio y en la agricultura, un estado de florecimiento favorable al interés nacional de España?

En el Manifiesto que en el mes de Febrero del presente año, lanzó en nuestra patria la Delegación del Comité Central del Partido Comunista, se dice:

"Lo cierto es que... continúan los mismos jornales de hambre y los mismos precios fabulosos; que los campesinos ven requisadas sus cosechas para Alemania, sin dejarles lo indispensable para su manutención; que los impuestos y gravámenes aumentan sin cesar para mantener el aparato represivo y de guerra; que sólo trabajan a pleno rendimiento las industrias que lo hacen para Alemania, dando lugar a la ruina de muchos industriales y a un paro de gigantescas proporciones; que en la bolsa se desinflan día a día todos los valores; que la peseta no se cotiza en el mercado mundial..."

¿Cuáles son los hechos que demuestran esta gran verdad, expuesta certeramente en el Manifiesto de nuestro Partido, y que constituye la réplica más categórica a la embustera propaganda del franquismo sobre el mejoramiento de la situación económica?

LA INICUA EXPLOTACION DE LOS TRABAJADORES Y DEL PUEBLO

Es evidente que toda auténtica manifestación de prosperidad económica en la vida nacional, tiene que encontrar su principal reflejo en las condiciones materiales de vida de las grandes masas del país, las masas populares y nacionales, que son las fuerzas más numerosas y fundamentales de la sociedad. Cualquier pretendido mejoramiento económico, que no halle expresión concreta en el aumento del nivel de vida de las grandes masas trabajadoras de la ciudad y del campo, que no se exprese asimismo en el mejor desenvolvimiento de las capas de la clase media, de la industria y el modesto comercio y de otros sectores de la vida nacional, cuyo papel en la producción y en la vida económica en general favorezca al interés de la nación, no puede ser considerado como un tal progreso para nuestro país, sino por el contrario, como el enriquecimiento fabuloso de una minoría insignificante de bandidos, que medran a costa de la esclavitud, del empobrecimiento y de la ruina de la inmensa mayoría de los hijos de España.

Hay que decir que, en lo que respecta a las condiciones actuales de vida de la clase obrera y los trabajadores, —los más importantes núcleos de la población española— la situación no puede ser más triste ni más trágica. En la industria y en la agricultura siguen persistiendo los métodos de explotación más inicuos, y los males más terribles hacen diariamente mella en centenares de miles de gentes del pueblo. Una idea aproximada del estado de cosas en la producción, en lo que respecta al nivel de los salarios en 1943, la ofrece el siguiente cuadro:

Actualmente

Profesión	Salarios				
	en 1942	Bilbao	Sevilla	Valencia	Oviedo
Metalúrgicos . . .	12-15.	15-18.	15.	15.	10-15.
Portuarios	16-18.	15.	16.	12-15.	12.
Mineros	9-10.	10.			12-15.
Carpinteros				8.	8-10.
Ferrovianos	6-7.	7.		7.	6.
Peones	7.50	9.	8.		7-9.
Aprendices		3.	2.50	3.	
Obrero agrícola	3-6.		4-6.		



Los jornales de los trabajadores del campo anteriormente citados son incluida la comida. Las mujeres, igual en las labores industriales que en las faenas agrícolas, aunque realicen las mismas tareas que los hombres, perciben sueldos inferiores a los de éstos.

Como fácilmente puede verse, el término medio de los salarios en 1943 —salvo raras excepciones—, es el mismo que existía en 1942, el cual apenas se diferencia del que prevalecía el 18 de Julio de 1936, al iniciarse la guerra de liberación nacional de nuestra patria, debido a la ruin traición de Franco y los falangistas, dirigidos y ayudados por Hitler y Mussolini.

Pero aparte de los datos expuestos, ya de por sí bien elocuentes, sobre la infame explotación de que el régimen franquista hace víctima a la clase obrera y los trabajadores, hay algunos otros que evidencian hasta la saciedad, las condiciones de auténtica esclavitud a que ésta tiranía maldita tiene sometidos a los mejores hijos de nuestra Patria.

Millares de obreros y trabajadores, que fueron condenados a largas penas por su ardiente defensa de la independencia de España, están cumpliendo las mismas actualmente, bajo el ominoso sistema de la redención por el trabajo. El Patronato franquista de Redención de Penas, proporciona a muchas de las industrias que rinden para los nazis, esta mano de obra barata y esclava, en condiciones que no hay palabras con qué expresar. Obreros calificados, son conducidos desde las prisiones a las fábricas metalúrgicas, a los astilleros y las minas, para que trabajen diez y doce horas diarias, bajo la permanente vigilancia de los esbirros falangistas, alimentados con un sucio y miserable rancho y percibiendo la irrisoria bonificación de 50 céntimos unos, y como máximo, los más "privilegiados", dos pesetas por jornada. En la empresa Duro-Felguera, en Asturias, que tan pingües beneficios alcanzó en el ejercicio de 1943, en la cual son empleados en la actualidad unos cinco mil obreros, centenares de éstos proceden de las cárceles, viven en barracones de madera completamente aislados del resto de la población, y cobran 1.50 y 2 ptas. al día. Igual sucede con un millar de trabajadores que han sido llevados a las minas de wolfram de Silloda, y a otras más de Galicia, para que por unos céntimos extraigan este rico mineral, utilizado principalmente por los nazis para el endurecimiento del acero.

La explotación es particularmente feroz entre la juventud y la infancia. El franquismo ha dictado hace tiempo crueles medidas, que impiden a los jóvenes ya hombres, ganar en el mismo trabajo y con el mismo rendimiento, los sueldos de los adultos. De esta forma, en gran número de empresas son empleados millares de muchachos de 18 y 20 años, rindiendo como bestias, por jornales que son inferiores en un 50 y hasta un 75% a los de los demás obreros. El mismo procedimiento criminal es ampliamente aplicado a la infancia. En nuestro país, el vandálico terror falangista, ha privado a muchos millones de hogares, no solamente del padre, que era el principal sostén de la economía familiar, sino también de uno o varios hermanos mayores, dejando por consiguiente el hogar en las más espantosas condiciones de miseria. Debido a esto, muchachos casi niños, para buscar la forma de atenuar las horribles privaciones de los suyos, no tienen más remedio que lanzarse prematuramente a la producción, causando con ello estragos terribles a sus débiles cuerpos, que determinan en los mismos, acaso para toda la vida, una existencia enfermiza. Estos niños-hombres, tienen que trabajar jornadas agotadoras, por el infame salario de unos cuantos céntimos, que en la mayoría de las ocasiones no llega a una peseta.

Es claro por lo tanto, que las masas más numerosas, más atormentadas y sufridas

de España, no han visto en lo más mínimo los resultados del "progreso económico" de que alardean los miserables falangistas, pues incluso en aquellos casos en que los jornales han sufrido un cierto mejoramiento en comparación con 1942, ello se ha debido, no a iniciativa del régimen, sino a la lucha valerosa de los mismos trabajadores contra las hienas nazi-franquistas.

EL ASTRONÓMICO COSTO DE LA VIDA

Pero donde puede apreciarse con mayor nitidez aún, las tremendas penalidades en que ha sumido a nuestra nación la horda falangista, es al comprobar el desequilibrio tremendo existente entre los jornales y los precios de los artículos de primera necesidad, aquellos que son indispensables para el sostenimiento de la vida del pueblo.

En el discurso que el falangista Demetrio Garceller pronunció el 2 de Diciembre, con el fin de imprimir mayor vigor a su embustera idea de que progresaba la situación económica, afirmó con la mayor impudicia, que en 1943, en comparación con el año precedente, se había reducido sensiblemente el costo de los alimentos, así como aumentado los suministros al pueblo. Según declaraciones oficiales del franquismo en 1942, el costo de la vida entonces, comparado con 1936, se había elevado en un 400%. ¿Ha habido, realmente una disminución en éste sentido? En absoluto. El 28 de Noviembre pasado, el periodista americano Dwight L. Pitkin, en un artículo consagrado a examinar el estado de la vida en España, dijo con pleno fundamento éstas palabras:

"Los precios oficiales, de acuerdo con los cálculos del Gobierno español sobre el costo de la vida en todas las capitales provinciales, han aumentado en un 147.7 por ciento en los primeros nueve meses de 1943".

La referencia del articulista es a los precios de tasa; pero todo el mundo conoce que en España, con los racionamientos oficiales que se proporcionan al pueblo para un mes, escasamente pueden los españoles cubrir las necesidades de una semana. Para establecer un cuadro justo sobre los precios de los productos de primera necesidad, —que son precisamente los que más escasean— no es posible remitirse a los de tasa, sino a aquellos a base de los cuales únicamente pueden adquirir los españoles lo que les es indispensable para subsistir —aunque sea precariamente—, precios que son los que circulan en el comercio clandestino.

Tales precios en el mercado negro, no solamente no han mejorado en relación con 1942, sino que incluso en bastantes casos, son aún superiores. Una prueba elocuente de ello la ofrece el cuadro comparativo que damos a continuación, sobre el precio a que se pueden obtener los alimentos en diversas provincias de España:

Artículo	1942	Actualmente			
		Madrid.	Sevilla	Valencia	Salamanca
Kilo de pan ..	10-20.	10.	11-15.	15.	8-10.
Litro de leche .	3.	3.	2.50	2.50.	
Huevos	20 doc.	2.50 uno.		26 doc.	
Kilo de arroz .	9.	9.	13.	8.	
Kilo patatas ..	3-4.	3.	2.50	3.	
Litro aceite ...	20-40.	30.	25.	28.	32.

K. Garbanzos .	12.	10.	11.	12.	9.
Kilo de Azúcar	20-40.	30.	35.		25.
Kilo de carne .	8-10.	22.	18.	18-20	12.
Kilo de café ..	50-70.	55.	50-70.	45.	40.
Kilo de carbón		2.		2.50.	2.
Traje corte. . .	500.	500.	500.		500.
Camisa corte.	40.	40.	40.		55.
Zapatos tipo único	100.	125.	100.	100.	
Pantalón para obrero		60.	75.		

¿Qué demuestra todo esto? Que mientras los jornales se hallan en idénticas condiciones casi a las épocas normales de España, el costo de los productos alimenticios y de vestir, sigue estando por las nubes, en condiciones realmente inasequibles para la mayoría de la población. Como es bien fácil constatar, tampoco en orden a los precios de los elementos de la consumición popular, se manifiesta el más leve síntoma de "mejoramiento" en la situación económica de nuestra martirizada Patria.

Las consecuencias de los astronómicos precios y de los insignificantes jornales, se traduce, como es lógico, en un estado de hambre desesperado para millones de españoles. Infinidad de trabajadores, debido a su terrible situación económica, tienen que marchar todas las mañanas a la producción sin desayunar, y portando muchas veces como único alimento para la comida del mediodía, unos plátanos o naranjas y un mísero y pésimo pedazo de pan. Millares de familias, que tienen como único sostén al padre o a un hijo, y que corrientemente cuentan con algún enfermo en la casa, pasan por trances realmente trágicos. Un hecho demostrativo es el siguiente: en Madrid, en un hogar obrero, había un niño gravemente enfermo, para quien el médico recomendaba atenciones de alimentación especiales. La salvación del paciente, requería que diariamente se le facilitase un litro de leche, cuyo costo era de cuatro pesetas, un cuarto de kilo de pan blanco, que valía a 2.50 y dos huevos, que sólo podían obtenerse a diez reales cada uno. Esta familia, con el jornal de diez pesetas que percibía el padre, no podía proporcionar al hijo el régimen alimenticio que requería su estado de salud, y a causa principalmente de ello, el enfermo al poco tiempo murió. Casos similares existen a montones en toda España.

La dureza de la jornada de trabajo y la carencia de la mínima alimentación indispensable, provocan la depauperación en masa, la tuberculosis, una mortandad muy numerosa, así como enfermedades diversas y de carácter crónico, que realmente representan un azote espantoso para la salud de la nación. La amplitud que alcanzan tales males se puede deducir de hechos como los siguientes: en Diciembre de 1943, según declaración oficial, el dispensario antituberculoso de Vigo llevaba realizadas en la ciudad, desde 1939, nada menos que 89,999 consultas de enfermos de la peste blanca. Algo parecido sucede en el resto de las ciudades y Provincias. Cartagena, es una ciudad de "cadáveres vivientes", pues cerca del 75% de sus habitantes, están afectados de tuberculosis. En otros puntos como Cadiz, Sevilla e infinidad de lugares de Andalucía, el volumen de los que llevan clavada la garra de éste mal fatídico, es inmenso. Millares de niños, se ven por todas las ciudades y pueblos tremendamente delgados y ojerosos, con vientres enormemente hinchados. El desarrollo anormal, atrofiado de la infancia

es una de las características de la vida en la España odiosa de Franco y los vampiros de Falange.

Tal situación se encuentra todavía más agravada en la infinidad de hogares trabajadores que, debido a la enorme desocupación, carecen de la más pequeña fuente de ingresos. En la "próspera" España de las bandas falangistas, se cuentan por centenares de miles los hijos de nuestra patria, que no tienen posibilidad ninguna de emplear sus brazos y de ganar un jornal, aunque éste sea mísero. Esto, a pesar de los cientos de miles de españoles encarcelados, de los centenares de miles que han sido asesinados y de los cientos de miles también que se hallan movilizados en el Ejército.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL

Frecuentemente, el franquismo utiliza los índices de producción elevados de ciertas ramas industriales, para presentarlos como la demostración más palmaria de que el país camina por el sendero del enderezamiento y el bienestar en el campo económico. Aparte de que en algunos aspectos, la producción no se ha remontado, a veces ni con mucho, a los niveles de antes de 1936, es cierto sin embargo, que en la mayoría de la industria pesada y en la de extracción de materias primas, como la minería, el volumen del rendimiento excede incluso al de los años de mayor desarrollo. Pero tal hecho no significa, ni mucho menos, en las condiciones actuales de España, que el rendimiento que se experimenta en la gran industria y en las minas españolas, favorezca los intereses vitales de nuestra nación.

Desde el mismo instante de la vil traición franquista contra España, los imperialistas fascistas alemanes pusieron vorazmente su mirada en las abundantes riquezas naturales de nuestro suelo, así como en algunas de sus industrias más importantes. La utilización de nuestras materias primas y de la industria pesada, como de parte de la industria ligera, era ampliamente codiciada por el hitlerismo, para contribuir a sus planes criminales de conquista mundial. Esto quedó bien patentizado en el curso de la situación en España en los últimos años, y se acentuó de manera extraordinaria, desde que la Alemania nazi empezó a recibir los contundentes y demoledores golpes del Ejército Rojo y de las demás fuerzas de la coalición democrática.

España, país rico en materias primas, de especial calidad y aplicación para el esfuerzo bélico alemán, con una industria, que si no muy desarrollada, si capaz de dar un rendimiento eficaz para algunas de las más importantes necesidades de guerra hitlerianas, ha sido convertida por los secuaces falangistas en un factor muy importante de la estrategia nazi. Para servir bien a su amo Hitler, el franquismo no ha regateado ni regatea medios ni esfuerzos, con tal de que sus exigencias en el campo de la producción industrial, sean debidamente atendidas. Una muestra concluyente de la forma en que Franco y Falange han transformado la gran industria de nuestro país y sus yacimientos minerales en un apéndice del hitlerismo, es el siguiente balance sobre la producción industrial en 1943:

Producción.	Volumen de toneladas en 1941.	Volumen de toneladas en 1943.
Mineral de hierro	1.512.000	1.600.000
Lingote de hierro	597.051	552.700
Lingote de acero	681.524	656.286
Wolfram (Tugsteno)	500	944
Mercurio	1.000	3.000
Carbón de hulla	9.603.302	11.000.000

Además, en los meses de 1943, aquella parte de la industria textil que está consagrada íntegramente a producir para los alemanes, consumió 82.000 toneladas de algodón, materia prima que, en su totalidad, llegó a España procedente de diversos países de América, principalmente de los Estados Unidos.

Sin embargo, el que la producción en las ramas industriales citadas sea realmente tan elevada no quiere decir que represente lo que los falangistas afirman: "prosperidad" para España. Ni el mineral de hierro, ni el lingote de hierro y acero, ni el wolfram y el mercurio, ni incluso el carbón, es utilizado para contribuir a aliviar el estado desastroso de nuestra patria, ni desde el punto de vista interior ni exterior. Los grandes renglones de dicha producción, no son invertidos en la reconstrucción nacional, que sigue en lo esencial, en el mismo estado calamitoso en que quedó en 1939, ni tampoco en el comercio con aquellos países que podrían proporcionarle a España fuente de divisas, o ser mercado de intercambio de otros productos fundamentales para el resurgimiento de la vida general del país. Nada de eso. Como en otra parte de este trabajo se demostrará, la ruta que sigue la producción industrial española en su casi totalidad es la de Alemania, y las materias primas, en su mayor cuantía, las que no son enviadas directamente a los nazis, son empleadas en nuestro mismo país para fines que favorecen enteramente la causa de la maldita Alemania fascista.

Pero el incremento de la producción en la gran industria, el trabajo a pleno rendimiento en cuantas empresas están dedicadas a servir a los alemanes, se hace en detrimento de otros sectores industriales, de carácter profundamente nacional, quienes son conducidos por el franquismo al más terrible abismo, sobre todo los pertenecientes a la mayoría de las ramas de la industria ligera, industria fundamentalmente productora de elementos de consumición en el interior del país.

Como anteriormente se indica, durante 1943, la industria textil consumió 82.000 toneladas de algodón. Dicha cantidad de algodón no fué absorbida por toda la industria textil catalana y de España, sino por una minoría de la misma, entregada en cuerpo y alma a los rateros hitlerianos. Como es sabido, el régimen franquista atacó desde el primer momento de su dominación con irrefrenable furia, los intereses del pueblo catalán, tanto en el sentido económico, como en todos los demás. Buen número de fábricas textiles de Cataluña, fueron trasladadas a otros lugares de España, y en no pocos casos, la maquinaria de bastantes empresas fué substraída vilmente a sus legítimos dueños, para emplearla en la instalación de otras nuevas del mismo carácter en el Norte y el Sur del país, con fuerte preponderancia en ellas del capital alemán. En virtud de ello, un número considerable de fábricas textiles, han sido prácticamente

aniquiladas y otras abandonadas a la más terrible suerte en Cataluña. Si se exceptúa aquella parte de la misma que capitanea Moret y Serra, y que es a la que principalmente van a parar las grandes importaciones de algodón, las restantes se encuentran cerradas o rindiendo solamente dos o tres días semanales cuando mucho, privadas de materias primas y de créditos además de cargadas de monstruosos impuestos. El resultado es que las empresas textiles que verdaderamente producen, en las que se invierte toda la materia prima, son aquellas en que se fabrican abundantes equipos para el Ejército hitleriano. ¿Cómo explicar sino el hecho de que, habiendo consumido en 1943 ochenta mil toneladas de algodón, resulte casi imposible obtener prendas elaboradas de dicho tejido, y que cuando se logra sea a precios tremendamente elevados?

El mismo estado catastrófico soportan otras ramas de la industria ligera, tales como la del jabón, la de los muebles, la del calzado, etc. En ninguno de los balances de producción, que desde 1939 viene dando a conocer el régimen franquista, hay la menor referencia a la situación de aquellas partes de nuestra industria que no sean las directamente tributarias de los alemanes. La cuestión tiene una explicación sencilla: estas empresas, muchas de ellas de carácter modesto, padecen la crisis más espantosa, víctimas del vacío de que Franco y Falange las hacen objeto, debido a que a estos bandoleros no les interesa lo más mínimo el desenvolvimiento de aquello que es realmente útil al bienestar de nuestro país. Algunas de tales industrias, cuya especialidad puede interesar a las necesidades hitlerianas —como por ejemplo la del calzado— tampoco es favorecida con vistas a facilitar su producción en bien del pueblo, sino para que satisfaga otra parte de las exigencias alemanas, como es por ejemplo la elaboración de millones de pares de zapatos para las hordas canibalescas del ejército nazi.

La propaganda falangista, dirigida a presentar el balance de la producción industrial en 1943, como testimonio de la existencia de un mayor bienestar nacional, es un burdo engaño, cuyo objeto no es otro que ocultar los verdaderos fines que dicha producción persigue y la ruta que la misma lleva. No hay duda que su alto nivel, facilita pingües utilidades a algunas gentes. ¿Pero quienes son los favorecidos por ellas? Dichos beneficios los disfrutan los tiburones de la gran industria, de la alta banca, los grandes jerifaltes falangistas, los potentados de las compañías navieras, los accionistas del Banco de España, del Banco de Bilbao, del Banco Hispano Americano, los explotadores sin entrañas de la Duro Felguera y de tantas otras empresas al servicio de los nazis. La "prosperidad" es para todas esas víboras que devoran a España, que se enriquecen y engordan a costa de la ruina y la destrucción de nuestra nación.

LA CRISIS EN EL CAMPO.

El estado de la producción agrícola en 1943, reviste los caracteres más sombríos. Puede afirmarse sin ninguna exageración, que España no conoce en toda la vida contemporánea, niveles tan bajos en la producción del campo, como los que se han registrado en el año de 1943.

Franco y los falangistas, que a menudo esgrimen como "argumento" para aparentar un falso progreso económico en la vida española, los datos de la producción industrial, no hacen el mismo uso de los renglones en el agro a pesar de ser España un país eminentemente agrícola, cuya economía tiene su raíz más fuerte en el campo. Natural-

mente, los falangistas eluden el referirse y presumir sobre los capítulos de la producción agraria, por una sencilla razón: porque en nada les favorece, porque resulta demasiado difícil hacer creer a nadie que hay "prosperidad" en el campo, cuando el volumen de los productos que se extraen de la tierra está en grado extraordinario por debajo incluso del obtenido en las etapas de mayor crisis en la vida agrícola nacional.

Para tener una cabal idea de la pavorosa situación en el campo, ofrecemos a continuación un cuadro comparativo, no solo respecto a la producción entre 1935 y 1943, sino también a las substanciales diferencias que se manifiestan entre el ejercicio de 1942 y el más reciente:

Producto.	Año agrícola.	Volumen en q. m.
Trigo	1935	42.997.081
"	1942	29.000.000
"	1943	26.000.000
Aceite	1935	4.938.000
"	1943	3.500.000
Arroz	1935	2.919.812
"	1942	2.200.000
"	1943	1.400.000
Lentejas	1935	148.736
"	1943	60.000 (Aproximadamente)
Judías	1935	1.535.823
"	1943	600.000 (Aproximadamente)
Patatas	1935	46.989.498 (No hay datos de 1943)
" en Cataluña	1935	6.270.953
"	1943	3.300.000
Maíz	1935	7.355.055
"	1942	7.000.000
"	1943	5.500.000
Cebada	1935	21.132.304
"	1942	18.000.000
"	1943	15.000.000
Centeno	1935	4.878.000
"	1943	4.000.000

Según se desprende de la exposición anterior —cuyos datos proceden de las estadísticas oficiales de la República Española los referentes a 1935, de las mismas informaciones franquistas los relativos a 1942, y de la Revista oficial del Departamento de Comercio de los Estados Unidos de Norteamérica, los de 1943— la diferencia en el volumen de la producción, a los cinco años de tiranía nazi-falangista, no es solo enorme en relación con antes de 1936, sino incluso con 1942-1943. De este breve examen se deduce, que la cosecha triguera **fué inferior en 1943 en cerca de 17 millones de quintales, en relación con la de 1935**, e inferior igualmente en tres millones respecto a 1942; la de aceite **difiere en 800.000 q. m. comparada con la de 1935** (no hay datos de

la de 1942); la de arroz **acusa un déficit entre 1935 y 1943, nada menos que de 1.500.000 quintales**, y en relación con 1942, desciende en 800.000; la cosecha de lentejas **disminuye en 90.000 q.m. comparada con 1935, y la de judías en más de 900.000 q.m.** Respecto a la de patatas, no están a nuestro alcance los datos relativos a lo que ha sido en 1942 y 1943, pero, ateniéndonos a las propias referencias franquistas que la pintaban muy sombríamente, y al resultado de la recolección en Cataluña, **que fué un 50% inferior a la normal**, podemos presumir que, desde luego, será considerablemente deficitaria. La baja es también digna de tener en cuenta **en lo que se refiere al maíz: mientras entre 1935 y 1943 hay un déficit de 1.800.000 q.m., entre el de 1942 y el último año este es de millón y medio.** Y la cosa sube de punto todavía en la cebada, y mantiene una gran desproporción en cuanto al centeno.

¿Cuál es la razón determinante, del bajísimo nivel que han alcanzado en 1943 las cosechas, en las ramas fundamentales de la producción agrícola?

El motivo primordial **es la tendencia firme e irreductible de los campesinos a sabotear las órdenes oficiales del régimen sobre el volumen de la superficie a sembrar**, la oposición vigorosa a los planes de producción elaborados por el estado falangista, la decisión campesina de limitar al máximo el cultivo de las áreas de siembra. Tal es la causa capital de la pobrísima cosecha de trigo, de arroz, lentejas, patatas y otras especies. En muchas partes del agro español, los campesinos se han juramentado, no solo de reducir al máximo el volumen de las siembras oficialmente dictadas, **sino incluso de sembrar cosas distintas a las ordenadas por el régimen.** Así vemos como, acordes con este pensamiento, los campesinos catalanes han cultivado el año pasado en muchos lugares, flores en lugar de patatas, pues como ellos dicen "las flores se pagan bastante bien y no hay prohibición, ni requisa, ni vigilancia para la venta libre de las mismas" como ocurre con las patatas. En muchas tierras de Cataluña, **durante 1943 no se sembró una sola patata**, lo cual explica suficientemente por que la cosecha de dicho producto bajó en Cataluña en un 50%, en relación con épocas precedentes. En Galicia y Asturias, donde también se produce mucha patata, ocurrió otro tanto de lo mismo. Millares de campesinos gallegos y asturianos, no lanzaron en 1943 a la tierra una sola semilla de patata, y de esa forma, la recolección fué realmente insignificante; y aquellos campesinos que, aunque no en las proporciones oficialmente dictadas, sembraron algo, han hecho objeto de enorme sabotaje la entrega a los requisadores falangistas. Igual sucedió con el arroz. En el trabajo que con el título "La producción agrícola en España en 1943" publicó la Revista del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, se afirma textualmente que...

"...la superficie sembrada de arroz ha disminuído seriamente"

subrayando que esa es la razón esencial de la escasa cosecha de 1943, cosecha que hizo fracasar estrepitosamente los cálculos previamente establecidos por los falangistas. Demostración tangible de ello es que, en el pueblo de Sueca (Valencia), durante el año pasado, los labradores redujeron la cosecha arrocera en más de un 60%, como elocuente manera de protestar contra los bestiales métodos de atraco del Gobierno franquista, contra los criminales impuestos y el robo de nuestro arroz por los miserables hitlerianos.

La idea de oponerse por todos los medios al cumplimiento de los planes oficiales de producción, alienta vivamente en nuestros campesinos. La cruel experiencia de



estos últimos años, ha hecho ver muy claramente a los sufridos labradores, que todo su esfuerzo, que el sudor que dejan en el surco, no sirve para aliviar el desastroso estado de miseria del pueblo, sino que por el contrario, quienes se benefician de ello, son los rufianes de Falange, que les pagan sus bienes a precios irrisorios, para después ponerlos en manos de sus amos hitleristas o venderlos en el strapero a los obreros, a los trabajadores y hasta a los mismos hombres del campo, en condiciones realmente horrorosas. Por este motivo, los campesinos abrazan el camino del sabotaje al cumplimiento de las órdenes de siembra, siembran mucho menos de lo que les exigen, y de la cosecha ocultan cuanto pueden, burlan a los saqueadores de las Fiscalías, para que así no puedan disfrutar de lo que ellos producen, ni los nazis ni los falangistas.

Los funestos resultados del año agrícola de 1943, han provocado una gran alarma en el régimen franquista, hasta el extremo de que el mismo Franco y toda la prensa falangista, hayan emprendido desde últimos de octubre una gran campaña nacional, orientada a conseguir elevar el rendimiento de las tierras, ampliar la superficie sembrada y vigilar la realización de los planes del Gobierno. No iba nada descaminado el bribón Franco, cuando en el discurso que pronunció en octubre en Madrid, al referirse al problema de las bajas cosechas dijo:

"Dos son los grandes problemas que en el agro se nos presentan. De un lado el estado social de las clases campesinas, y del otro, el atraso secular de la agricultura en muchísimas comarcas. **Unas veces es aquel estado social el que impide o merma nuestra producción, y otras es la escasa producción la que origina los atrasos sociales**".

Efectivamente, se puede decir con fundado motivo, que la causa determinante de la débil producción agrícola bajo el franquismo, no es el atraso secular de la agricultura en muchos lugares de España, sino el estado social de nuestros campesinos, su odio encendido, implacable, contra la banda de ladrones que roban sus bienes y matan de hambre a nuestra nación. Los campesinos han comprobado bien en los últimos años, que todo cuanto de nuestras tierras salía, poco o mucho, no era para mejorar las condiciones de existencia del pueblo, como bandidescamente les mentían para estimularles a rendir más los canallas falangistas, sino para, **substrayendo todo cuanto fuese posible al consumo interior, poner el mayor número de productos alimenticios en manos de Hitler**. Han visto los campesinos, que la mayor parte de la cosecha de trigo, aceite, patatas y arroz de 1941 y 1942, que la casi totalidad del trigo importado de la Argentina —que en 1943 ascendió a 10 millones de quintales métricos—, en fin, que todo cuanto se produce o entra en España, sigue un camino rápido e inalterable: la Alemania hitleriana. Por eso ellos han seguido y siguen con firmeza creciente, la ruta de evitar que su trabajo sirva para alimentar a las hordas que martirizan y pisotean, no solo los sentimientos más queridos de nuestro pueblo, sino de todos los pueblos sojuzgados.

Esta conducta es perfectamente justa, y por ella no pueden temer los campesinos —como a veces tratan de hacerles creer los falangistas— que van a encontrarse con la hostilidad de los obreros, de los trabajadores y de los demás hijos hambrientos de nuestra patria. Nada de eso. Los trabajadores, el pueblo sufrido de España, sabe mejor que nadie que la casi totalidad de lo que los campesinos arrancan a la tierra no es para ellos, sino para sus jurados enemigos. Ellos presencian diariamente la mar-

cha hacia Alemania de los grandes convoyes repletos de trigo y aceite, de patatas y arroz, substraído al sudor de los hombres del campo y a la miseria nacional, del mismo modo que ven partir el mercurio y el wolfram, el hierro y el acero, la ropa y el calzado. Los obreros y trabajadores, por el contrario, consideran y considerarán cada vez más los métodos de lucha de los hombres del campo contra la jauría nazi-falangista, como muy positivos y eficaces y estrecharán sus vínculos con ellos, apretarán su hermandad, para de este modo, unidos a todo el resto del pueblo y los patriotas, hacer estallar lo más pronto posible la gran insurrección nacional que sepulte a esa banda de atracadores y de terroristas que oprimen y hacen padecer a nuestra España.

EL AZOTE CONTRA EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA NACIONAL

En su bárbaro odio y desprecio contra cuanto piensa y trabaja en favor de nuestro país, el régimen de Franco sigue haciendo caer también brutalmente su garra siniestra sobre la modesta industria y el modesto comercio, fuentes de progreso de nuestra vida nacional, positivas para el engrandecimiento y el progreso de España.

Contra las modestas empresas y negocios, deja caer el franquismo el látigo de los impuestos brutales, de las multas cuantiosas, de la clausura indefinida de sus negocios, por el más leve pretexto. Puede decirse que no transcurre un solo día, sin que docenas de pequeños establecimientos comerciales e industriales tengan que echar el cierre, bien por sentencia de un tribunal, por bancarrota económica o por carencia de productos para mantenerlos en pie. Así han desaparecido en estos horribles años de nazi-falangismo, cientos y millares de negocios, desde Galicia hasta Andalucía, desde Cataluña hasta Euzkadi, en todo el país. Los privilegios odiosos con que el franquismo colma a los grandes tiburones de la industria y del comercio entregados a Hitler, son en detrimento de estas otras fuerzas del comercio y de la industria, de estos patriotas y gentes honradas fieles a España.

Durante 1943, la violencia falangista contra estos hombres de negocios, adquirió una gran amplitud. En los primeros diez meses del citado año, el franquismo impuso en concepto de multa a los pequeños comerciantes e industriales, 349.700.000 ptas. Además, 405.268 expedientes fueron cursados para castigar, junto con las multas, con varios meses de trabajo forzado, de prisión y con el cierre de sus establecimientos, a muchos miles de estos españoles. ¿Causa? El vender los productos alimenticios a precios fuera de los tasados por el Gobierno, o el adquirir estos y las materias primas al margen de las autoridades franquistas. Esto mientras los grandes straperlistas gozan de la mayor impunidad para perpetrar sus fechorías.

Pero aparte de las multas y demás sanciones, Franco y Falange siguen aplastando al comercio y la modesta industria con nuevos brutales impuestos. Entre estos, uno de los más recientes, es el siguiente: En Sevilla, e igual en otras ciudades y provincias, el Gobernador y el Alcalde acordaron imponer a los establecimientos calificados de "lujo" —denominan así a los cafés, tabernas y diversa clase de comercios— un impuesto que, en el caso específico de Sevilla, tenía por objeto extraer una recaudación anual por dicho concepto de **nueve millones de pesetas**. Además se elevó al 11% el impuesto sobre utilidades, se cargó el 20% de impuesto a la venta bruta y apareció otro nuevo gravamen muy original: **el del 2% sobre las ventas para el seguro militar**. Tales impuestos y cargas, unidos a otros muchos, a las cuestaciones y a los constantes sablazos falangistas, hacen la vida imposible a los modestos comerciantes e indus-

triales, así como a otros hombres de la industria y el comercio que tienen el honor de no disfrutar del favor de los sicarios de Hitler.

Con este pillaje del que el régimen franquista hace víctimas a la mayoría de los españoles, sostiene el inmenso y brutal aparato terrorista, sostiene también el criminal estado antinacional, sostiene los cientos de miles de soldados que mantienen en pie de guerra en las filas del ejército. Pero contra el inicuo saqueo de esta horda, el pueblo y todas las capas y clases maltratadas esgrimen ya el arma de la lucha, como el único medio que puede ir cortando cada vez más los pies a estos desalmados. Así han hecho los comerciantes e industriales patriotas de Sevilla contra el impuesto del "lujo" y así han obtenido una buena victoria: oponiéndose enérgicamente a tales atropellos, uniéndose con el pueblo, con la nación toda, para desarrollar el combate sagrado que limpie a España de esta inmundicia que la mancha y la deshonra.

EL COMERCIO EXTERIOR FRANQUISTA

En la campaña del franquismo, mintiendo sobre la existencia de un estado de mejoramiento económico en la vida del país, se hace mención especial a los éxitos del régimen en el comercio exterior, sobre todo en lo que se refiere al aumento del volumen de las exportaciones y a la reducción de la importación. Tanto Demetrio Garceller, como el Gobernador del Banco de España, Antonio Goicoechea, prestaron gran interés a este aspecto del problema. Según los mismos, las importaciones de la España franquista durante el último año ascendieron a 219.765.000 pts., mientras las exportaciones sumaron 412.195.000, o sea casi el doble. Partiendo del hecho de que la balanza comercial española ha sido generalmente deficitaria, o sea se importaba más de lo que se exportaba, los secuaces franquistas pretenden utilizar esto como una gran prueba de la tendencia de auge que ellos dicen se respira en la vida económica de la nación.

Pero lo que el franquismo hace, es callarse aquello que es más importante que las cifras en sí: la procedencia de las importaciones y la principal vía que las exportaciones siguen. No tenemos a la mano todos los datos necesarios, para examinar con mayor meticulosidad la balanza comercial de la España franquista en 1943. Pero algunos a nuestro alcance, permiten establecer una idea aproximada y justa de la verdadera naturaleza del comercio exterior, del que tanto blasonan los falangistas.

Por espacio de muchísimos años, la balanza comercial española se basaba principalmente en las relaciones con Inglaterra y Francia en Europa, y en el Continente americano, en primer lugar, con los Estados Unidos. De dichos países llegaban a España las partidas principales de su importación, sobre todo las materias primas y determinados importantes productos elaborados, y a ellos desplazaba asimismo España, la mayor parte de sus elementos de exportación. Un claro testimonio de lo que decimos, es el comercio de España en 1933. El volumen principal de la balanza comercial en aquel año, se descomponía en la forma siguiente:

País.	Importación en millones de pesetas.	Exportación en millones de pesetas.
Gran Bretaña	83.522.000 ptas.	157.203.000 ptas.
Estados Unidos	137.372.000 ptas.	53.794.000 ptas.
Francia	63.933.000 ptas.	132.367.000 ptas.
Alemania.	96.098.000 ptas.	59.648.000 ptas.

De Inglaterra, EE.UU. y Francia, recibía España el grueso de su importación en forma de petróleo, algodón, cock, maquinaria textil, sulfatos y otros objetos, y a los países citados remitía la casi totalidad del mineral de hierro, pirita, mercurio, naranjas, y otros productos. Como detalle curioso baste el señalar que, en 1933, la exportación a Alemania consistió casi únicamente en 1.602.329 q.m. de naranjas, frente a 3.500.000 a Inglaterra y más de dos millones y medio a Francia; en 80.790 q.m. de uva fresca a Alemania, frente a 176.976 a Inglaterra; en 1564 toneladas de mercurio a Alemania, frente a 4.049 a Inglaterra. Durante el ejercicio de 1933, Alemania no importó de España un solo litro de aceite, mientras que los Estados Unidos recibieron 111.289 quintales métricos.

No hay ni que decir que la situación es diametralmente opuesta hoy. El régimen nazi-falangista, desde que sojuzga a nuestra patria, ha modificado radicalmente la situación anterior de la balanza comercial española, en favor de la Alemania fascista. Y mientras envía a los alemanes la mayor parte del mineral de hierro, de la pirita, el wolfram, el mercurio, el acero, el plomo, nuestros productos textiles, las frutas y las conservas, es decir los productos más importantes del comercio exterior español, tiene necesidad de recibir petróleo, trigo, algodón, carne, maquinaria y muchas otras cosas más, de Inglaterra y Estados Unidos, pues **Alemania, no solo no está en condiciones de proporcionarlos a España, sino que incluso ella misma utiliza ampliamente a su criado Franco para hacerlos entrar en nuestro país procedentes de las Naciones Unidas, para en seguida arramplar con todos ellos y utilizarlos en la lucha contra las democracias.**

Demuestra de lo anterior son algunos datos como éstos: Durante 1943, de la exportación franquista de aceite, Alemania recibió —ésto es lo que sus vasallos dicen— 53.000 quintales, mientras a Estados Unidos solo llegaron 28.189. De la exportación de naranja, Alemania recibió 125.000.000 de kilos, y la de Inglaterra debió de ser tan pequeña que ni siquiera consideraban conveniente mencionarla las estadísticas franquistas. De la producción de limones, solo en octubre de 1943, fueron enviadas a Hitler 100.000 cajas. Y en cuanto al mineral de hierro, será suficiente con decir que, de las 500.000 toneladas exportadas el último año, no se registra otro destinatario que la Alemania fascista. Algo similar sucede con el carbón. Aún siendo los alemanes uno de los principales productores, el hecho concreto es que, a pesar de haberse extraído de las minas españolas en 1943 más de once millones de toneladas, la distribución al pueblo escasea, y el precio de venta del kilo en casi todo el país es de dos pesetas, y a veces más alto. Resulta indudable que tampoco a los hitlerianos les sienta mal el saqueo de una buena parte del carbón de nuestra patria.

Otros hechos que revelan la principal dirección de las exportaciones franquistas,

son los proporcionados por un periodista americano, bien ligado a los círculos oficiales de su país y amplio conocedor de los asuntos actuales de España. Según su testimonio, durante una sola semana, Franco envió a los nazis los siguientes productos:

Producto	Cantidad
Mercurio	150 toneladas.
Corcho	250 toneladas.
Pirita	30 furgones.
Plomo	60 toneladas.
Trigo	400 furgones de f.c.
Aceite de oliva.	20 toneladas. (Es empleado por los alemanes como lubricante de aviones).

Por lo tanto, resulta evidente que los lisonjeros beneficios de que los jerifaltes franquistas hablan, al referirse a los buenos resultados del comercio exterior el año pasado, no lo son tanto a la luz de la realidad, pues además no hay quien ignore que no es lo mismo la calidad de la cotización alemana que la de los países democráticos. De lo contrario ¿por qué el gran malestar de que a menudo dan pruebas los cosecheros de naranja, aceite y otros muchos productos, cuyas relaciones comerciales internacionales, anteriormente se basaban principalmente con Inglaterra y Estados Unidos, esto es con la libra esterlina y el dólar? ¿Por qué si no, las frecuentes llamadas del bandido Garceller al "patriotismo" de los naranjeros y arroceros levantinos, para que tengan "paciencia" y se conformen con el mercado alemán y no con otros?

Pese a todos sus esfuerzos, los malvados falangistas no podrán convencer a nadie, y mucho menos a los españoles, de que el comercio con los gangsters hitlerianos es fuente de prosperidad económica para nuestro país, máxime cuando los españoles saben bien que Alemania, en virtud de los golpes gloriosos del Ejército Rojo está al borde del abismo, cuando son conocedores de la fuerte crisis económica que la sacude hasta el extremo de que el mismo régimen franquista haya tenido necesidad de otorgarla recientemente un crédito de varios cientos de millones de ptas. —que provocó la pública protesta del Gobierno de Estados Unidos—, para que pudiese seguir recibiendo, a pesar de sus dificultades económicas, todo cuanto le fuese y le sea necesario de nuestra patria, para su bandidesca guerra contra la independencia y la libertad de los pueblos.

LA JUNTA SUPREMA SALVARA A ESPAÑA

Bajo el látigo de Franco y la Falange, todos los españoles honrados, todos los auténticos intereses nacionales, son objeto del ataque despiadado, de la ruina a donde conduce al país la dominación nazi-falangista. Igual el obrero que el campesino, el pequeño industrial y comerciante, que el industrial y comerciante de posición más elevada, pero que piense patrióticamente, son afectados por la vejación de estos verdugos, no sólo en sus sentimientos morales, sino igualmente en sus intereses materiales. En la España atormentada por el salvajismo falangista, sólo pueden vivir y "prosperar" los antiespañoles, los mercaderes de la patria, los agentes del extranjero, los que roban, saquean y explotan vilmente a toda la nación. Esos son los que se benefician en medio de la miseria, de la ruina, del inmenso dolor nacional.

Pero los días de existencia de toda esta cuadrilla están bien contados, su fin no está ya muy lejano. La nación entera se pone en pie de lucha, dispuesta a derribar cuantas murallas se levanten en el camino de la plena victoria de la España independiente y libre, grande, poderosa y feliz. En esta guerra santa por el resurgimiento esplendoroso de la nación española, marchan unidos todos los hombres, todas las mujeres, todos los seres de nuestra patria, a quienes Franco y Falange hacen víctimas de su vandalismo. Están formando filas en esta cruzada gloriosa, los obreros y los campesinos, los intelectuales, los hombres de la pequeña burguesía, los hombres de la industria y del comercio que no hayan perdido la dignidad nacional, los españoles de todas las ideologías, de todas las creencias, de todas las clases, todos cuantos en el hundimiento del nazi-falangismo, ven la única garantía de una España soberana, dueña de sus destinos, en la que tengan legítimo asiento todos los ideales y todos los intereses nobles y generosos.

Esta España aherrojada, martirizada, destrozada por el canibalismo falangista, sólo se salvará con el esfuerzo unido de todos sus hijos, solamente será próspera y feliz cuando los españoles hayamos enterrado para siempre a los que impiden su desarrollo independiente, libre y progresivo. Sólo el día dichoso, el más dichoso de España, en que esta peste negra sea abatida para siempre, volverá a florecer en nuestra amada patria española, junto a la libertad y la paz, la prosperidad económica de todos sus hijos dignos.

Por eso luchamos. Por eso pelean y quieren batirse millones de españoles. Por eso combate la Junta Suprema de Unión Nacional, símbolo vivo de la España que todos anhelamos, quien está organizando y uniendo las energías de todos los anti-franquistas y patriotas para conducirlos hacia la gigantesca insurrección nacional contra el maldito régimen hitleriano de Franco y los falangistas.



JOSE MANCISIDOR

Nuestra solidaridad con el pueblo español

(El autor del presente artículo, Profesor Mancisidor, es uno de los más grandes amigos del pueblo español, cuya causa defendió ardiente y consecuentemente, en todo el curso de nuestra guerra de liberación nacional contra los traidores y los invasores de España. Después de la derrota transitoria, el Profesor Mancisidor continuó en la primera línea de la defensa de nuestro pueblo, organizando en México con la colaboración de otras personalidades mexicanas y españolas, la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (F.O.A.R.E.), que tanto ha hecho en favor de la independencia y la libertad de España, de la que ha sido su Presidente, y sigue siéndolo después de la transformación de la misma en Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados Europeos. Desde la Presidencia de la F.O.A.R.E., el Profesor Mancisidor ha sido uno de los principales organizadores de la Convención de Solidaridad con el Pueblo Español, celebrada en México en agosto de 1943).

Me parece que ha sido Stalin quien ha afirmado que es muy peligroso tratar de establecer, en determinados casos, paralelos históricos. Pero, además, no recuerdo (y mi memoria no es frágil) que la historia registre otro ejemplo como este ya clásico ejemplo del pueblo español, tan tesonero en su lucha por la democracia y la libertad, y tan decididamente dispuesto a conseguir, sobre las más tremendas dificultades, su independencia.

Bastaría recordar los largos tres años de sufrimientos y combates diarios de la guerra en España, aviso de lo que habría de llegar después, para estimar en toda su amplitud y en su más íntegra profundidad el heroico esfuerzo, la histórica enseñanza, el sabio consejo de un pueblo que sabía, como lo sabe ahora, que ningún sacrificio es estéril y que nada se conquista (y mucho menos la independencia, la democracia y la libertad) sin la ofrenda desinteresada de la carne y de la sangre. En este orden de cosas pocos pueblos como el español, listo siempre a emprender batalla y a enristrar su lanza, no para arremeter en contra de imaginarios enemigos y peligros figurados, sino para afirmar el más hondo sentido de la vida que el propio pueblo español descubrió, a lo largo de los siglos, en las raíces de su propia tierra.

Cuando los mitos juegan un papel positivo en la historia de los pueblos, los mitos son valederos, toman carta de ciudadanía y deben ser mantenidos a flote. Por eso el pueblo español evoca, con su tenaz y en su tenaz apego a su tierra, a aquel mítológico Anteo cuya vitalidad crecía y se reproducía cada vez que tocaba tierra. En la savia, en las raíces y en el aliento de la tierra, hallaba Anteo las fuerzas suficien-

tes para burlar a Hércules. Fué necesario que Hércules descubriera el secreto de su adversario, para que, desprendiéndolo de la tierra, pudiera vencerlo.

Tal vez por eso, los enemigos declarados y los enemigos vergonzantes del pueblo español, hayan intentado e intenten todavía desprenderlo de la tierra, de su tierra, de la tierra española regada con su sangre, fertilizada con sus huesos y su carne y amegada en el llanto y la alegría y el dolor y la esperanza que nacieron, con el propio pueblo español, desde el fondo de los siglos.

¡Oh!, pero el pueblo español conoce el mito. Y firme en sus propósitos, nada ni nadie lo separa de la tierra, de su propia raíz, de su invencible raíz en la que encuentra las reservas de su eternidad, de su imperecedera fuerza que se renueva cada vez con mayor vigor.

¿Qué es si nó esa lucha tesonera, subterránea, que el pueblo español libra sobre la propia geografía española?

Yo me imagino a esta España de hoy, en donde un ridículo soldadón metido a dictador, huérfano de sus ahora derrotados protectores, intenta lo increíble por detener el creciente descontento del pueblo español y el movimiento de rebelión que se fortalece dentro y fuera de las fronteras españolas. Cuando quiero tener frente a mí, una imagen fiel de lo que en España sucede, evoco mis días en aquel país durante la guerra pasada. Recuerdo lo que en los frentes vi, pero recuerdo (y esto es lo que mayor valor posee) con más emoción, la actitud de las mujeres, de los niños, de los ancianos. Los veo rebosantes de optimismo, alentados por el gran ideal de su heroica lucha, invencibles en su fe nacida de la justicia que encarnaba la causa que defendían, y seguros de ganar, para sus hijos y los hijos de sus hijos, la batalla que primero que ninguno emprendieron en favor de lo que hoy defienden, denodadamente, todos los pueblos de la tierra amantes de la justicia y la libertad.

Recuerdo la cálida palabra de aquellos hombres, el gesto fraternal de sus mujeres, el tierno reír de sus niños, y me afirmo en la seguridad de que poco habremos de vivir para constatar el hecho real de la independencia del pueblo español.

¿Y cómo podía ser de otra manera? ¿Puede asegurarse un régimen de independencia, de libertad y democracia en el mundo de nuestros días, en tanto el gran pueblo español, el primero en el ejemplo y en el sacrificio permanece aherrado?

Me parece volver a los días de Madrid, en los años de la guerra, cuando el pulso de Madrid era el pulso de la humanidad entera. Hombres de todas las razas, hombres de todos los países, hombres de todas las lenguas tenían en Madrid clavada su más acendrada esperanza... Yo no era una excepción. Los cañonazos que retumbaban sobre Madrid sacudían mi corazón y me llenaban de angustia. Pero cuando frente al pueblo español, escuchaba sus palabras apasionantes y apasionadas, una firme seguridad en la victoria se apoderaba de mí.

Tengo presente aquella tarde de septiembre, que de regreso de la Ciudad Universitaria, bajo el rugir de los cañones y el dramático tartamudear de las ametralladoras, escuché el canto de unos soldados andaluces, quienes hundidos en sus chabolas, cantaban con ese impresionante dejo andaluz algo que hablaba del drama interminable del campesino de Andalucía. Al escucharlos, me parecía que era la propia tierra española, las entrañas de la tierra española lo que cantaba. Rugía el cañón, trepidaban las ametralladoras, y en medio de los silencios apenas notados, la voz de España parecía venir de las profundas simas de la tierra.

Sin embargo, a pesar de que aquellas voces hablaban del dolor y la agonía de España, se percibía en ellas la fe en la victoria, la seguridad en el triunfo que sobre

pasajeras y efímeras situaciones inmediatas, acabaría por llegar. Pero llegar, aquí, es un vocablo poco claro. Porque si el triunfo ha de llegar, no ha de llegar porque sí, sino porque el pueblo español, tenaz y persistente, ha de hacerlo llegar en la marcha que emprendiera, desde largos siglos, por el camino de su independencia y de sus libertades.

Por eso, este movimiento subterráneo, esta lucha que se desarrolla y crece en España y encuentra ecos resonantes fuera de las fronteras españolas, no es sino una prolongación, un acto más de la tragedia no terminada en la que el pueblo español ha de salir victorioso, aunque no sea más que para que la humanidad de hoy afirme y salve todo aquello que el hombre, en su marcha constante, ha creado no sólo en el mundo de las formas, sino, fundamentalmente, en el mundo de la profundidad.

Pocas personas para comprobar estos hechos como yo. (Y aquí habrá que descartar cualquier deseo de pedantería personal.) ¿Por qué me atrevo a hacer tal afirmación? Porque, en relación con mi cargo de Presidente de un organismo al servicio de la independencia del pueblo español, mi propio cometido me permite, tal vez como a ninguno, percibir el ritmo y el crecer de la marea, el ascenso diario de lo que dentro de España sucede y lo que fuera de España, en una espera de largos años, todos los pueblos del mundo democrático anhelan y quieren para la España auténtica, la de la República, la del pueblo español hoy como ayer en pie, levantado, en vertical como siempre vivió, aún en las horas más tormentosas de su tormentosa historia.

España lucha; el pueblo español no se resigna a la esclavitud; de España parte una vez más la voz de aliento de su glorioso pueblo que nos dice lo que hace como lo que hizo, lo que continúa haciendo por la defensa de los más caros conceptos del hombre. La voz del pueblo español robusta siempre, nos habla de su sacrificio diario, minuto a minuto, de su lucha heroica sin desmayar, sin ceder, sin hacer concesiones que su dignidad de pueblo libre no le permite hacer. La voz del pueblo español, desde Asturias, desde Andalucía, desde todas partes brota henchida de pasión, de verdad, de firmeza, y nos obliga a reconocer la realidad histórica imperante dentro de las fronteras españolas que Franco y la Falange no han podido destruir. Y la verdad, y la realidad histórica conmueven y dan aliento y despiertan la solidaridad fuera de España. Los pueblos todos de la tierra, en medio del fragor de las batallas del frente ruso-germano, del frente italiano, de las que se desarrollan en el Pacífico, escuchan lo que en España sucede, descubren los inútiles esfuerzos de Franco y la Falange para mantenerse en el poder, y hoy, como ayer, como siempre, levantan su voz de aliento, de esperanza y solidaridad con el gran pueblo español, reclamando justicia, exigiendo lealtad, pidiendo que la democracia no sea un mito (aquí el mito es una negación) y reclamando, en medio del estruendo de la guerra, lo único que podrá darnos paz y tranquilidad en el porvenir; lo único que nos hará vivir en la confianza del futuro: la independencia de España, la libertad del heroico pueblo español, el cumplimiento no sólo en las formas, sino en su más exigente profundidad, de esto por que dicen luchar las grandes democracias de nuestra hora.

Del Río Bravo a la Tierra del Fuego, de México a la Argentina, una sola voz vibra en el espacio. Las gargantas enronquecen de tanto gritar, y el aliento, tomando formas más eficientes se transforma en ayuda efectiva, eficaz para el magnífico pueblo español, que en estos instantes libra una batalla más en esta batalla ininterrumpida para él, por el triunfo de la democracia, de la libertad, de la independencia de todos los pueblos de la tierra y, esencialmente, por la dignidad humana.

Para los que lejos de España luchamos por España, por la causa invencible del

pueblo español, la Junta Suprema de Unión Nacional constituida dentro de España misma no es una utopía, sino una hermosa realidad, un anhelo satisfecho y un hecho concreto y real alrededor del cual gira la esperanza humana. La Junta Suprema de Unión Nacional es el acontecimiento histórico más importante que el pueblo español, firme siempre en su intención, nos ha ofrecido después de los días en que fuera derrotado, pero no vencido. Y ante ese hecho concreto y real, que de España parte, nosotros, amigos y partidarios del pueblo español, no debemos permanecer ni permaneceremos inactivos. Luchadores siempre por la libertad y la independencia de España, las vemos ahora concretarse en un acto tangible, el de la constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional, hacia la cual deben ir todas nuestras energías, en ayuda de la cual deben concurrir todos nuestros esfuerzos, sabiendo que el caso de la independencia de España es un caso de honor para todos los pueblos de la tierra.

Pero sería injusto y pecaría de falso en cuanto quisiera expresar que sólo desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego los pueblos americanos se han sentido sacudidos por esta lucha que alrededor de un organismo histórico, como la Junta Suprema de Unión Nacional, libra el pueblo español. No. Cuando he hecho tal afirmación, me he referido, naturalmente, a pueblos que hablaban la misma lengua, hijos todos de un tronco común. Pero más allá del Bravo, en la gran República norteamericana, en el Canadá, en las frías tierras del Norte, hombres unidos a nosotros por un ideal común, por un mismo aliento y una sola esperanza, se ponen en pie y ayudan, organizadamente, a llevar adelante esta independencia del pueblo español, que mientras no se realice, pesará como una condenación, como una tremenda maldición sobre la especie humana.

De Chile, de Cuba, de Uruguay, de Paraguay, de la República Argentina, de Estados Unidos del Norte, de Canadá, de Guatemala, de Honduras, de Costa Rica, del Salvador, de Haití, de Santo Domingo, de Perú, de Bolivia, de Colombia, de Venezuela, de Ecuador, de Panamá, de Brasil... del continente americano todo, de los pueblos **más** remotos, de organizaciones sindicales, de agrupaciones culturales, de asociaciones femeninas, de todo aquello que compone e integra una comunidad social, la ayuda se va traduciendo en actos efectivos, positivos y consecuentes, que nos confirman en la seguridad que siempre albergamos del sentido de la solidaridad que, como a nadie, se le ha manifestado, invariablemente, al pueblo español.

Pero, claro está, que ésto no es accidental: por el contrario, es el resultado natural de los esfuerzos heroicos que el propio pueblo español hace por alcanzar su independencia. Y mientras al pueblo español nos da el ejemplo, nos guía y nos convoca a la lucha bajo sus banderas por el cumplimiento de las libertades humanas, no habremos de descansar, no habrá descanso para el hombre honrado sobre la tierra y la guerra; y las revoluciones y la intranquilidad, serán la única herencia que esta tremenda y terrible guerra nos haya deparado en tanto no alcance justicia.

"No podemos, ni queremos permanecer mudos ante el llamamiento de la Junta Suprema de Unión Nacional, como si aguardásemos, cautelosamente los primeros resultados positivos de su patriótico esfuerzo para sumarnos a él, esperando, al menos en parte, asegurarnos de su presencia por su triunfo —ha declarado un gran número de intelectuales españoles—: debemos, queremos hacerlo desde ahora, para colaborar con ella, para facilitar su tarea, para sumar una probabilidad más al feliz resultado de su empeño".

Tal declaración es válida para todos nosotros, españoles o no españoles; que en esta cruzada por la independencia de España no habremos de ceder el turno y no

habremos de ser, los que no hemos nacido en España, los últimos en cumplir el cometido que el pueblo español nos encargue. Aquí, como en otra hora, haremos, con la alegría de quien crea las más hermosas posibilidades para el hombre, la parte que nos corresponda y en el lugar que nos sea asignado por la historia, con lo que no haremos sino contribuir en algo a la lucha enconada, callada a veces y visible hoy, que el pueblo español realiza y hace no sólo por él, sino por nosotros también; por nosotros y por él y por todos los que ansiando vivir en un mundo de hombres libres, ven y sienten como suya la gran causa de la independencia de la España republicana y democrática.

Poco es lo que yo, personalmente puedo hacer. Pero en cada uno de mis escritos, ya que mi misión es la de escribir, va implícito el espíritu de lucha del pueblo español. Cada palabra, cada línea, cada artículo, cada obra de creación en que participo, está alentada por ese ejemplo de la España popular que me dice, a cada instante, que nada se consigue sin el sacrificio de nuestra carne y el dolor de nuestro espíritu.

Naturalmente, que mi condición de hombre libre no es accidental, ni tampoco una mera coincidencia. He nacido de un pueblo que ha librado grandes luchas por su independencia y por sus libertades y soy leal, así, en mi amor a la España del gran pueblo español, a mi propio pueblo, a sus tradiciones históricas y al recuerdo de los héroes que lucharon por nuestra nacionalidad. Por eso, en México, desde las agrupaciones más humildes en cuanto a número, hasta las más poderosas, aman y combaten al unísono con el pueblo español. Y desde el ciudadano más humilde hasta el señor Presidente de la República, sienten, en su misma carne, la herida que se le infiere a la España democrática y leal que no por haber sido herida, ha dejado, deja ni dejará de seguir luchando hasta alcanzar que se le haga justicia. Porque en última instancia, el pueblo español sabe, por larga y dolorosa experiencia, que la justicia no baja como bendito maná del cielo, sino que es algo que hay que conquistar día a día, hora tras hora, minuto a minuto, con el sacrificio y el esfuerzo indomable. Y decidido a alcanzar esto, el pueblo español libra, dentro y fuera de España, un combate más en un nuevo episodio que se renovará, a través de la historia, mientras no alcance la plena justicia a que le dan derecho sus gloriosos esfuerzos y sus legendarios heroísmos.

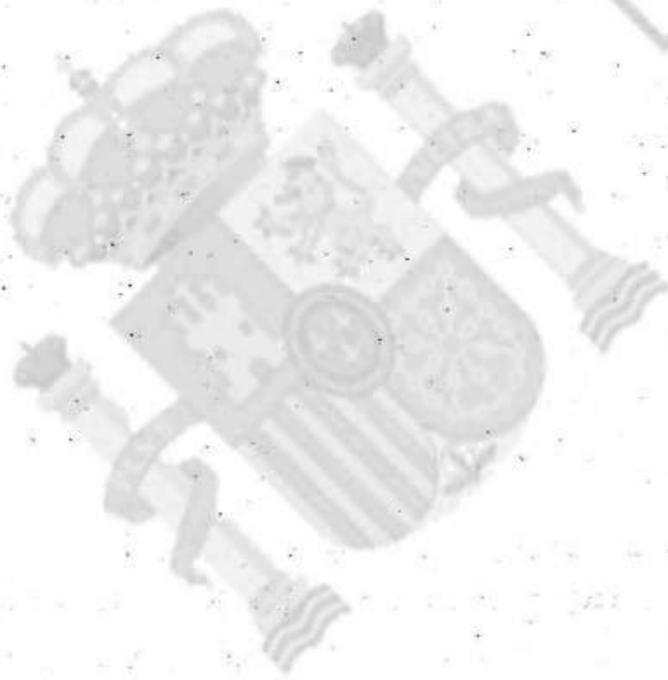
Yo, como mi amado maestro, Henri Barbusse, " a pesar de todo, creo en la victoria de la verdad. Creo en la importancia, intangible en adelante, de algunos hombres verdaderamente fraternales, que, en todos los países del mundo, en el vaivén de los egoísmos nacionales desencadenados, se levantan, rectos como estatuas magníficas del derecho y del deber. Esta noche creo hasta la evidencia que la nueva sociedad se edificará sobre el archipiélago de los hombres. Aunque tengamos que sufrir por tiempo ilimitado, la idea no puede dejar de latir y crecer como el corazón humano, y la voluntad, que ya se manifiesta en algunos sitios, no puede ser destruída...

"...Si los grandes poderes de las sombras se obstinan en permanecer en sus puestos; si los que gritan claramente, gritan en el desierto, ¡oh, pueblos!, infatigables vencidos de la infame historia, apelo a vuestra justicia, apelo a vuestra cólera. Sobre las vagas disputas que ensangrentan las arenas, sobre los despojos de los naufragios, sobre los restos y los arréfiles, y los palacios, y los monumentos edificados sobre arena, preveo la llegada de la alta marea".

¿Quién podrá detenerla? ¿No es, acaso, lo que el pueblo español realiza, la presencia de esta marea? Pero esta marea cruza, en el más firme espíritu de la solida-

ridad humana, todos los rumbos de la tierra. Porque el pueblo español no está solo —como nunca lo estuvo— en su drama viviente. Está con él todo lo profundamente humano que el hombre ha creado hasta hoy. Y de Norte a Sur, y de Oriente a Occidente, el mapa-mundo se siente sacudido por la invencible e imperiosa voluntad de todos los pueblos de la tierra. Y esta voluntad es única: respeto para el heroico pueblo español; independencia para la República española; lealtad a los más fieles principios de dignidad humana no sólo en el decir, sino en lo realmente valedero: en el hacer. De otra manera, es volver a comenzar. Y ahora, el pueblo español, generoso en el sacrificio, ha comenzado ya.

MINISTERIO
DE CULTURA



JOSE MOIX

La unidad política y sindical de la clase obrera catalana

El desarrollo progresivo de la lucha del pueblo catalán contra el régimen terrorista de Franco y su Falange, ha logrado alcanzar un nivel realmente superior con la constitución del FRONT UNIC CATALA. Ese órgano de unidad combatiente, es el que organiza y dirige la lucha unida de las fuerzas políticas obreras y democráticas, sindicales y patriotas de Cataluña. EL FRONT UNIC CATALA representa a Cataluña en la JUNTA SUPREMA DE UNION NACIONAL de España.

EL FRONT UNIC CATALA es el instrumento máspreciado de la unidad combatiente del pueblo catalán, como lo es la Junta Suprema de Unión Nacional para los pueblos hispánicos, en la lucha contra el enemigo común, Franco y Falange. El FRONT UNIC CATALA es la unidad nacional de Cataluña, hoy para acelerar el aplastamiento definitivo del régimen franquista, y mañana para lograr la reconstrucción pacífica de Cataluña.

La constitución del FRONT UNIC CATALA corresponde adecuadamente a las necesidades de la lucha, en esta etapa decisiva, y para afrontar con éxito las grandes tareas de mañana, en el período de reconstrucción. La reconstrucción pacífica, política y económicamente, de Cataluña, como la de los pueblos hispánicos, depende en gran medida del justo enfoque político de todos y cada uno de los complicados problemas, planteados en nuestro país por la dominación falangista durante casi ocho largos y terribles años. Sobre cada una de las fuerzas políticas, sociales, económicas y patriotas que luchan por las libertades de Cataluña y por la independencia y la libertad de España, recae la enorme responsabilidad histórica de aportar las acertadas soluciones políticas. Soluciones que serán justas cuanto más correspondan al grado de desarrollo político y económico alcanzado por Cataluña y los demás pueblos hispánicos.

Es un hecho incuestionable, que el Partido Socialista Unificado de Cataluña, ha sido durante el curso y desarrollo de la lucha abnegada de nuestro pueblo, el Partido que ha sentido y demostrado la preocupación constante por los problemas de Cataluña. Los problemas de la lucha para derrocar al franquismo en primer término, pero sin dejar de examinar y estudiar profundamente los problemas posteriores al aplastamiento del régimen. Nadie nos ha igualado en el afán patriótico de servir mejor a la clase obrera, a los trabajadores, a los campesinos, a nuestro querido pueblo.

Pero este artículo no tiene, ni mucho menos, el propósito de aportar o señalar soluciones a cada uno de los complejos problemas nacionales de Cataluña, sino el limitado y concreto de fijar algunas de las tareas políticas que nos corresponde realizar, desde ahora, a la clase obrera, a los trabajadores y a los campesinos catalanes, para crear las condiciones indispensables de poder hacer frente con toda garantía a las exigencias de la lucha de hoy y a los problemas de mañana, después de la derrota de Franco y su Falange.

¿Cuáles son las tareas objetivas más fundamentales a realizar desde ahora, para acelerar la derrota del franquismo y asegurar la reconstrucción pacífica de Cataluña?

- a.—La unidad política de la clase obrera en un solo Partido;
- b.—La unidad sindical obrera, en una Central Sindical Unica sobre la base de la más amplia democracia sindical, garantía de convivencia de los trabajadores sin distinción de ideologías políticas.
- c.—La unidad de los campesinos en una sola organización, la UNIO DE RABASSAIRES.

d.—La alianza fraternal y permanente del movimiento obrero y campesino. La experiencia del pasado nos señala este camino. Los grandes errores políticos, pagados con enormes sacrificios por los obreros, las masas trabajadoras y los campesinos, no pueden repetirse. La situación anterior a la guerra no ha de volver jamás. La falta de un Partido Unico de la clase obrera, la existencia de dos Centrales sindicales y la dispersión campesina, era la causa y factor determinante de muchas de las derrotas políticas y económicas padecidas por la clase obrera en la lucha contra las fuerzas más negras de la reacción.

La fuerza de la clase obrera, por falta de un Partido Unico, no podía ser entonces más considerable y decisiva entre los partidos de ideologías pseudo-demócratas y pequeño burgueses. Partidos que por su composición heterogénea, política y social, jamás podían defender los legítimos y vitales intereses de la clase obrera catalana.

En el movimiento sindical, la división de los trabajadores estaba representada por la existencia de dos organizaciones sindicales la C.N.T. y la U.G.T. La primera dirigida por la F.A.I., cuyos grupos, ostensiblemente reducidos, aplicaron métodos de violencia y contrarrevolucionarios para imponer y mantener su hegemonía de dirección. Bajo la mala dirección de la F.A.I., los magníficos y grandiosos movimientos huelguísticos hechos por la clase obrera catalana, en su lucha constante y encarnada contra la reacción no respondieron en sus resultados ni compensaron casi nunca los sacrificios y esfuerzos prodigados.

La U.G.T. dirigida y orientada por el Partido Socialista Obrero Español, por incomprensión y estrechez política de los problemas de Cataluña, y la práctica de métodos orgánicos burocráticos, no fué capaz de ganar el formidable movimiento sindical de Cataluña.

Los campesinos jornaleros, los "rabassaires", arrendatarios y medieros, que forman los sectores más avanzados del campo catalán, libraron luchas constantes contra la reacción, contra la corrompida monarquía, contra los propietarios rentistas que les explotaban, contra los residuos del feudalismo, y fueron con la clase obrera, el apoyo más sólido y firme de los partidos y organizaciones que predicaban por la conquista de la libertad política y económica, por la democracia y el progreso. Pero a la luz de los hechos políticos es evidente, que la lucha de la clase obrera y la de los campesinos, no estuvo nunca bien entrelazada, ligada, unida.

Ningún nexo orgánico, creado en común, les unía permanentemente en la lucha contra el mismo enemigo. Únicamente por objetivos políticos concretos marchaban paralelamente en la lucha. Fué durante la guerra cuando esta realidad era más palpable, y de consecuencias negativas terribles. La "Unió de Rabassaires" agrupaba a la mayor parte de los campesinos. La C.N.T. y la U.G.T. controlaban un sector campesino adscrito a las federaciones de cada una de las dos sindicales. Mientras la "Unió de Rabassaires" y la Federación de la Tierra de la U.G.T. aplicaba la política agraria del Gobierno de la Generalidad, la C.N.T. imponía, en algunas comarcas,

las colectivizaciones forzosas, justamente rechazadas por la totalidad de los campesinos.

La división obrera y campesina originó la tremenda y perjudicial dispersión de las enormes fuerzas de la clase obrera y el campesinado. División que fué aprovechada criminalmente por los grupos políticos negativos, para estorbar y obstaculizar todas las medidas del Gobierno encaminadas a ganar la guerra. Dispersión de fuerzas que facilitaba todas las maniobras de los capituladores y esterilizaba los heroicos sacrificios en el frente de los mejores y más abnegados hijos del pueblo. División que proporcionó elementos de triunfo a los generales traidores, a los asesinos falangistas y a los invasores nazis.



La dictadura fascista de Franco y el terror sangriento de Falange, han disuelto con métodos despiadados de muerte y tortura, a los partidos y organizaciones sindicales. El régimen franquista no reconoce más que un partido, el de Falange y como organización sindical única, los sindicatos verticales, igualmente de Falange. Esta es la "ordenación" política y social del régimen. La oficial y falangista. Para la clase obrera, los trabajadores y los campesinos, la realidad es otra y totalmente adversa a la Falange. Además de las grandes enseñanzas de un pasado reciente, las luchas presentes cruelmente aleccionadoras, contra el régimen falangista y los sindicatos verticales, son una fuente inagotable de nuevas y provechosas experiencias políticas.

De la fraternidad en la lucha unida ha nacido impetuosa, potente y profunda, una auténtica conciencia de la unidad obrera y campesina. La acción de lucha por la unidad es efectiva. Sobre la marcha, en plena lucha, a pesar de las enormes dificultades del trabajo ilegal, se están creando las bases de la unidad definitiva. Los resultados alcanzados son venturosos y en alto grado positivos. Testimonio de los avances logrados, lo constituye el importante manifiesto publicado por los camaradas de la C.N.T. de Cataluña y en el cual plantean claramente la necesidad de la unidad sindical en los términos siguientes:

"Después de la experiencia vivida, se impone la unidad del proletariado en una sola Central Sindical y no repararemos en esfuerzos para lograrla".

Asimismo en una información recibida, hace algunas semanas, directamente por el P.S.U. de un camarada del Partido que trabaja en una importante ciudad fabril cercana a Barcelona, nos dice:

"Os voy a dar una noticia que confío será de vuestro mayor agrado. Como bien sabéis existían ciertas dificultades para trabajar unidos con los camaradas de la C.N.T. Pues bien, hace ya algún tiempo pidieron celebrar una reunión conjunta con el fin de resolver tal situación. En la discusión reconocieron los errores cometidos por ellos en su proceder y manifestaron la firme decisión de rectificar totalmente. La discusión, como podéis suponer fué de gran interés. Nosotros celebramos una reunión para fijar nuestra posición y resolvimos las bases para trabajar unidos con los camaradas de la C.N.T. Llevamos ya cierto tiempo tra-

bajando y hasta el presente no ha surgido ningún inconveniente. Confiamos que en el futuro no surgirá tampoco".

Nuestros camaradas que luchan en el interior del país, han comprendido perfectamente las exigencias de la lucha y la gran utilidad combativa que tiene la unidad en estos momentos. Es evidente que cuanto más fuerte sea la unidad política y sindical de la clase obrera, fuerza de vanguardia en la lucha del pueblo, más corto será el plazo para lograr la victoria definitiva, menos serán los sufrimientos, el hambre y la miseria que padece el pueblo, más pronto podrán rescatar a los millares y millares de presos, más pronto podrán restablecer las libertades de Cataluña, más cercano estará el recobramiento de la independencia y la libertad de España.

Para lograr que ese plazo sea muy corto, la clase obrera, los trabajadores y los campesinos, han redoblado la lucha y el combate. Pero hay que obtener mayores y más importantes resultados en el trabajo de unidad de la clase obrera y de los campesinos. Es preciso establecer, antes del derrocamiento del franquismo, las bases indispensables para la unidad definitiva y sólida. Dejar esta tarea para después, sería demasiado tarde y la situación nos traería peligros y dificultades que ahora no existen. Para vencerlos tendríamos que desperdiciar esfuerzos que nos serán precisos para resolver los problemas que surgirán de la propia situación. El retraso nos causaría enorme perjuicio. Sobre todo para la clase obrera.

Por eso hay que intensificar aún más el trabajo y la lucha por la unidad obrera. Constantemente, con firmeza y audacia. La tarea no admite interrupción por breve que sea. Hay que saber prever y valorar los peligros que entrañaría una situación de desunión obrera al día siguiente de la victoria sobre el franquismo. La clara visión de una tal situación, ha de ser un estímulo para el trabajo. ¿Cuáles son los peligros más evidentes de una desunión de la clase obrera catalana en el período posterior al aplastamiento del régimen franquista?

a.—Para el P.S.U. uno de los peores peligros sería la amenaza de que se rompiera o debilitara la unidad política lograda con la constitución del partido. Los enemigos de la unidad política de la clase obrera, encontrarían como consecuencia de la propia situación, campo de intriga y maniobra para intentar debilitar y socavar nuestra unidad interna. Se abrirían dócilmente las puertas a los aventureros de la política, que tanto han especulado con el pueblo y las masas trabajadores para mantener la división y asegurarse la hegemonía política.

b.—De la desunión política de la clase obrera surgirían nuevos partidos, totalmente ajenos a los verdaderos y permanentes intereses de la clase obrera. Partidos que conducirían nuevamente a la clase obrera a situaciones de catástrofe como las sufridas en el pasado.

c).—En el movimiento obrero sindical, los trabajadores se hallarían de nuevo ante la existencia de dos Centrales sindicales. La rivalidad, la pugna y la enemistad, como derivación de la división del movimiento sindical, volvería a crearse y desarrollarse la desconfianza, la atomía y la guerra sindical entre las grandes masas obreras de Cataluña. La división sindical facilitaría a la reacción un arma admirable que utilizaría hábilmente para paralizar o neutralizar la acción de la clase obrera.

d).—La desunión en el campo, la división entre los campesinos, tendría inevitablemente, graves y negativos resultados. Sería la suspensión o el freno que actuaría contra el movimiento ascendente y progresivo de las grandes fuerzas campesinas de Cataluña. Su enorme y magnífica fuerza creadora, demostrada en el curso de las lu-

chas pasadas, sería campo de especulación por partidos y organizaciones, cuyo interés de tener dominio y hegemonía en el campo catalán, nada tiene de común con los auténticos y legítimos intereses de los trabajadores y la payesía catalana.

e).—La desunión política y sindical de la clase obrera, la desunión de los campesinos y la de éstos con los obreros, crearía condiciones de gran dificultad en la ingente y patriótica misión, como es la de reconstruir pacíficamente nuestro país.

Hay infinitas y poderosas razones históricas que apoyan la necesidad inaplazable de realizar la unidad obrera. Existen igualmente incontrovertibles experiencias políticas, muy recientes, extraídas de nuestra guerra de liberación, en la lucha contra los militares traidores y los fascistas interiores y extranjeros, que nos enseñan las consecuencias negativas de la falta de esa unidad: los sacrificios sin nombre hechos por la clase obrera, los trabajadores, los campesinos y las grandes masas populares de nuestro pueblo; los sufrimientos padecidos por el terror y la persecución más despiadada; el raudal de sangre vertida por los heroicos combatientes en la guerra y en la lucha de hoy; nuestros hermanos caídos gloriosamente en la guerra, ante el piquete de ejecución y por las hordas asesinas falangistas. Todo clama a la unidad, al combate y a acelerar la victoria, para asegurar la reconstrucción pacífica de nuestro país, el castigo de los criminales falangistas, paz, pan, trabajo y bienestar para el pueblo.

La base sobre la cual hay que crear la unidad obrera es de una importancia capital. La unidad política y sindical de la clase obrera ha de hacerse sobre la base política, que la experiencia histórica ha demostrado ser la única eficiente, correcta y justa. Sobre la base de un partido con teoría revolucionaria marxista-leninista-stalinista. Teoría del elemento consciente, la que llevó al Partido bolchevique de Lenin y Stalin, en su misión de combatiente de vanguardia, a la victoria total y definitiva del proletariado, de la clase obrera y de las inmensas masas de trabajadores y campesinos de los pueblos oprimidos por el imperialismo zarista. Teoría revolucionaria que fué la base ideológica del Partido bolchevique, el Partido realizador de la revolución política, económica y social más profunda y avanzada de todos los tiempos. El Partido que ha realizado el socialismo en el país más grande de la tierra, que ha transformado un estado atrasado en el más poderoso, avanzado y progresivo: la admirable y gloriosa Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. El país que ha emancipado al pueblo de dieciséis nacionalidades de la opresión nacional. Que ha emancipado de la explotación del hombre por el hombre cerca de doscientos millones de seres humanos. No existe otro ejemplo más admirable en la historia de la humanidad. Es la experiencia política más trascendental que se ha registrado en el mundo, es el faro que ilumina a todos los hombres de todos los pueblos.

Felizmente en Cataluña existe ya el Partido que puede y debe realizar la unidad de la clase obrera sobre la base política justa. El P.S.U. es el partido que debe ser el eje de la unidad política de clase obrera catalana.

¿Por qué el P.S.U.? Porque el P.S.U. es el partido de vanguardia, consciente y organizado de la clase obrera, con teoría revolucionaria marxista-leninista, porque es el partido único de la clase obrera catalana que está vinculado con el movimiento obrero de masas y que marcha estrechamente aliado con los campesinos; porque es el partido que más contribuye a la lucha que libran unidas las fuerzas democráticas y patrióticas para liberar Cataluña del franquismo; porque defiende los intereses políticos y económicos vitales de los trabajadores; porque es el único partido que está en condiciones de dirigirlos políticamente; porque es el partido de la clase más avanzada, más revolucionaria, más progresiva y políticamente más desarrollada.

Al P.S.U. corresponde pues llevar a cabo la unidad de la clase obrera. Y para que pueda realizar satisfactoriamente su misión histórica, el P.S.U. ha de ser un partido fuerte y unido orgánicamente. ¿Cómo ha de fortalecer y desarrollar constantemente su unidad? Quiero recordar a este respecto las valiosas orientaciones de nuestro querido Secretario General, el camarada Juan Comorera, en su intervención en la asamblea de militantes de México celebrada el día 12 de Junio de 1943, para discutir la resolución del C.C. del Partido con motivo de la disolución de la Internacional Comunista.

"Lograremos hacer del P.S.U. un partido fuerte, expulsando el oportunismo y el sectarismo; estudiando sistemáticamente a nuestros maestros; asimilando a fondo el marxismo-leninismo; siendo en toda situación revolucionarios consecuentes; teniendo cada uno la ambición positiva de ser cuadros dirigentes de la clase obrera y de nuestro pueblo; abriendo nuestras filas, con generosidad, sin concesiones oportunistas ni muecas sectarias a los obreros y campesinos, a los artesanos e intelectuales, a todos los catalanes que por su condición y formación, por su comprensión de los problemas actuales y futuros de Cataluña, tengan el valor de acompañarnos en la dura lucha para la realización de nuestras tareas y de nuestros principios.

Es en Cataluña, y no en la emigración, donde librando combates diarios y sangrientos se forja con sangre y sufrimientos incontables, indescriptibles, el poderoso P.S.U. que queremos, la unidad de la clase obrera, en el seno de nuestro partido y en una Central Sindical Unica, la alianza permanente obrera y campesina, el frente catalán combatiente, la fraternidad combatiente de todos los pueblos hispánicos.

Pero es preciso comprender camaradas, de una manera definitiva, que jamás lograríamos un P.S.U. capaz de responder a su misión histórica, sin una dirección fuerte, respetada, prestigiada, que cuente con la ayuda constante, sin regateos, de todos los militantes."

Estas son las tareas fundamentales, presentes y futuras, para lograr el fortalecimiento progresivo del P.S.U. Para llevarlas venturosamente a la práctica es preciso constituir urgentemente;

Primero: Comités de unidad sindical pro Central Sindical Unica en todos los lugares de trabajo, fábricas, talleres, oficinas, obras, o locales y en las poblaciones pequeñas.

Segundo: Comités de unidad campesina en todos los pueblos de Cataluña, en pro de la unidad en una sola organización, la "Unió de Rabassaires".

Tercero: Comités mixtos de obreros y campesinos en todas las comarcas y pueblos de Cataluña para activar, coordinar y desarrollar al máximo los esfuerzos en la lucha que dirige el Front Unic Catalá y la Junta Suprema contra el régimen de dictadura y terror de Franco y su Falange.

Estrechar y fortalecer más la fraternidad entre obreros y campesinos, será la mejor base para edificar la alianza sólida y permanente de la clase obrera y los campesinos.

Estamos en la fase decisiva de la lucha para aplastar definitivamente al franquismo, lucha a muerte y sin cuartel. Los militantes del P.S.U. han de ser la vanguarda

dia combatiente de la clase obrera y del pueblo en la realización de las grandes acciones de lucha. Tienen que encabezar resueltamente movimientos de masas, huelgas y manifestaciones, por conseguir aumento de jornales, mejoramiento de racionamiento, por el subsidio de paro forzoso; ayudar eficazmente a los campesinos en sus demandas por la rebaja de los precios de los artículos industriales y de las rentas de la tierra, por restablecimiento del mercado libre de los productos de la tierra. En suma, los militantes del P.S.U. tienen que combinar la lucha de la clase obrera, de los trabajadores, de los campesinos, por sus reivindicaciones económicas, con la lucha política contra el régimen.

Bajo la dirección del Front Unic Catalá integrado por las fuerzas antifranquistas patriotas, los militantes del P.S.U. han de ser los más consecuentes y abnegados de los combatientes, los más leales en la realización de su programa de lucha cuyas tareas principales son: organizar y desarrollar las guerrillas en territorio catalán; los sabotajes sistemáticos contra las industrias de guerra, los transportes, marítimos y terrestres, al servicio de Hitler; en no entregar las cosechas a los requisadores de Falange o a las comisiones militares alemanas, proceder a su defensa armada o a su destrucción antes que entregarlas; la desertión de los soldados movilizados, y su utilización combativa en las guerrillas; la desobediencia absoluta a las leyes, reglamentos y nombramientos de Franco y Falange; la desarticulación del aparato estatal, provincial, municipal, sindical, patronal y de la juventud; el castigo implacable a los catalanes traidores y a los falangistas traídos a Cataluña para cubrir las muchas vacantes que la lucha del pueblo ha producido; la solidaridad de los catalanes hacia los combatientes y los familiares de los patriotas encarcelados o caídos en la lucha.

Estas son las tareas urgentes de lucha para asegurar la salvación y el futuro de Cataluña, y de todos los pueblos hispánicos, para acelerar la derrota de Franco y su Falange y asegurar la reconstrucción pacífica de Cataluña. Para crear la unidad política y sindical de la clase obrera, de los campesinos, de la alianza permanente obrera y campesina. Para fortalecer la unidad nacional de Cataluña.

LUIS ZAPIRAIN

HAMBRE Y DEPAUPERACION DEL PUEBLO ESPAÑOL

"**Miseria en el campo, hambre en la ciudad**", dice el documento firmado en común por el Presidente de la Junta Suprema de Unión Nacional y los representantes del movimiento político de los católicos españoles al trazar el cuadro de lo que Franco y Falange han dado a España. Con éstas breves palabras se expresa perfectamente la situación que en éste terreno vive el pueblo español.

La demagógica propaganda franquista pretende hacer ver al exterior, que la situación ha mejorado en el país, en cuanto a la alimentación y a las condiciones de vida de la población. Pero la verdad es muy otra, como es fácil demostrar, dado que las únicas fuentes de abastecimiento son los racionamientos oficiales, de un raquitismo espantoso, y la bolsa negra, el "straperlo", inaccesible para los que no dispongan de grandes fortunas.

EL RACIONAMIENTO EN LAS ZONAS URBANAS

Lo primero que hay que señalar, es la enorme irregularidad en el racionamiento, pues aunque esté estipulado se realice cada semana, quincena o mes, según los lugares, pasan a veces semanas, quincenas y hasta meses en que no se distribuyen bastantes de las mercancías señaladas, o casi todas ellas.

En Madrid, las semanas que se da racionamiento, suele ser por persona, poco más o menos lo siguiente: cuarto de litro de aceite, cuando hay; cuarto de kilo de azúcar, cuarto de kilo de jabón y 200 gramos de garbanzos, lentejas o alubias.

En Valencia, se han distribuido semanalmente, aunque con irregularidad: 100 grs. de azúcar, cuarto de litro de aceite, cuarto de kilo de arroz, algunos boniatos y rara vez patatas.

En Bilbao, se viene dando a los obreros industriales: un kilo a dos de patatas a la semana, aunque no todas; cuarto de litro de aceite, irregularmente; 200 grs. de legumbres, 100 grs. de carne y 100 grs. de azúcar cada quince días. A los mineros sólo se les da un octavo de litro de aceite y 150 grs. de legumbres semanalmente.

En Santander, el mes que se distribuye, pues hay algunos en que no ve nada, se dan las cantidades siguientes: 100 grs. de legumbres, medio litro de aceite, 1 kilo de patatas y 1 libra de mantequilla.

En Vigo, cada quince días: cuarto de litro de aceite, cuarto de kilo de azúcar, medio kilo de judías y medio kilo de arroz.

En Alicante, cada mes, y a veces cada quince días: cuarto de litro de aceite, cuarto de kilo de azúcar y cuarto de kilo de arroz o de algún otro alimento.

Esto, con gran irregularidad, viene a ser el racionamiento establecido en todas las zonas urbanas de España, con pequeñas diferencias entre sí.

Es claro que dichas cantidades, con administrándolas en el nivel más bajo de

alimentación, apenas si bastan para cuatro o cinco días al mes. Con sólo ésta base, de alimentación, España sería hoy un inmenso cementerio de 25 millones de españoles. Naturalmente que para no morir, hay que agenciarse otros recursos, y aquí está la segunda tragedia de los españoles, el "straperlo", y la gran estafa de los ladrones falangistas.

LA MISERIA EN EL CAMPO

Es sabido que los campesinos, a pesar de ser los productores de los géneros alimenticios, se encuentran en tan malas condiciones como los habitantes de las ciudades. Los organismos de control de las diversas ramas de la producción agrícola, les señalan cuotas de producción, que deben cumplir inexorablemente, a menos que sean elementos "influyentes" del régimen. Al lado de éstas cuotas, que deben entregar a la Oficina correspondiente, sin tener en cuenta los percances que se originen en el proceso de la siembra a la recolección, se les "permite" retener algunas cantidades muy limitadas para su alimentación.

En Asturias, por ejemplo, lo que se les permite retener apenas les dura un par de meses, y se da el caso de que patata que ellos han tenido que vender al Estado a 0.60 pesetas, cuando tienen que comprarla en el mercado por haber agotado su reserva, deben pagarla a 2.50 y 3 pesetas.

En Salamanca, si los campesinos pueden cumplir con la cuota establecida por la Oficina de Trigo, se les permite retener para todo el año la cantidad de 100 kgs. para el cabeza de familia y 80 para cada uno de los demás.

Como en las zonas agrícolas, en las aldeas, es más difícil el funcionamiento de la bolsa negra, y hoy existe muy poco movimiento de mercancías por la escasez y las restricciones del tránsito (ningún alimento puede salir de una provincia sin permiso especial), y las raciones de sus propios productos son muy reducidas existiendo una enorme miseria, particularmente en las zonas de monocultura.

Así en Zújar (Ayuntamiento de Baza), como en otros muchos lugares agrícolas de España, la miseria es espantosa: la mayoría de los habitantes se alimentan como los animales, de hierbas de todas clases, y robando algunas aceitunas o lo que pueden, del campo. Los chiquillos se mueren materialmente de hambre, al no tener más alimentación que las hierbas.

Y cuando hay posibilidades de abastecimiento de otros productos ajenos a los propios, los campesinos deben pagar precios como éstos: el maíz, a sesenta duros la fanega, las habas, también a sesenta duros y el trigo a cien. Café, azúcar, jabón, rara vez los encuentran y eso a precios fabulosos.

EL "STRAPERLO", MERCADO PRINCIPAL DE ABASTECIMIENTO

Este extraño vocablo, incorporado definitivamente al léxico español, representa hoy uno de los más grandes afanes y preocupaciones de nuestro pueblo, particularmente de las mujeres. Si los racionamientos no dan, a lo sumo, más que para cuatro días de mala alimentación al mes, el resto hay que buscarlo donde sea. Y aquí surge la extensión y la importancia del mercado negro, y el gran negocio de los ladrones traficantes falangistas.

La requisita de los productos del campo por el estado, permite, junto con lo que se importa del exterior, realizar la gran ayuda que el franquismo presta a Hitler, pero también, al suprimirse el mercado libre y llevar a cabo el abastecimiento de la po-

blación por las Juntas de Abasto, desarrollar los más fantásticos negocios por parte de los personajes y personajillos falangistas, a costa del hambre del pueblo.

En el "straperlo" se encuentra de todo, o de casi todo, pero ¡a qué precios! Todo el que puede lo practica, y en muchos sitios, como en el barrio chino de Barcelona, descaradamente, pero hay que tener bula falangista para hacerlo impunemente. La misma "persecución" del mercado negro y del ocultamiento de mercancías, es otro negocio de algunos vividores falangistas, "los del 40%", como les llama humorísticamente el pueblo, por la proporción que perciben de las multas impuestas a las mercancías denunciadas a la Fiscalía de Tasas. Ni qué decir tiene que el otro 60% pasa a los negociantes falangistas de altura, junto con el volumen de las multas en metálico por este concepto y por represalias políticas a los comerciantes, que según el Fiscal General Ramón Mier, solamente en el año de 1943, ha montado 340 millones de pesetas.

He aquí algunos precios de mercancías en el "straperlo":

Pan la ración de 150 grs. se vende a 1.50 pesetas.

Aceite, de 20 a 35 pesetas el litro.

Patata, de 3 a 5 pesetas el kilo.

Alubias y otras legumbres, de 8 a 15 pesetas el kilo.

Azúcar, de 20 a 30 pesetas el kilo.

Café, a 40 y 60 el kilo, muy malo y cuando se encuentra.

A esto hay que añadir el precio de otros productos y mercancías necesarias, como el jabón, que cuando se encuentra, no cuesta menos de las 10 pesetas el kg., como los trajes de hombre, que de mala calidad valen hoy de 500 a 700 pesetas, como los zapatos, que los peores cuestan por lo menos 100 pesetas.

Si de éste mercado y a estos precios es de donde se abastece fundamentalmente la población, si los alquileres han sido elevados por lo menos en un 50%, y por el contrario, los jornales siguen manteniéndose al mismo nivel que en el año de 1936, se puede calcular fácilmente cual es la tremenda situación que viven los españoles y la enorme tragedia de nuestro pueblo.

DEPAUPERACION Y VICIO

No se trata solamente de los sufrimientos enormes que ésta situación produce en nuestro pueblo, sino del grado de depauperación a que con ello ha llegado, de la perspectiva trágica del futuro de las nuevas generaciones, formadas bajo éste signo de hambre y miseria, y de los vicios que determinados por dichas causas se están desarrollando.

La escasez y la pésima calidad de los alimentos, sólo pueden determinar depauperación y enfermedades. Un obrero de Madrid, que ganaba 12 pesetas, y cuya familia tenía otros ingresos, sólo podía dar a ésta la siguiente comida: a mediodía, unas lentejas y un poco de pan, y por la noche, unas gachas de almortas (a éste producto le añaden a veces yeso, para aumentar volumen y peso).

Una familia de la clase media, cuyos ingresos mensuales venían a ser de unas 1,000 pesetas, sólo podía comer unas judías con un poquitín de aceite y unas sardinas o chícharos. Con éste ingreso no se puede adquirir leche ni huevos.

El pan sigue siendo de una calidad malísima, elaborado en general a base de maíz mezclado con harina de bellotas. Las lentejas y las judías, se distribuyen muchas veces agusanadas. En Madrid (Vallecas) tuvo gran repercusión la muerte de toda una familia, por la mala calidad de los alimentos.

Es claro que en éstas condiciones, las enfermedades y la mortandad de la pobla-

ción son enormes. La anemia es general a todos los españoles, que no disfrutan de grandes fortunas o gozan de los privilegios de la camarilla franquista. La tuberculosis alcanza proporciones inauditas, así como otra serie de enfermedades producidas por la desnutrición. La infancia española se halla en la más tremenda depauperación. Tal es el cuadro terrible que presentan los pueblos de España, al cabo de los años de dominación franquista.

Pero no es ésta la única plaga, que ha traído el franquismo. La falta de medios de alimentación, las horrorosas condiciones de miseria, lanzan a grandes núcleos de la población a la mendicidad, a la prostitución.

Esta última ha alcanzado proporciones aterradoras entre las jóvenes, particularmente en las zonas urbanas. En todas las poblaciones, enorme número de muchachas, algunas todavía niñas, se dedican a la prostitución como único medio de poder comer y vestir. En Madrid ha llegado a tomar tales proporciones, que las autoridades franquistas realizaron grandes redadas de estas mujeres y las concentraban en Oropesa (Toledo), llevándose muchas veces a algunas que no se dedicaban a ello.

La mendicidad constituye otra gran plaga, producto de ésta miseria. Grandes bandas de muchachas, enormes núcleos de obreros, soldados, incluso gentes de la clase media, se dedican a pedir en momentos de gran penuria, cuando llevan varios días casi sin probar bocado, o se hacen forzosamente profesionales de la limosna.

Se ha desarrollado la difícil —por lo escasa— "industria" de la colilla. Bandas de chicos y de chicas se dedican a recoger éstas por calles y cafés, para venderlo luego como tabaco regular, con los consiguientes peligros de contagio de enfermedades.

No todo ese cuadro dramático, —a que el franquismo ha llevado al pueblo español, de desabastecimiento por la entrega de mercancías a Hitler, de costo elevado de las cosas por el latrocinio desmesurado de los vividores falangistas— es producto fatal de su política. En buena parte es un propósito deliberado de corrupción y degeneración de lo más humilde y honrado de la población, para doblegar su voluntad de resistencia y de lucha contra el régimen de Franco y Falange, completando así el ciclo de destrucción de los asesinatos, de las cárceles y de los campos de concentración.

LA ACCION CONTRA EL HAMBRE, IMPORTANTE FRENTE DE LUCHA EN LA OBRA DE SALVAMENTO Y LIBERACION DEL PAIS

Sabido es de todos que nuestro pueblo no se resigna a esta situación de hambre y miseria que le ha impuesto el régimen franquista, y que las acciones de protesta, de resistencia y hasta de manifestaciones violentas, forman un capítulo importante en el cuadro general de su lucha.

Protestas en los colas, chistes, manifestaciones públicas, asaltos a los depósitos de las Juntas de Abastos, oposición al envío de mercancías a Hitler y destrucción de éstas, son las formas más frecuentes en que se manifiesta esta lucha en todo el país. Recientemente, un número de "Reconquista de España" nos ha informado de la batalla librada por el pueblo gijonés en el Mercado Sur de aquella localidad, contra los funcionarios de la Fiscalía de Tasas.

El descontento, la resistencia y la lucha contra el hambre, que alcanzan a la inmensa mayoría de la población, es, sin duda, uno de los motivos en que mayor entendimiento y unidad existen en el país. Sobre ello se expresan los españoles en cualquier lugar, ante cualquier público, sin freno ni reservas. Para acciones de esta índole se concierta la voluntad general, con las mayores facilidades.

Por otro lado, el problema es uno de los más trascendentales. Se trata de terminar

con esta situación de hambre y miseria para salvar de la muerte cierta a millares y millares de españoles amenazados por la inanición, por la depauperación, por las enfermedades. Se trata de salvar la nueva generación en quien ha de descansar fundamentalmente la obra de reconstrucción y el porvenir de nuestro país.

Por esto la lucha contra el hambre, por la mejora de los abastecimientos, por la reducción de los precios, contra el "straperlismo" falangista, contra el saqueo a los campesinos, contra todo envío de mercancías a los nazis, es un importante aspecto de la lucha nacional por la independencia y la libertad del país y el derrocamiento de Franco y Falange.

La situación aguda que vive España, en la más tremenda crisis del franquismo, cuando el desarrollo de la lucha y la organización de ésta en el país, así como los acontecimientos y las perspectivas inmediatas internacionales nos anuncian batallas próximas y decisivas, aumenta aún su importancia.

Es claro que la constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional, el desarrollo de órganos dependientes suyos en gran número de ciudades y pueblos, en forma acelerada, nos dan el arma más preciosa para la organización, el impulso y la dirección de esta lucha.

Al lado de la lucha contra el terror franquista, contra la dominación nazi y por la independencia nacional, por el derrocamiento de Franco y Falange y el establecimiento de un régimen democrático, la acción contra el hambre ha de ser una de las grandes palancas que movilice más vigorosamente a las masas en la batalla por la salvación de España.

Ello debe ser sobre la base de objetivos muy concretos, en relación con las características que el problema ofrezca en cada localidad, en cada zona y región, escogiéndolos inteligentemente, según los sientan las masas y las mueva a la lucha. Organizando la acción de éstas con extraordinaria amplitud, conforme a las enormes posibilidades que en éste campo se ofrecen, y a las necesidades de extender y elevar la lucha que hoy se precisa. Con rapidez y agilidad, que permita recoger inmediatamente cualquier hecho que se produzca, cualquier manifestación que surja, como la que más arriba se relata del Mercado del Sur de Gijón.

Es así como este crimen horrendo, que el franquismo no ha vacilado en cometer contra la vida en masa y el porvenir de nuestro pueblo así como otros muchos que ha realizado, y que hoy se convierten en una de las más tremendas acusaciones contra este régimen antinacional y de muerte, será uno de los más poderosos factores que mueva al pueblo y a toda la nación a la lucha por su destrucción, para levantar sobre sus ruinas un futuro de libertad y de bienestar.

"Franco y Falange no son solamente enemigos del pueblo español y de las organizaciones que representamos; han traicionado también y herido los intereses de todos los que han conseguido arrastrar, engañándoles con promesas solemnes de salvación nacional y engrandecimiento de la Patria. No es únicamente el pueblo —nunca domado— quien pide que cese el terror, que los hombres tengan pan, que la justicia y la fraternidad, reinen entre los españoles, que España, liberada de Hitler y de sus sicarios, vuelva a ser lo que fué a lo largo de su gloriosa historia: un país libre y soberano. Aunque con energía y decisión insuficiente, elementos destacados de los sectores de derecha comienzan a unir sus voces a la voz del pueblo, a medida que comprenden la nefasta misión de Franco. Porque no hay honor para España, ni España podría prosperar si no se salvaguarda la independencia de las naciones".

(Del Manifiesto de la Junta Suprema de Unión Nacional).

"Estimamos tan injusto como vano, cualquier propósito de resolver la actual crisis nacional a espaldas y contra la voluntad del pueblo. Base inmediata de la resurrección nacional ha de ser el libre juego de todos los partidos nacionales. Todos ellos, (aunque puestos en la ilegalidad por Franco, desde el comunista hasta el tradicionalista) tienen un puesto de honor en la Junta Suprema de Unión Nacional y pueden ejercitar el derecho, no sólo de conservar íntegramente sus peculiares puntos de vista, sino de difundirlos entre los españoles en solicitud de su adhesión".

(Del acuerdo del Presidente de la Junta Suprema de Unión Nacional, con los representantes del movimiento político de los católicos españoles).

MINISTERIO
DE CULTURA





REVISTA MENSUAL DE
ORIENTACION POLITICA
ECONOMICA Y CULTURAL

NUESTRA BANDERA

PRECIO DEL EJEMPLAR

MEXICO	0.30 pesos	ARGENTINA	0.40 pesos
CUBA	0.15 pesos	ESTADOS UNIDOS	0.15 dólares
COLOMBIA	0.20 soles	BOLIVIA	0.40 bolívares
URUGUAY	0.20 pesos	PERU	0.50 soles
CHILE	3.00 pesos	ECUADOR	0.75 sucres

Giros a: Félix F. Lastra. Morelos 77, Depto. 3. México, D. F.